

Investigación feminista sobre migraciones

Aspectos epistemológicos y metodológicos



AA.VV.



Investigación feminista sobre migraciones

Aspectos epistemológicos y metodológicos



AA.VV.



Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto *Recursos especializados para un apoyo estratégico a defensoras de derechos humanos en países en conflicto, posconflicto y tensión*. PRO-2020K30025. Financiado por el Lankidetzza—Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.



Investigación feminista sobre migraciones. Aspectos epistemológicos y metodológicos

Autoría: AA.VV. En orden de aparición en los capítulos: Helena Maleno Garzón, Anaitze Aguirre Larreta, Florencia Brizuela González, Cecilia Themme Afan, Sheida Besozzi, Mariana Zaragoza, Mirian del Pino Molina, Leon Freude, Cony Carranza, Itziar Gandarias Goikoetxea, Ariana Larrondo (AKA Emilia), Savina Lafita Solé, Gisela M. Bianchi Pernalici y Ester Escudero Espinal (Errotik Kooperatiba Feminista), Tania Cañas Siriany y Katherine Astudillo Aillón (Hegoaldetik Enarak Kooperatiba Feminista).

Equipo coordinador de esta publicación y organizador de las *VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad*, en las que está basada:

Hegoa: Irantzu Mendia Azkue, Gloria Guzmán Orellana, Iris Murillo Hidalgo, Iker Zirion Landaluze, Tania Martínez Portugal, Sheida Besozzi, Itziar Mujika Chao y Yuliya Serkezyuk.

SIMReF-EH: Jokin Azpiazu Carballo y Marta Luxán Serrano.

2022



www.hegoa.ehu.es
hegoa@ehu.es

www.simref.net

UPV/EHU • Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

Impresión: Printheaus

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Depósito Legal: 00109-2023

ISBN: 978-84-16257-98-0



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Índice

Autoría	5
Introducción	11
Capítulo 1. Investigar para defender la vida <i>Helena Maleno Garzón</i>	17
Capítulo 2. Investigación feminista militante sobre migraciones y fronteras <i>Anaitze Aguirre Larreta, Florencia Brizuela González y Cecilia Themme Afan</i>	27
Capítulo 3. Retos metodológicos en investigaciones feministas sobre migraciones, exilio y diáspora <i>Sheida Besozzi, Mariana Zaragoza y Miriam del Pino Molina</i>	43
Capítulo 4. Entre cuentos y cuentas: diálogos entre feminismos y estadísticas <i>Marta Luxán Serrano, Jordi Bonet-Martí y Barbara Biglia</i>	57
Capítulo 5. Midiendo homonacionalismo a través de la metodología feminista interseccional y cuantitativa <i>Leon Freude</i>	75
Capítulo 6. Sentipensar la Educación Popular desde una mirada feminista y antirracista: una experiencia de acompañamiento a grupos de mujeres migradas <i>Cony Carranza Castro, Itziar Gandarias Goikoetxea y Ariana Larrondo (AKA Emilia)</i>	93
Capítulo 7. Ikerketa feministak itzultzeko metodologia <i>Savina Lafita Solé, Gisela M. Bianchi Pernasilici y Ester Escudero Espinal (Errotik Kooperatiba Feminista)</i>	111
Capítulo 8. La Investigación Acción Participativa feminista y decolonial como epistemología y metodología insurgente para la transformación social <i>Tania Cañas Siriany y Katherine Astudillo Aillón (Hegoaldetik Enarak Kooperatiba Feminista)</i>	127

Autoría (en orden de aparición en los capítulos)

Helena Maleno Garzón. Defensora de los derechos humanos, investigadora, periodista y escritora hispano-marroquí, especializada en las áreas de migraciones y trata de seres humanos. Fundadora y directora del Colectivo Caminando Fronteras. Desde 2001 trabaja la Frontera Occidental Euroafricana, donde denuncia las violaciones de derechos humanos y apoya a las comunidades migrantes subsaharianas durante el proceso migratorio, con atención especial en la situación de las mujeres. Ha realizado investigaciones en diferentes países, gracias a lo cual ha podido comparar y exponer la problemática de la trata de personas como parte de un entramado internacional e industrial de esclavitud contemporánea. Ha recibido el reconocimiento de Doctora Honoris Causa por la Universidad de les Illes Balears (UIB) por su trayectoria.
Email: helenamaleno@caminandofronteras.org

Anaitze Aguirre Larreta. Profesora en el Departamento de Periodismo de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Especialista en migraciones, racismo, género y comunicación. Doctoranda en el Programa de Estudios Feministas y de Género en la misma universidad, con una tesis sobre migración de mujeres negroafricanas y su representación mediática. Investiga con una aproximación interdisciplinar, desde la antropología feminista y los estudios de comunicación, con el objetivo de que el diálogo entre ambas disciplinas sume en la transformación social. Trabajó durante 15 años en SOS Racismo Gipuzkoa y es voluntaria en dicha organización y en Irungo Harrera Sarea–Red de Apoyo de Irun para personas migrantes.
Email: anaitze.aguirre@ehu.eus

Florencia Brizuela González. Doctora en Derecho y Ciencias Políticas e investigadora del Seminario de Filosofía y Género de la Universitat de Barcelona (UB). Forma parte de la Red Jurídica Antirracista de T.I.C.T.A.C., taller autónomo de análisis e intervenciones críticas transfeministas, antirracistas y decoloniales. Está especializada en derechos humanos, feminismos, colonialidad e interseccionalidad, temáticas sobre las que realiza formaciones, investigaciones y numerosas publicaciones.
Email: florencia.gon.bri@gmail.com

Cecilia Themme Afan. Licenciada en Ciencias de la Información, Máster en Inmigración por la Universidad de Comillas y Doctora en Estudios e Investigaciones sobre las Mujeres, Feministas y de Género por la Universitat Jaume I. Especialista en migraciones, género y diversidad cultural; racismo y comunicación antirracista; teoría feminista e historiografía. Milita desde hace años en organizaciones antirracistas mixtas como SOS Racismo Nafarroa, y en espacios feministas antirracistas no mixtos como la Red de Mujeres Migradas y Racializadas de Euskal Herria. Ha participado en la elaboración del Informe Anual 2022 sobre el racismo en el Estado español, que publica la Federación de Asociaciones de SOS Racismo.

Email: themme@redestel.com

Sheida Besozzi. De origen italo-iraní, reside en Euskal Herria desde años. Licenciada en Estudios de Desarrollo y castellano por la Universidad de Sussex, Inglaterra y Máster en Globalización y Desarrollo por el Instituto Hegoa (UPV/EHU). Investigadora predoctoral en el Programa de Estudios sobre Desarrollo de Hegoa, con una tesis doctoral sobre la diáspora iraní en el Estado español y sus lazos sociales, políticos y culturales con su país de origen en términos de resistencia sociopolítica, desde un análisis poscolonial y feminista. Sus ámbitos de investigación giran en torno a los feminismos, las metodologías de investigación cualitativas, los estudios poscoloniales, las diásporas, la migración transnacional, el activismo en la diáspora, los derechos humanos, Irán y Oriente Medio.

Email: sheida.besozzi@ehu.eus

Mariana Zaragoza. Licenciada en Relaciones Internacionales por el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México, y Máster en Desarrollo y Cooperación Internacional por el Instituto Hegoa (UPV/EHU). Investigadora predoctoral en el Programa de Derechos Humanos: retos éticos, sociales y políticos de la Universidad de Deusto. Tiene experiencia en acompañamiento de organizaciones defensoras de los derechos humanos, especialmente de las personas migrantes y refugiadas en México. Ha sido coordinadora del Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, donde realizó trabajo de investigación, formación e incidencia nacional e internacional para la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas.

Email: marianitzg@gmail.com

Miriam del Pino Molina. Trabajadora social y antropóloga. Doctoranda en el Programa de Estudios Feministas y de Género de la UPV/EHU. Forma parte de AFIT-Grupo de Investigación de Antropología Feminista

(UPV/EHU), del grupo Ez Donk Oraindik (UPV/EHU) y del Grupo de Trabajo sobre Racismo con Perspectiva Feminista (ASAE). En su tesis doctoral analiza la violencia estructural contra las mujeres fulbe en sus procesos de asentamiento en el poniente almeriense y en Vitoria-Gasteiz, así como sus estrategias de resistencia a esa violencia.

Email: miriamdelpinots@gmail.com

Marta Luxán Serrano. Profesora agregada en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU. Miembro de AFIT–Grupo de Investigación de Antropología Feminista (UPV/EHU) y el SIMReF, ambos grupos consolidados. Además de cuestiones demográficas, se ha especializado en metodología de investigación feminista y también analiza temas vinculados a movimientos sociales.

Email: marta.luxan@ehu.eus

Jordi Bonet-Martí. Doctor en Psicología, profesor lector en el Departamento de Sociología de la Universitat de Barcelona (UB) y colaborador del SIMReF. Especialista en métodos y técnicas de investigación, políticas públicas y cultura política. Es autor de la página web: www.elfefege.eu. Forma parte Centro de Formación Continua e Innovación Docente (Grupo Internacional e Interuniversitario “Copolis. Bienestar, Comunidad y Control Social) (CEFOCID-Copolis).

Email: jordi.bonet@ub.edu

Barbara Biglia. Profesora agregada Serra Húnter en el Departamento de Pedagogía de la Universitat Rovira i Virgili (URV). Miembro del grupo de investigación consolidado interuniversitario GREDI y coordinadora del SIMReF, grupo que explora estrategias feministas de producción de conocimiento para la transformación de la academia y de la sociedad. Entre sus últimos proyectos coordinados están los europeos USVreact y GAPWork.

Email: barbara.biglia@urv.cat

Leon Freude. Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía por el IiEDG e investigador predoctoral en el Departamento de Sociología de la Universitat de Barcelona (UB). En su tesis, titulada *La tolerancia LGBTI en los valores europeos: desafíos, cambios y oportunidades para movimientos sociales y políticas públicas*, trabaja metodologías y técnicas de investigación cuantitativas sobre sexualidades. Forma parte Centro de Formación Continua e Innovación Docente (Grupo Internacional e Interuniversitario Copolis. Bienestar, Comunidad y Control Social) (CEFOCID-Copolis).

Email: lfreude@ub.edu

Cony Carranza Castro. Socióloga, educadora popular feminista y antirracista. Cuenta con una amplia y reconocida labor profesional tanto en El Salvador –su país de origen– como en Euskadi, donde reside. Acompaña procesos de concientización de las múltiples opresiones que enfrentan las mujeres, para promover el “poder de actuar” individual y colectivo. Trabaja principalmente con mujeres migradas trabajadoras de hogar y de cuidados, y participa en espacios mixtos con mujeres autóctonas como Mujeres del Mundo Babel, para deconstruir relaciones desiguales y construir alianzas en favor de sociedades justas y equitativas.

Email: conycar.cc@gmail.com

Itziar Gandarias Goikoetxea. Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) con una tesis sobre las tensiones y retos en la construcción de articulaciones feministas entre colectivos de mujeres migradas y vascas. Profesora en la Universidad de Deusto, sus líneas de investigación son la teoría y práctica de la interseccionalidad, las metodologías feministas y la exclusión social. Participa en Mujeres del Mundo Babel y desde hace unos años está involucrada en la crianza.

Email: itziar.gandarias@deusto.es

Ariana Larrondo (AKA Emilia). Socióloga especialista en derechos humanos y género. Máster en Ética para la Construcción Social y doctora por la Universidad de Deusto con una tesis titulada: *Mujeres migradas, cuidados y responsabilidad social*. Trabajó como investigadora en el Observatorio de Violencia Social y de Género de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Participa en procesos de investigación e incidencia en temas como: cuidados, migración, feminismo decolonial, empoderamiento y defensa del territorio, y forma parte de Mujeres del Mundo Babel.

Email: emilia.larrondo@gmail.com

Errotik Kooperatiba Feminista. Savina Lafita Solé, Gisela M. Bianchi Pernalici y Ester Escudero Espinal. Cooperativa feminista de iniciativa social que busca contribuir a la erradicación del machismo y a la transformación social basada en la educación en valores con perspectiva feminista, interseccional y comunitaria. Nuestro equipo de trabajo está compuesto por personas que vienen de diferentes ámbitos como la sociología, la educación y el trabajo social, la pedagogía, el teatro, el movimiento expresivo y la comunicación.

Email: info@errotik.org

Hegoaldetik Enarak Kooperatiba Feminista. Tania Cañas Siriany y Katherine Astudillo Aillón. La Cooperativa Feminista Enarak tiene como objetivo generar reflexiones, transformación social y empoderamiento desde los feminismos, la decolonialidad, la educación libertaria cuestionadora y metodologías como la Investigación Acción Participativa (IAP).
Email: enarak@enarakkoop.net

Coordinación

HEGOA. Instituto de la UPV/EHU que desde hace más de 35 años se dedica a la formación, la investigación, la documentación y la asesoría sobre desarrollo y cooperación internacional, en colaboración con diversos agentes sociales, educativos e institucionales. Entre otros, Hegoa cuenta con un grupo de trabajo que impulsa la formación y la investigación feminista sobre los conflictos armados, la construcción de paz, la justicia transicional y la memoria histórica, que ha sido responsable de la coordinación de esta publicación (www.hegoa.ehu.eus).

SIMReF. Espacio consolidado de debate, formación y promoción de la epistemología y la metodología de investigación feminista que trabaja en Catalunya y Euskal Herria. Su objetivo es debatir sobre las potencialidades y límites de las investigaciones feministas para configurarse como un nuevo paradigma de análisis de la realidad en diferentes disciplinas. Cuenta con un importante acopio de recursos audiovisuales, entre otros recursos (www.simref.net).



Introducción

Esta publicación es fruto de las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, celebradas los días 20 y 21 de octubre de 2022 en Bilbao, organizadas por el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea (UPV/EHU) y el Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista (SIMReF)¹. En esta sexta edición decidimos abordar las migraciones, para reflexionar sobre qué tipo de aproximaciones epistemológicas y metodológicas son necesarias para llevar a cabo investigaciones feministas que nos permitan comprender y responder desde propuestas críticas y transformadoras a los enormes retos que presentan en la actualidad los procesos migratorios, condicionados por políticas y prácticas sociales que incluyen altas dosis de exclusión y violencia.

Durante las jornadas tuvieron lugar presentaciones en varios espacios abiertos a todas las personas participantes (una ponencia de apertura y dos mesas de diálogo) y se desarrollaron de forma simultánea seis talleres para trabajar en grupos más reducidos propuestas metodológicas concretas. Los talleres fueron: Entre cuentos y cuentas: diálogos entre feminismos y estadísticas (en castellano y en euskera); Midiendo homonacionalismo desde reflexiones feministas, anti-/de-/post-coloniales e interseccionales en diálogo con metodologías cuantitativas; Explorando las interseccionalidades desde la Educación Popular Feminista; Metodología de devolución de las investigaciones feministas (en euskera), e Investigación Acción Participativa como proceso y herramienta para el empoderamiento feminista. Las jornadas concluyeron con una sesión final en la que varias de las participantes señalaron lo más sustancial de los aprendizajes de los talleres.

Con esta publicación queremos compartir el conjunto de contenidos de estas VI Jornadas, tanto con quienes pudieron participar en las mismas

1 Estas jornadas dan continuidad a otras organizadas previamente y con otras temáticas. De las ediciones anteriores, otras dos han sido coordinadas entre Hegoa y el SIMReF y celebradas en la UPV/EHU: II Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: herramientas y aplicaciones para los derechos humanos (2014) y IV Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: violencias y resistencias (2018). Las publicaciones resultantes fueron, respectivamente: *Otras formas de (re)conocer* (<https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/es/publications/329>) y *Otras formas de (des)aprender* (<https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/es/publications/408>). El resto de ediciones, entre ellas la primera, han sido promovidas por el SIMReF y se han celebrado en la Universitat Rovira I Virgili y en la Universitat de Barcelona (www.simref.net).

como con cualquier otra persona, grupo o colectivo que quiera acercarse a la investigación feminista o profundizar en ella, ya sea en el ámbito de las migraciones o en otros. Consideramos que los distintos capítulos de este libro ofrecen reflexiones basadas en experiencias relevantes y constituyen un recurso valioso para la formación, la investigación y la acción social.

El primer capítulo, de Helena Maleno Garzón, está basado en su ponencia de apertura de las jornadas. La autora explica en el texto el sentido que atribuye a “investigar para defender la vida” de personas migrantes expuestas a violaciones graves de los derechos humanos en su ruta migratoria y en las fronteras. Se trata de una investigación alineada con las necesidades y reivindicaciones de esas personas, que genera conocimiento colectivo y significativo para ese “pueblo en movimiento”, y que necesariamente denuncia leyes y políticas migratorias discriminatorias y violentas. En ese marco, el texto apunta a la relevancia de incluir un enfoque feminista interseccional en la investigación y comenta algunas implicaciones metodológicas de hacerlo.

El segundo capítulo recoge las experiencias en investigación feminista militante sobre migraciones y fronteras de Anaitze Aguirre Larreta, Florencia Brizuela González y Cecilia Themme Afán, quienes compartieron la primera mesa de diálogo en las jornadas. En un formato similar, el tercer capítulo está basado en la segunda mesa de diálogo de las jornadas y contiene los aportes de Sheida Besozzi, Mariana Zaragoza y Miriam del Pino Molina sobre sus investigaciones en curso (tesis doctorales) en el ámbito de las migraciones, el exilio y la diáspora. En ambos capítulos, además de presentar el contexto y el planteamiento general de sus investigaciones, las autoras señalan los principales retos o dificultades que han encontrado en el proceso y los aprendizajes feministas que tienen en cuenta en sus trabajos.

En el capítulo cuarto, Marta Luxán Serrano, Jordi Bonet-Martí y Barbara Biblia comparten estrategias, prácticas y aprendizajes asociados a la incorporación de la perspectiva feminista interseccional (PFI) en las operaciones estadísticas, tanto en la fase de producción de datos como en el análisis e interpretación de estos. Para ello, y siguiendo el trabajo que han realizado para la publicación *Introduint la perspectiva de gènere interseccional a les estadístiques. Guia teoricopràctica* (2022), parten de lo que entienden por perspectiva feminista y de cómo hemos de complejizar esta en diálogo con el concepto de interseccionalidad –propuesto desde el feminismo negro–, que nos sirve para dar cuenta de la interacción entre distintos ejes de discriminación y dominación y su traslación a las operaciones estadísticas. A continuación, reflexionan sobre la importancia de producir conocimiento

situado y, por tanto, contextualizado, y presentan reflexiones prácticas sobre cómo preguntar y analizar los datos de acuerdo con la PFI.

Siguiendo con las técnicas cuantitativas, en el capítulo quinto Leon Freude propone la medición de valores homonacionalistas a partir de la confluencia de una metodología feminista interseccional y cuantitativa. Para ello, introduce el término homonacionalismo como innovación conceptual que describe articulaciones complejas entre sexualidad, género, raza, etnia y nación, lo sitúa en su entramado teórico postestructuralista, posfeminista y anti-/de-/poscolonial y contextualiza su emergencia, además de señalar ejemplos de homonacionalismo en países occidentales. Sobre estas bases, presenta varios trabajos que proponen formas de medición cuantitativa de valores homonacionalistas, sopesando sus potencialidades y límites, incluyendo entre ellas un instrumento propio.

En el capítulo sexto, Cony Carranza, Itziar Gandarias Goikoetxea y Ariana Larrondo abordan la propuesta pedagógica y política de la Educación Popular desde una mirada feminista y antirracista. Para ello, exponen algunas de las principales premisas que conforman una Educación Popular Feminista Antirracista: visibilizar lo invisible; la práctica política entre mujeres; politizar las experiencias personales; la sospecha y la pregunta como brújulas metodológicas; el reconocimiento de las subjetividades, las emociones, los cuerpos y la espiritualidad; y la apuesta por articulaciones parciales de las diferencias. Como *praxis*, presentan una experiencia de politización del duelo migratorio con grupos de mujeres migradas en Euskadi que, lejos de victimizarlas, las sitúa como agentes con capacidad de transformación. Como conclusión, derivan que los aportes de los feminismos a la Educación Popular han contribuido a nombrar las múltiples opresiones que viven los cuerpos feminizados, pero también a cuestionar las relaciones de poder y dominación que operan entre las propias mujeres.

En el séptimo capítulo, en euskera, Savina Lafita Solé, Gisela M. Bianchi Pernalici y Ester Escudero Espinal, de la cooperativa feminista Errotik reflexionan sobre la importancia de realizar una adecuada devolución de los resultados de las investigaciones feministas a las personas que participan en ellas, y la pertinencia de hacerlo desde el reconocimiento de su papel fundamental. Errotik ahonda primero en aspectos epistemológicos, teóricos y éticos de la devolución y, segundo, comparte tres experiencias prácticas de investigaciones realizadas por la cooperativa en las que han hecho el ejercicio de pensar y diseñar momentos y formatos de devolución, entendida esta como parte inherente a toda metodología de investigación feminista.

Por último, en el octavo capítulo, Tania Cañas Siriany y Katherine Astudillo Aillón, de la cooperativa feminista Enarak, presentan la Investigación Acción Participativa (IAP) como una metodología de investigación e intervención pedagógica con mucha potencialidad en procesos feministas de transformación social, siempre que se utilice con una clara intencionalidad política en esa dirección. Entienden la IAP como construcción “mestiza” donde las experiencias de las propias personas participantes aportan conocimiento colectivo y situado, generan procesos de reflexión que permiten problematizar la realidad e integrar en el análisis otras miradas (feministas, decoloniales, etc.), fortalecer el empoderamiento individual y colectivo y crear condiciones para pasar de la reflexión a la acción. Los aportes de las autoras sobre la IAP (elementos, fases, posibilidades, dificultades, etc.) conectan con los aprendizajes de su propia experiencia en IAP con mujeres migradas en Euskadi.



Capítulo 1. Investigar para defender la vida¹

Helena Maleno Garzón

1 Este texto está basado en la ponencia de apertura de las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, organizadas por Hegoa y el SIMReF en Bilbao, en octubre de 2022.

Cuando me ofrecieron desarrollar esta ponencia me sentí nerviosa, con mucha responsabilidad y con miles de dudas que realmente son también las que me han ido atravesando durante mucho tiempo en mi labor investigadora. Decidí partir de la experiencia como forma de obtener conocimiento, de la mía propia, pero también de la colectiva, acumulada y reflexionada durante el trabajo de investigación que he hecho en los últimos veinte años en torno a las políticas migratorias y la violencia en las fronteras. Hacerlo desde ahí me hace sentir más segura y es la manera más honesta que conozco o, al menos, la que mejor se me da.

En estas páginas encontraréis algunas preguntas que nos hemos ido planteado, caminos que hemos emprendido para desarrollar metodologías e instrumentos y aprendizajes que hemos construido. Compartiré parte de este recorrido de la manera más sincera posible, sabiendo que la inseguridad siempre está presente y que la duda forma parte del proceso de conocimiento. Eso sí, partimos de que la ciencia y sus resultados están atravesados por la posición y creencias de quienes investigan, de forma que la tan alabada “objetividad científica” no es tal; en cambio, sumergirnos en la subjetividad, ser conscientes de ella, nos da claves para desentrañar la realidad.

¿Investigación activista?

En el año 2004, tras un encuentro en Tarifa en el que nos reunimos personas de ambos lados del Estrecho de Gibraltar y de otros territorios fronterizos, comencé a hablar de una “ciudadanía en la frontera” de la que ya me sentía parte. De forma progresiva, y desde esa posición, investigar se convirtió para mí en una herramienta para defender la vida frente a la necropolítica. No podía ser de otra manera: la investigación nacía con un interés claro de contribuir a los procesos de transformación de las fronteras, donde se hace necesaria la aplicación de un nuevo enfoque de derechos humanos.

Desde ese año se han realizado muchas investigaciones sobre el “problema de las migraciones”, y en muchas de ellas está presente una visión androcéntrica, eurocéntrica y civilizatoria que alimenta el racismo estructural. A menudo me han preguntado si la investigación que hago es activista, y casi siempre me han colocado ahí, asumiendo que esta se

contraponen a otro tipo de investigación, objetiva y “limpia”. Ante ello, nos hemos preguntado si quienes afirman hacer investigación “objetiva” no lo hacen también desde el activismo, pero orientado a seguir sustentando políticas de muerte en las fronteras. De hecho, en este tiempo hemos analizado muchas investigaciones sobre migraciones para determinar qué tipo de conocimiento generan, por qué y para quién, y hemos concluido que no nos equivocamos en nuestras percepciones, sino que muchas de ellas son activismo a favor del régimen fronterizo.

Darnos cuenta de ello nos ha permitido aprender que la ciencia no es neutral, que puede perpetuar los sistemas de poder y que su supuesta “objetividad” se utiliza como un arma eficaz contra otras formas de generar conocimiento y, sobre todo, contra aquellas epistemologías que provienen del Sur global. Siendo conscientes de ello, en nuestra experiencia de investigación ha sido clave poner el énfasis en esas otras epistemologías, criticar la “objetualización” de lo humano, cuestionarnos de manera constante nuestras metodologías, intercambiar saberes con personas ubicadas en otros territorios de frontera, y prestar atención a las propuestas de conceptos alternativos para nombrar la realidad. De forma más específica, ante la labor de investigación nos hemos planteado este tipo de cuestiones: ¿por qué y para quién investigar?, ¿cómo huir del saber racional para situarnos en un saber sentipensante?, ¿qué herramientas son útiles para la investigación feminista interseccional en las fronteras?

Como consecuencia de hacernos estas preguntas, hemos ido tomando varias opciones epistemológicas y metodológicas. Por ejemplo, nos hemos alejado de temas e instrumentos que son utilizados al servicio de la necropolítica, y hemos buscado establecer alianzas con las personas que transitan las fronteras. Nuestra apuesta ha sido por un conocimiento situado que sea compartido con las comunidades migrantes y por hacer que los saberes sean útiles para ellas. Es decir, la prioridad ha sido construir conocimiento junto a un pueblo que está en movimiento.

Hemos aprendido también que la observación de la realidad en la frontera no es neutra y que quienes se acercan al conocimiento desde una perspectiva de defensa de la vida miran esa realidad de otra forma, tratando de alejarse de la mencionada visión androcéntrica, eurocéntrica y civilizatoria en el análisis de los relatos. Entendiendo la investigación como un proceso, hemos privilegiado la perspectiva diacrónica donde instrumentos cualitativos como las historias de vida han jugado un papel importante.

¿Por qué investigar desde un enfoque feminista interseccional?

La investigación feminista nos orienta hacia el ejercicio de la reflexividad, la puesta en práctica del conocimiento situado y la búsqueda de alianzas con aquellas personas de las que nacen nuevos marcos epistemológicos, en cuyos saberes está la alternativa para abrir caminos y nuevas formas de contar. Además, la investigación feminista establece una vinculación política con el movimiento feminista, que no es único, ni blanco, ni civilizatorio.

Darnos cuenta de lo anterior y adoptar un enfoque feminista ha sido muy importante para nosotras, porque el enfoque de derechos humanos que se utiliza en las fronteras se sitúa en un marco fuertemente institucionalizado y dirigido por estados y organizaciones que manejan una retórica donde se puede excluir a determinadas poblaciones. A su vez, durante este tiempo hemos apostado por unir enfoques, todos aquellos nombrados como “inter, pluri, multi” que, en definitiva, nos permiten ampliar la mirada y tener una visión holística en la generación de conocimiento.

Cuando había visto a las mujeres en las maquilas, pero no las veía en el bosque

Participé en una investigación con mujeres obreras de las maquilas de la industria textil en Tánger. De ella surgieron documentos muy interesantes y se afianzó el trabajo de organización de las mujeres obreras, su presencia en espacios de toma de decisiones y su capacidad de incidencia en ellos. En esa experiencia tuve claro dónde estaban las mujeres.

Paralelamente a esa investigación, mis días transcurrían también en los bosques próximos a la valla de Ceuta, donde, junto con las comunidades que vivían allí acampadas, habíamos establecido unas pautas para documentar las violaciones de derechos humanos que provocan las devoluciones producidas desde la frontera. Un día, las compañeras de la organización Women’s Link Worldwide comenzaron a preguntarnos por las mujeres: ¿dónde estaban?, ¿quiénes eran? ¿cuál era su lugar en ese campamento de más de mil personas? Esas preguntas me llevaron a pensar que hasta entonces no las había “visto”, ni buscado, ni sentido, y comencé a plantearme cuál es la mirada que usamos.

Dentro de las epistemologías feministas hay formas diferenciadas de pensar a las mujeres. No tenemos que huir de esas diferencias, sino que es necesario afrontarlas y debatirlas, para reconstruir y ensanchar los marcos de los derechos humanos. En nuestro caso empezamos a pensar en quiénes son las sujetas epistémicas y cómo nos vinculamos con ellas. Creemos que quienes investigamos no somos las únicas “agentes”, sino que es mucho más complejo; en la investigación no hay relaciones binarias, son orgánicas entre sujetas con distintas posiciones, intereses y circunstancias.

Cuando me convertí en testimonio

En una ocasión me invitaron al acto de inauguración de un congreso sobre migraciones en el que participaban varios doctores y doctoras del ámbito universitario. Antes de sentarnos a la mesa nos reunimos para organizar el trabajo, y en ese momento una de las profesoras que organizó el congreso me dijo: “nosotras intervenimos antes y tú la última, porque lo tuyo es testimonio”. Me dieron esa posición porque, usando de forma interesada el concepto de testimonio, cuestionaban que el conocimiento que yo había obtenido fuera de los marcos académicos fuera riguroso; siempre se cuestiona dónde y cómo nace el conocimiento.

En realidad, a lo largo de los años ya había visto muchas veces cómo se invita a mesas de ponentes a quienes “tienen el conocimiento” por un lado y, por otro, a una mujer negra que, con su testimonio, refrenda los saberes del resto de las personas presentes. Esto nos llevó a reflexionar, desde un enfoque feminista interseccional, sobre cómo opera en la investigación el colonialismo, el sexismo y el racismo científico.

La espiral de los distintos feminismos y la crítica a la “visibilización”

Para nosotras ha sido muy necesario en las investigaciones analizar el relato de poder, porque como constructor de relaciones, es parte del ADN en el contexto fronterizo. Por ejemplo, analizamos el carácter punitivo de las acciones de “seguridad” y “protección” en la frontera, los sesgos morales relacionados con lo civilizatorio y el proceso de construcción de “la otredad”. Estos son aspectos a tener en cuenta de forma transversal durante el desarrollo de nuestras investigaciones.

De esta forma, hemos aprendido que el género en la frontera no siempre es la característica de exclusión primaria, y que la piel es un primer elemento de poder en la frontera. Además, hemos visto cómo operan el racismo y el clasismo para excluir a determinadas mujeres en investigaciones feministas. De hecho, nos damos cuenta de que uno de los grandes retos en Marruecos es aunar las luchas feministas de mujeres migrantes y marroquíes. Paradójicamente, el mismo racismo y clasismo que no permite a día de hoy aunar sus luchas, se repite de forma perversa y con las mismas dinámicas en el Estado español entre mujeres migrantes marroquíes y mujeres españolas. Por ello, las compañeras nos han preguntado: ¿qué somos en el contexto de la construcción feminista de conocimiento? ¿Negras antes que mujeres? ¿Mujeres antes que negras? ¿Migrantes antes que mujeres? ¿Mujeres antes que migrantes? ¿Migrantes antes que negras? ¿Negras antes que migrantes? Son preguntas que nos obligan a realizar revisiones permanentes de nuestras investigaciones.

Además, en ese ejercicio de revisión hemos reconocido que una cuestión importante es dónde nace y cómo se expresa el conocimiento. En los marcos de investigación más ortodoxos lo verbal y lo visual, como sistemas de conocimiento establecidos, tienen mucha centralidad. Sin embargo, desde pueblos originarios se está cuestionando el concepto de “visibilización” presente habitualmente en trabajos feministas, por considerarlo un concepto netamente civilizatorio que hace visibles solo a determinadas mujeres y a través de determinadas formas de representación. En nuestra experiencia, también hemos sentido que los saberes pueden representarse de formas distintas cuando, por ejemplo, las mujeres mencionan que les duele el cuerpo y ese dolor es conocimiento encarnado, lo que nos ha llevado a darnos cuenta de la centralidad de la corporalidad en las investigaciones feministas.

Cuando usé los testimonios en las iglesias para documentar violaciones de los derechos humanos

Durante mucho tiempo participé en las ceremonias de las iglesias “informales” en los tránsitos migratorios. Los domingos empezaban a las once de la mañana y una parte importante del tiempo estaba dedicado a que las personas presentes tomaran el micrófono y explicaran cómo Dios se había manifestado en su vida. Tardé en darme cuenta de la importancia de aquello. Un domingo, tras dos semanas de redadas durísimas contra las mujeres que mendigaban en las calles de Tánger, casi todas ellas participaron en una de esas ceremonias compartiendo sus vivencias. Allí algunas dieron gracias a

Dios porque el gendarme las había detenido y “solo” las había expulsado cerca de Asilah y no en la frontera de Argelia; otras dieron gracias a Dios porque tenían la regla durante la redada y por ello el gendarme no las había violado. Contaban con detalles y de forma gráfica, en la seguridad de la comunidad, lo que habían vivido aquellas últimas semanas de implementación de políticas de control migratorio contra las mujeres en la frontera. Creo que nunca se habría podido construir un relato tan valioso con otras técnicas; además, ese relato nacía de la resistencia, de la posición de fuerza que es necesaria para sostener la defensa de la vida frente a las políticas de muerte.

Esto fue para nosotras un aprendizaje sobre los marcos y las metodologías de investigación, ya que la metodología también se construye con respecto a las sujetas epistémicas. En este sentido, nos hemos planteado si, por ejemplo, las encuestas son útiles en temas como la trata, cuál es la potencialidad de las historias de vida o qué puede hacer por la transformación de la frontera la Investigación Acción Participativa (IAP).

En el territorio fronterizo se ha impuesto el valor de lo cuantitativo frente a lo cualitativo, y esto en muchas ocasiones ha servido para sostener el discurso hegemónico, sobre la base de que el análisis es “neutro”. En estos años, en la frontera ha sido definitorio dónde se ponen los números y, sobre todo, el foco se ha puesto en contabilizar a las personas que llegaban y el impacto de esto en el territorio. Sin embargo, no se ha cuantificado a las víctimas de la violencia en la frontera, ni se han contado las heridas de las personas en los intentos de llegada. Lo cuantitativo ha estado al servicio del régimen fronterizo, se ha avalado con un halo de “verdad absoluta” como el que se aplica a las ciencias exactas, y se ha instrumentalizado para mantener las acciones de la necropolítica. Nosotras nos preguntamos: ¿cuáles son los datos que perpetúan las muertes en la frontera y cuáles son los datos que defienden la vida? Por ejemplo, en la masacre de Melilla de 2022: ¿podría haberse contado el número de heridos?, ¿dónde están las heridas en sus cuerpos? ¿cuántas tienen?, ¿cuántas fracturas se produjeron?

Desde el año 2015, el Observatorio de Derechos Humanos de la Frontera Occidental Euroafricana del Colectivo Caminando Fronteras en el que milito, usa la IAP como metodología de investigación en su labor de monitoreo, realizada en red con las comunidades migrantes. En este trabajo contabilizamos a las víctimas de las fronteras, y ofrecemos datos que son negados por las administraciones del régimen de fronteras. Aplicamos la IAP sin pretensiones de neutralidad, pero siendo conscientes de la necesidad de precisión en las observaciones y los análisis. En la metodología que usamos tenemos en cuenta

que las sujetas epistémicas forman parte de la construcción del saber, que participan de forma activa en la definición de los problemas y necesidades, y que sus saberes son la base de las propuestas para la acción. Además de la IAP, hemos trabajado con estudios de caso, entrevistas en profundidad y observaciones participantes.

Cómo y para qué transmitimos el conocimiento generado

Para terminar, comparto preguntas que nos hemos hecho en nuestras investigaciones sobre los resultados, por ejemplo: ¿con qué objetivos hacemos difusión del conocimiento generado en las investigaciones? ¿con quién compartimos los resultados? ¿los resultados juegan un rol para diseñar la acción social?

Las personas que transitan las fronteras, esa ciudadanía en movimiento, son quienes están protagonizando una lucha política por la “Re Existencia”. Esta lucha nos está llevando a reinventar las formas de existir dentro de los marcos civilizatorios, ensanchar el espacio de lo que se concibió y construyó como “derechos humanos”, y confrontar la colonialidad del pensamiento a través de la acción. Para nosotras, la vocación de toda investigación en la frontera deber ser generar y transmitir conocimiento para esa transformación social.



Capítulo 2. **Investigación feminista militante sobre migraciones y fronteras**

*Anaitze Aguirre Larreta, Florencia Brizuela González
y Cecilia Themme Afan*

1. Contextualización de las investigaciones realizadas

Florencia Brizuela (FB): Hablar de las investigaciones en las que participo requiere explicar brevemente desde donde me sitúo. Soy abogada de formación, hice un doctorado en derecho y ciencias políticas y hace tiempo estudio sobre feminismos, antirracismo y colonialismo. Desde que llegué al Estado español formo parte de distintos colectivos vinculados con estas temáticas en la ciudad de Barcelona. Aunque me sitúo desde los movimientos sociales, tengo una posición de “frontera” por mi formación académica. Esta posición hace que en los colectivos en los que participo generalmente sea vista como académica (“privilegiada”) y en los espacios académicos como activista (“poco seria”). Algo parecido ocurre con mi proceso migratorio; “acá” soy vista como de “allá” y “allá” soy leída como de “aquí”.

Sin embargo, no formo parte del mundo académico, en el sentido de que no trabajo para la universidad y tampoco he tenido financiación para realizar mis estudios ni de máster ni de doctorado. Estudié mientras trabajaba y luego no he tenido vinculación laboral con la universidad, salvo para dar clases puntuales en másteres o en alguna asignatura cuando me invita alguna colega. A la vez, cuento con reconocimiento social y material por mi formación académica, dados los “discursos legitimantes” de los que habla Dolores Juliano (2018), lo cual genera asimetrías en las relaciones con las demás personas con las que estoy organizada.

En la actualidad formo parte de la Red Jurídica Antirracista (RJA), donde brindamos asesoramiento jurídico gratuito a personas migrantes. El grupo, la mayoría somos personas migrantes que tenemos formación en derecho, algunas sin el título convalidado, lo cual nos ha supuesto ponernos a estudiar de manera autónoma el régimen jurídico español. Además, tanto de manera individual como colectiva, hago informes y evaluaciones para las administraciones públicas catalanas sobre temas relacionados con la interseccionalidad y el racismo. Brindo también formaciones “a pedido”, o participo en otras formaciones que proponemos sobre temas que nos interesan en espacios autogestionados. Asimismo, formo parte de otras iniciativas colectivas como la Adhesiva, un colectivo que está en solidaridad con las zapatistas desde hace 12 años, donde en la actualidad realizamos talleres para personas brigadistas que participan como observadoras de derechos humanos en Chiapas, y estuve involucrada de manera muy activa en la organización de la reciente gira zapatista.

Durante muchos años formé parte de un colectivo de mujeres migrantes desde el cual comenzamos a colaborar con mujeres hondureñas –Mujeres Migrantes Diversas– que trabajan en el ámbito del hogar y los cuidados. Si bien nuestro colectivo se disolvió, seguimos teniendo estrecha relación con ellas y hemos colaborado en distintos proyectos. Participo también en espacios no mixtos donde realizamos manifestaciones y jornadas de reflexión sobre temas relacionados con el feminismo autónomo. En la actualidad, escribo en el medio La Directa y he participado en la publicación de algunos libros colectivos.

Cecilia Themme (CT): Las investigaciones que he realizado han partido desde el ámbito académico, activista y profesional. Actualmente trabajo como técnica e investigadora en la Federación de Asociaciones de SOS Racismo, donde he coordinado varios informes. En la academia y en instituciones he realizado estudios gracias a distintas becas de investigación (con el Gobierno de Navarra, con Emakunde, etc.). Desde el activismo, he participado en investigaciones, formaciones y talleres impulsados por la Asociación de Mujeres Entre Culturas y por la Red de Mujeres Migradas y Racializadas de Euskal Herria.

La metodología de investigación feminista en estos distintos ámbitos la entiendo como una propuesta de intervención y de transformación social y acción colectiva, que apunta a la desarticulación de prácticas científicas heteropatriarcales, coloniales y sexistas, teniendo en cuenta la necesidad crítica de repensar cómo y desde dónde generamos conocimiento, con qué finalidad y para qué.

Por citar, a modo de ejemplo, la primera y la última investigación realizadas, mencionaré en primer lugar el Trabajo de Fin de Máster (TFM) titulado *Situación social de las mujeres extranjeras residentes en el Ayuntamiento de Berriozar entre 1996-2006. Aproximación desde el análisis de entrevistas en profundidad a un grupo de mujeres ecuatorianas*, en el marco del Master en Inmigración de la Universidad de Comillas (2006). En esta investigación –situada en mi contexto más próximo, Berriozar, un pueblo en la Comarca de Iruñea que en la década señalada experimentó un aumento de la población migrante del 1% al 16%–, utilicé la observación etnográfica y las entrevistas en profundidad para poner nombres y apellidos a las cifras, entre las que yo misma me encontraba.

En segundo lugar, la investigación más reciente ha sido la elaboración del Informe Anual sobre el Racismo en el Estado español (2022) que ofrece en su

primera parte una fotografía estadística de los casos atendidos en las Oficinas de Orientación, Información y Denuncia (OID), profundizando tanto en la denuncia como en la infradenuncia de delitos en el ámbito de la discriminación, el racismo, la xenofobia y los delitos de odio. La segunda parte, de tipo cualitativo, refleja la perspectiva de las personas migradas, racializadas y gitanas participantes en el estudio (sus motivaciones para denunciar o no, sus expectativas de la denuncia, los procesos de reparación del daño, etc.).

Anaitze Aguirre (AA): Voy a referirme principalmente a mi investigación doctoral porque de ella se desprenden sobre todo los aspectos que comentaré más adelante. La tesis se centra en las migraciones de mujeres negroafricanas a Europa y en la representación mediática e informativa de este fenómeno. Es un análisis interdisciplinar donde pretendo poner en diálogo la antropología feminista y los estudios de la comunicación, desde un análisis crítico feminista del discurso. Además, me parece necesario mencionar mi paso profesional por SOS Racismo Gipuzkoa y mi colaboración actual con esa organización, así como con Irungo Harrera Sarea–Red de Apoyo de Irun para personas migrantes.

Comencé mi investigación como proyecto final en el Máster en Estudios Feministas y de Género en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) y lo he continuado en los estudios doctorales. Aunque en su origen este trabajo se centraba en la frontera sur de Melilla, más tarde se desplazó 1.200 km al norte, hasta llegar a una frontera interior europea, la de Irun. También desarrollé parte de mi trabajo en las Islas Canarias (2.500 km al sur del paso septentrional de Irun).

2. Retos, dificultades y/o aprendizajes en vuestra investigación

CT: De la reflexión sobre retos, dificultades y aprendizajes en las investigaciones en las que he participado, señalaré algunas ideas de forma breve:

- Entender que el conocimiento situado (Haraway, 1995) nos permite dimensionar la diversidad del conocimiento y ser conscientes de cómo influye el contexto en su producción. Esto contribuye al reconocimiento de la experiencia multi-situada/multilocalizada de las mujeres migradas y racializadas, como hemos aprendido principalmente de las vertientes feministas negras, post- y decoloniales, antirracistas y chicanas.

- Los debates sobre la interseccionalidad se han vuelto centrales en las elaboraciones teóricas sobre género, migraciones y fronteras. En este caso, es necesario poner el acento en las intersecciones entre la racialización y las desigualdades estructurales que generan empobrecimiento y enriquecimiento. Siguiendo a Ochy Curiel (2017: 58), “las categorías de género, raza y sexualidad no nos llevan solo a analizar la política de identidad y de reconocimiento, como es la tendencia de las ciencias sociales más postmodernas. Son categorías centrales para analizar las relaciones y las estructuras sociales”.
- La geopolítica del conocimiento (Walter Dignolo) y la colonialidad del poder (Anibal Quijano, María Lugones) son conceptos clave para desentrañar el control etnocéntrico sobre la producción del conocimiento y sobre la cultura y las subjetividades. Ese control se sostiene en una dicotomía excluyente que usurpa a “las otras” su agencia y sus conocimientos ancestrales y pre-capitalistas. El reconocimiento y validez de las epistemologías del Sur, más allá del conocimiento científico eurocéntrico y la investigación tradicional, permite visibilizar diferentes formas de producción de conocimiento.
- En el caso de las investigaciones sobre migraciones, tan importante es analizar sus consecuencias como sus causas. “Para entender las migraciones hay que partir de una mirada decolonial, que ayude a comprender que la colonialidad y el racismo son problemas estructurales que atraviesan todos los ámbitos. Es así que la migración debe ser interpretada en los contextos socio históricos en que se produce y cuestionando el discurso hegemónico que las describe según sus intereses. (...) Sobre la esencia colonizadora racista se levanta el capitalismo, a través del saqueo, del extractivismo y las guerras, que a su vez generan contaminación, desplazamientos humanos, persecución de dirigentes y defensoras de sus territorios; en definitiva, destrucción y muerte” (Euskal Herriko Emakumeen Mundu Martxa, 2020: 9 y 10).
- Para disputar la hegemonía en la producción de conocimiento es relevante hacernos preguntas como: ¿qué fuentes utilizamos y por qué unas cobran más valor que otras?, ¿quién habla, quién escucha y desde dónde y cómo se hace?, ¿desde dónde me sitúo como investigadora? ¿qué relación establezco con las personas que participan en la investigación?
- Por último, en mi experiencia las investigaciones deben realizarse muchas veces con muy poco margen de tiempo, habitualmente menos de un año,

lo que puede limitar el alcance de los resultados, además de exigir un trabajo titánico.

AA: En primer lugar, las condiciones en las que las mujeres sujetas de la investigación han de hacer el tránsito y la (in)movilidad me han llevado a replantear mi acercamiento ético y metodológico. Inicialmente en mi investigación planifiqué hacer una etnografía de las condiciones del tránsito y entrevistas en profundidad a las mujeres migrantes.

Sin embargo, el trabajo con ellas, los diversos encuentros y las lecturas sobre otras experiencias similares de investigación me llevaron a cuestionarme esa metodología. En especial, a raíz de dos vivencias concretas durante mi trabajo en Melilla en 2017 me vi en la necesidad de resituarme. Por un lado, el encuentro con una mujer migrante que me interpeló duramente sobre el hecho de pretender entrevistarlas e indagar sobre sus vidas. Por otro lado, el hecho de realizar entrevistas dentro del Centro de Estancia Temporal para Extranjeros hizo que me cuestionara mi posición de privilegio (de clase y de raza) y las violencias que podía estar reproduciendo con las personas retenidas en ese centro. Una pregunta directa de una joven de la República Democrática del Congo (RDC), de unos 25 años, me empujó a la reflexión y reformulación metodológica. Antes de abandonar la sala de reuniones donde la entrevisté me preguntó: ¿y esto cómo nos ayuda a nosotras?”, una cuestión a la que ya se ha referido en su trabajo Beatriz Pérez Galán (2011).

Más tarde, en 2018, se produjo un cambio en el fenómeno estudiado, es decir cambiaron las rutas migratorias: cerraron el Mediterráneo Central y tomó protagonismo la Frontera Sur del Estado español, reforzándose el paso de la frontera europea entre Irun y Hendaia. Eso no solo resituó el trabajo de campo de mi investigación, sino que abrió un nuevo proceso de reflexión que incide directamente en términos de conocimiento situado (Haraway, 1995). La nueva decisión metodológica me llevó a practicar una etnografía *patchwork* y multisituada que, como plantean Gökçe, Varma y Watanabe (2020), trata de captar el trasfondo multisituado y el funcionamiento fragmentado de nuestras vidas y el de las mujeres migrantes. Así, trabajé en Melilla, Canarias e Irun recogiendo fragmentos del tránsito.

Por último, a través de las reflexiones de Helena Maleno tomo conciencia de la poca idoneidad de hacer entrevistas en frontera. Ni los tiempos ni las circunstancias de las mujeres permiten hacer entrevistas, además de que estas pueden remover estados traumáticos ocasionados por las condiciones y las

violencias encontradas en el tránsito (Bujosa Segado, 2018). Por todo ello decidí no hacer entrevistas; en lugar de ello, desde la observación participante y mi quehacer militante estoy, acompaño y escucho a las mujeres. El rigor de la observación no está confrontado ni exento de la responsabilidad que implica la solidaridad. En ese sentido, el compromiso militante con las personas que apoyamos revierte en el trabajo de investigación. La reflexión de cómo y para qué investigamos pasa a primer plano en situaciones de vulneración de derechos humanos. En esto, de nuevo Helena Maleno señala una idea importante, y es que la investigación puede estar a favor de la vida: “investigar para defender la vida”, como nos propone en esta misma publicación, haciendo referencia a las vidas vulneradas por el régimen de fronteras que despoja a las personas de su humanidad, las fragiliza y deja que mueran.

FB: Considero que tengo poco conocimiento sobre metodología, estudié derecho y en este ámbito no se exige justificar la metodología utilizada para realizar las investigaciones. De hecho, mi experiencia con el SIMReF surge de mi interés por conocer estos temas, ante la mirada extrañada de mis directores de tesis. Dicho esto, propongo algunos temas relacionados con retos, dificultades y aprendizajes, a partir mi experiencia.

- i) La posición que una ocupa en determinados espacios en/entre el movimiento social y la academia

Relacionado con este aspecto, me surgen varias inquietudes: cómo generar mecanismos que permitan compartir saberes; tener más información sobre cómo funcionan las estructuras de poder; cómo poner al servicio de los colectivos y movimientos sociales los conocimientos universitarios y, al mismo tiempo, evitar el “extractivismo epistémico” que tanto cuestionamos a la academia hegemónica blanca. En este sentido, la experiencia en distintos momentos con las compañeras del colectivo Mujeres Migrantes Diversas ha sido fuente de aprendizajes:

- En 2015 el Ayuntamiento de Barcelona nos encargó una investigación sobre la participación de las mujeres latinoamericanas en Barcelona. Allí detectamos que vivían muchas mujeres hondureñas en la ciudad y nosotras no teníamos contacto con colectivos de esa nacionalidad. Las manifestaciones contra el asesinato de Berta Cáceres nos permitieron conocerlas y comenzar a trabajar juntas. Desde nuestro colectivo nos mostrábamos bastante críticas con el Ayuntamiento, mientras que ellas tenían una actitud más dialogante porque los intereses y las urgencias que les movían eran otros.

- Durante la *Tancada migrante*, un encierro migrante realizado en 2018 durante tres meses en Barcelona, muchas mujeres migrantes trabajadoras de hogar plantearon el tema del padrón electoral como un aspecto fundamental en nuestras exigencias, mientras que otras, que venían de espacios feministas, insistían en denunciar la violencia machista hacia las mujeres migrantes y los sesgos presentes en los servicios de atención.
- En 2019 y 2020 apoyamos al colectivo de Mujeres Migrantes Diversas en cuestiones técnicas para solicitar financiamiento en un proyecto de la Casa Feminista Comunitaria. No tuvimos ningún tipo de participación en los aspectos organizativos de la Casa, solo en la gestión y justificación del proyecto.

Estas experiencias nos enseñaron a salirnos del centro, a desaprender de la arrogancia que a veces se enseña en la universidad y a saber que son las propias personas organizadas (en este caso mujeres migrantes) las que deciden los objetivos políticos de las acciones que realizan. Podemos apoyar, opinar e incluso cuestionar algunas de sus acciones, pero son ellas las que finalmente deciden. Lo cual nos recuerda que los objetivos de nuestras investigaciones y saberes es que puedan aportar a la transformación radical de los espacios que habitamos y no a nuestra promoción individual.

Sin embargo, somos conscientes de que estas relaciones se enmarcan en estructuras más amplias de poder que terminan generando réditos individuales para las investigadoras o “activistas reconocidas”, y pocas veces generan beneficios colectivos para las mujeres organizadas. La materialidad del racismo no se termina de romper; de hecho, muchas veces ayudamos a reproducirlo desde los ámbitos académicos. Entonces, la pregunta es cómo redistribuir materialmente ese rédito.

ii) Desde qué perspectiva se investiga y para qué o para quién

Estos aspectos están relacionados con lo anterior. En primer lugar, es necesario reflexionar sobre el lugar desde dónde miramos los temas que queremos analizar y si esa mirada contribuye o no a erradicar las violencias estructurales que enfrentan determinados colectivos y personas.

En el ámbito de las migraciones y las mujeres, muchas investigaciones estudian las experiencias individuales de personas o sus “trayectorias migrantes”. Buscan visibilizar las violencias que enfrentan y, en

ocasiones, se preguntan en qué medida sus investigaciones contribuyen a “empoderar” a esas mujeres. La mayoría de las veces las respuestas son afirmativas. Esto remite a la crítica de los estudios feministas anti, post y descoloniales sobre quiénes se constituyen en sujetas de la lucha feminista, y la “jugada colonial” (Mohanty, 2008) que ello implica. Sin embargo, se estudian menos los mecanismos de poder que generan esas violencias, cómo se perpetúan y cómo quedan ocultos. Me pregunto si la continua narración sobre las violencias que enfrentan las mujeres (que a veces roza el morbo, una especie de “pornomiseria”) contribuye a cambiar las estructuras que las (re)producen o, si, por el contrario, ayudan a normalizarlas. En el contexto actual, tras años de ser parte de investigaciones sobre “mujeres migrantes”, intuyo que contribuyen más a lo segundo que a lo primero.

Las investigaciones deberían mirar “hacia arriba”, estudiar –con el mismo nivel de detalle que analizan las vidas migrantes– a quienes producen las violencias y a quienes se enriquecen de ellas. Realizar entrevistas en profundidad o etnografías, por ejemplo, con el personal policial, jueces, juezas, funcionarios de extranjería, ir a los lugares donde viven o esperarles fuera, dormir en sus casas, sacarles fotos, hacerse amigas de ellos, de sus criaturas... ¿Esto sería posible? ¿Incluso imaginable? ¿Qué cuerpos están disponibles para ser investigados y cuáles no? ¿Dejan de ser “objetos de estudio” las mujeres migrantes estudiadas después del acto de enunciación (casi performático y/o autoexculpatorio) de “soy consciente de mis privilegios blancos”? ¿Quién estudia al poder? ¿Cómo estudiarlo? ¿Por qué se decide no hacerlo? En este sentido, sería interesante desarrollar metodologías que permitan estudiar el funcionamiento del poder, analizar cómo son las estructuras que generan violencia y quiénes la sostienen y se benefician de ella, y buscar información que sea útil para los movimientos sociales y para generar grietas en el sistema en que vivimos.

Esta última idea se relaciona con la pregunta de para quién o para qué investigamos. Es decir, las narrativas sobre las trayectorias migrantes ¿a quiénes les aportan información valiosa: a las mujeres que las viven, a las investigadoras, a la sociedad? ¿Para qué se utiliza esa información? Revisar o recordar el compromiso con la transformación radical de la realidad debería ser una actividad permanente para quienes realizan investigaciones.

- iii) El uso y el significado de determinadas palabras y lenguajes que proponemos desde ámbitos académicos y que muchas veces han surgido en contextos de lucha que no son reconocidos

Durante la *Tancada migrante* se habló de racismo estructural y se hizo tan usual que, más tarde, incluso el presidente de Catalunya utilizó esa palabra tras la reunión con las voceras.

El uso de ciertas palabras o conceptos, a veces, tiene un impacto más directo en las reivindicaciones sociales que un artículo científico, porque esos conceptos llegan más fácilmente a la población en general o a quienes trabajan en el ámbito correspondiente, por ejemplo: a través de formaciones con docentes, funcionarios, integrantes de cooperativas, etc., mediante los manifiestos que usan los colectivos en las manifestaciones o cuando esos términos aparecen en los medios de comunicación.

El intento de señalar la complejidad del sistema muchas veces hace que no se entienda lo que se quiere transmitir con determinados conceptos. Sin embargo, el problema surge cuando estos se utilizan con un sentido diferente al que inicialmente se proponía y además se termina invisibilizando el contexto de denuncia del cual se originaron, todo lo cual hace que se despoliticen. Esto ha ocurrido tanto en los movimientos sociales como en el mundo académico con palabras como: privilegio, racismo, blanquitud, identidad, poder, interseccionalidad, *queer*, homonacionalismo, etc.

Por último, estar en ámbitos fuera de los “estrictamente académicos” permite detectar que determinadas reivindicaciones de los movimientos feministas blancos hegemónicos se instrumentalizan para reproducir racismo estructural. Por ejemplo, nuestra experiencia en la Red Jurídica Antirracista nos permitió advertir la sobrerrepresentación de menores migrantes en casos de violencia machista. En esta misma línea, una investigación sobre trata de personas encargada por el Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada de la Generalitat de Catalunya mostró el altísimo porcentaje de hombres racializados que son condenados por este tipo de delitos. Ambos ejemplos sugieren que el sistema penal se utiliza para criminalizar a hombres racializados amparándose en el argumento de la igualdad, lo cual es ampliamente denunciado por feministas y activistas antirracistas.

3. Aprendizajes feministas valiosos para (re)plantear vuestras metodologías y aportes de vuestras propias investigaciones

AA: Por un lado, siguiendo con la idea que defiende Helena Maleno de promover una investigación que defienda el derecho a la vida, creo que asumo una reivindicación central del feminismo cuando intento cuidar y poner en primer plano las vidas de las mujeres en tránsito. El trabajo de campo hace aflorar la dimensión ética de la investigación y la necesidad de asumir la responsabilidad de vincularse con ellas, lo cual afecta tanto a la investigación como a la militancia. Por otro lado, me parece positivo enunciar el hecho de que captamos realidades parciales y subjetivas, ya que esto refuerza el sentido del conocimiento situado.

Creo que estos aspectos ponen de manifiesto la responsabilidad social de la investigación, al mismo tiempo que podemos decir que la investigación puede ser una manera de militancia, sin miedo a que eso empañe su valor científico.

FB: Las perspectivas de pensadoras y activistas antirracistas y anticoloniales han sido muy importantes en nuestro trabajo. Desde hace tiempo tenemos el compromiso de indagar en las genealogías feministas antirracistas que disputan el relato lineal de la historia del feminismo blanco. Pensadoras como Sojourner Truth, Chandra Mohanty, Gayatri Chakravorty Spivak, María Lugones, Audre Lorde, bell hooks, Angela Davis, Ochy Curiel, Yuderkys Espinosa Miñoso, Houria Butljeda, Sirin Albid Sibai y muchísimas más, son las que abren caminos para hacerlo.

Además, nos nutrimos de procesos colectivos de mujeres en lucha, como las zapatistas, las kurdas, el Comité de Amas de Casa del Distrito Minero Siglo XX, las feministas comunitarias, las trabajadoras de hogar y de cuidados, las Combahee River Collective, etcétera, para romper con la idea de que el conocimiento se genera en solitario o en una “habitación propia”. En nuestros colectivos hacemos el intento de pensar y redactar de manera conjunta los manifiestos que se leen en distintas ocasiones, como en la manifestación nocturna de 7M, el 28J, el 11N, el diálogo oral y escrito con las zapatistas y con las kurdas, entre otras. La organización de actividades para recaudar dinero que van precedidas por charlas donde se comparte conocimiento, se preparan conjuntamente en las asambleas y con las invitadas. Apostamos por una construcción colectiva de saberes

que puedan ser útiles para entender cómo funciona el sistema y generar grietas en él.

Así, entre los aportes de los colectivos feministas antirracistas destacaría:

- Realizar una crítica situada y contextualizada del racismo estructural y la violencia de la Ley de Extranjería, y cuestionar la violencia hacia hombres racializados.
- Utilizar nuestro conocimiento y capacidades de investigación para apoyar las demandas de los colectivos cuando así lo necesiten. Por ejemplo, como hicimos en la *Tancada migrante*, con el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes, con las Mujeres Migrantes Diversas u colectivos de vivienda.
- Incorporar una mirada situada desde lo que está ocurriendo en los distintos espacios sociales (como resultado de la aplicación de la Ley de Extranjería, la trata de personas, la violencia machista, etc.), para complejizar los análisis que se realizan en el ámbito académico.
- Promover un compromiso con el saber como una herramienta para la transformación social.

CT: La investigación feminista ha alterado de manera decisiva nuestra comprensión del mundo y ha influido en los procedimientos desde los cuales lo analizamos. Un primer aprendizaje es que la aceptación de que no existe una mirada imparcial sobre la realidad permite comprender los fenómenos como construcciones sociales que emergen de posiciones situadas y, a su vez, interconectadas. “Los conocimientos situados, por tanto, lejos de representar una realidad externa a nosotras mismas, son productos de la conexión parcial entre investigadora y aquello investigado” (Balasch y Montenegro, 2003: 45). Así, en la investigación influyen nuestra determinada visión del fenómeno y las ideas surgidas en los encuentros entre el equipo de la investigación y quienes participan en ella.

Otro aprendizaje es que la crítica de la tradición eurocéntrica posibilita abrir espacios al análisis de realidades que son desconocidas, ignoradas o invisibilizadas. Junto a ello, la descolonización del poder implica necesariamente un proceso de descolonización propio, de nuestro ser, pensamiento, *praxis*, poder, privilegios, etcétera. En este sentido, para mí han sido preguntas relevantes algunas como estas: ¿Cómo romper el ciclo de saberes extractivistas? ¿Cómo descolonizar la mirada propia? ¿Dónde poner el

foco en nuestras narrativas y etnografías sin caer en la “retórica salvacionista” que supone hablar por otras mujeres migradas, silenciadas por el sexismo, el racismo y las desigualdades estructurales? ¿Podemos estar reproduciendo con nuestra investigación nuevas formas de colonialismo?

En el estudio feminista de las migraciones y las fronteras, la búsqueda de respuestas a esos interrogantes nos debe llevar a un “diálogo de saberes” que muchas veces implica una desestabilización epistemológica y ontológica de nuestras investigaciones. Al mismo tiempo que nos hace cuestionar nuestras certezas, ese diálogo de saberes nos permite poner el foco en la acción colectiva de las mujeres y en los procesos emancipadores que protagonizan, y nos acerca a una construcción conjunta de conceptos, narrativas y prácticas que partan de un análisis crítico con relación al género, la raza y la clase.

Bibliografía

- BALASCH, Marcel y Marisela MONTENEGRO (2003): “Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas”, *Encuentros en psicología social*, 1(3), 44-48.
- BUJOSA SEGADO, Margarita (2018): *Mientras tanto escribo para resistir. Sintiendo fronteras: Camboya-Marruecos*, Decordel, Madrid.
- CURIEL, Ochy (2014): “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”, en MENDIA AZKUE, Irantzu et al (eds.): *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Instituto Hegoa y SIMReF, Bilbao, 45-60.
- (2017): “Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos”, *Intervenciones en estudios culturales*, 3(4), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- EUSKAL HERRIKO EMAKUMEEN MUNDU MARTXA (2020): *Zubi guztien gainetik, Mugarik ez! Transnazionalik ez! ¡Resistimos para vivir, marchamos para transformar!*, Publicación en el marco de la V Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres.
- GÖKÇE, Günel, Saiba VARMA y Chika WATANABE (2020): “A Manifesto for Patchwork Ethnography, Member Voices, Fieldsights”, *Cultural Anthropology*, junio.

- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- JULIANO, Dolores (2018): *Tomar la palabra. Mujeres, discursos y silencios*, Bellaterra, Barcelona.
- LUGONES, M. (2011): “Hacia un feminismo descolonial”, *Hypatia*, 24(4), 105-119.
- MINGOLO, Walter (comp.) (2001): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- MOHANTY TAPALDE, Chandra (2008): “Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discursos coloniales”, en SUÁREZ NAVAZ, Liliana et al.: *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Madrid.
- PÉREZ GALÁN, Beatriz (2011): “Y esto, a mí, ¿para qué me sirve, señorita?”, en *Implicaciones éticas y políticas de la etnografía en contextos de violencia, pobreza y desigualdad*, *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 15, 103-114.
- QUIJANO, Aníbal (2014): “Colonialidad del poder y clasificación social”. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, CLACSO, Colección Antologías, Buenos Aires.



Capítulo 3.

Retos metodológicos y aprendizajes en investigaciones feministas sobre migraciones, exilio y diáspora¹

Sheida Besozzi, Mariana Zaragoza y Miriam del Pino Molina

1 Este texto está basado en las presentaciones de las autoras durante una de las mesas de diálogo de las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, organizadas por el Instituto Hegoa y el SIMReF en octubre de 2022, en Bilbao.

1. Presentación de las investigaciones

Mariana Zaragoza (MZ): El trabajo de investigación predoctoral que estoy realizando trata de comprender, en primer lugar, la forma en la que se está reconfigurando la política de externalización de fronteras estadounidense en la región latinoamericana, principalmente en México. En segundo lugar, estudio las prácticas de vida de las personas migrantes al desafiar los regímenes fronterizos y tejer, desde los márgenes, redes de apoyo, cuidado, organización política colectiva y diferentes formas de resistencia.

Comencé a trabajar en la defensa de los derechos humanos con las personas migrantes forzadas en la frontera sur de México, en la ciudad de Tapachula, Chiapas. Mi primera experiencia fue en un proyecto en el que, desde la universidad y con organizaciones de derechos humanos, documentamos, acompañamos y denunciemos los procesos de criminalización por el delito de trata con fines de explotación sexual a mujeres centroamericanas (Centro PRODH, IBERO y CDH Fray Matías, 2017). Entrar a la cárcel y a la par vivir la frontera nos permitió comprender la forma en que la securitización fronteriza sexualiza, racializa, irregulariza y criminaliza a las mujeres migrantes. Además, el enfoque feminista nos permitió salirnos del relato que revictimiza y escuchar sus testimonios de lucha y resistencia.

A lo largo de los años he visto diferentes procesos de defensa y lucha colectiva. Los que más me han marcado y confrontado fueron las caravanas del éxodo centroamericano en los años 2018 y 2019. Allí aprendí de las personas migrantes forzadas sobre auto-organización, y entendí que no es suficiente acercarse a la realidad de las personas migrantes desde el feminismo sin tener una postura claramente antirracista.

Desde entonces, veo cómo frente a una política migratoria orientada a contener y criminalizar las migraciones forzadas, hay procesos de defensa, acompañamiento y lucha migrante que se quedan en los márgenes, pero que ofrecen alternativas y afianzan el derecho a la vida en medio de políticas de muerte y exterminio.

Miriam Del Pino (MDP): El objetivo fundamental que persigo desde que inicié mi primera investigación académica con un Trabajo de Fin de Grado sobre el fenómeno migratorio, ha sido identificar y analizar la violencia estructural e

institucional que sufren las mujeres migrantes por razón de género, etnia, raza, clase y religión en sus procesos de asentamiento en el país de destino, así como las estrategias de resistencia que adoptan para afrontar dicha violencia. En la tesis doctoral, investigación que me encuentro realizando en la actualidad y en la que voy a centrar este texto, el trabajo de campo lo he llevado a cabo en el poniente almeriense (Andalucía) y en Vitoria-Gasteiz (Euskadi), con mujeres y hombres migrantes pertenecientes al grupo étnico fulbe. Se trata de un grupo étnico africano que se encuentra diseminado por toda la franja *saheliana* debido a su tradición ancestral de pastoreo nómada. En este caso, las personas que han participado en la investigación son procedentes de zonas rurales de Guinea Conakry y Senegal.

Sheida Besozzi (SB): Mi investigación es una tesis doctoral que consiste en un análisis feminista poscolonial de los discursos, estrategias de resistencia y conexiones socio-políticas transnacionales, entre el año 1975 y el año 2022, de la diáspora iraní ubicada en el Estado español, con especial atención en su defensa de los derechos de las mujeres en Irán.

La metodología que estoy empleando es cualitativa, utilizando la entrevista en profundidad y la historia de vida. Las personas entrevistadas son, en su mayoría, personas exiliadas de “primera generación” que llegaron al Estado español entre el año 1975 y comienzos de la década de 1990. Asimismo, he entrevistado a varias personas exiliadas de “segunda generación” para profundizar en cuestiones como su conexión con el país de origen en términos culturales y socio-políticos y su vínculo con la diáspora iraní. Las entrevistas las he estructurado en cinco apartados: 1) la vida en Irán antes de la salida forzada; 2) el proceso de migración; 3) la evolución de la conexión socio-política con Irán desde la diáspora; 4) el significado de conceptos como hogar, pertenencia y nostalgia, y 5) la identidad de la diáspora iraní. A nivel teórico, la investigación se enmarca dentro de los Estudios sobre Diásporas, sobre Migraciones Transnacionales y sobre Resistencias, y dentro de las perspectivas poscoloniales y feministas. Además, incluye un estado de la cuestión específico sobre la literatura de los Estudios sobre la Diáspora Iraní.

2. Retos o dificultades encontradas al investigar sobre migraciones, exilio y/o diáspora

MDP: El principal reto metodológico encontrado durante los dos años de trabajo de campo tuvo que ver con mi experiencia en el poniente almeriense.

Es un territorio donde el número de personas migrantes en las últimas tres décadas ha aumentado de manera exponencial debido a la alta demanda de mano de obra, necesaria para trabajar en los miles de hectáreas de agricultura intensiva de la zona, su principal actividad económica. El aumento demográfico ha transformado de manera considerable el territorio a nivel social, cultural, ambiental, político y económico. La mala gestión de la situación por parte del Gobierno español y de la Unión Europea ha generado más desigualdades y un ambiente de tensión generalizada entre la población. Especialmente, en el año 2000 se vivieron conflictos étnicos impregnados de violencia –física, simbólica, institucional–, y hasta la actualidad en la zona persisten altos niveles de racismo, pobreza y desigualdad (Checa, 2001).

Aquí, donde se palpa y se siente la desconfianza y la fragmentación social, las mujeres y los hombres migrantes fulbe residen en un barrio de Roquetas de Mar, en las llamadas “200 viviendas”. Este era un lugar incómodo de habitar para mí, una mujer blanca y desconocida que paseaba por la zona, que generaba tensión en las personas con las que me dejaba ver por el barrio y donde tuve la mala experiencia de encontrarme en medio de algunas peleas vecinales, que incluso llegaron a la violencia física. Esta incomodidad motivó que en algunas fases del trabajo de campo decidiera ir acompañada de mi pareja (hombre), aunque esto supusiera tener que gestionar dicha compañía y perder cierta independencia.

En este caso, comprobé que, tal como dice Beatriz Pérez Galán (2011), el contexto influye y mucho en la forma de hacer y desarrollar la investigación. Además, las mujeres no tenían ni tiempo, debido a la gran carga de trabajo fuera y dentro del hogar, ni ganas de quedar conmigo. No era bienvenida, y eso dificultó cohabitar sus cotidianidades e incluso el acercamiento a ellas. Me atrevería a decir que esto provocó que fueran las propias mujeres las que me eligieron a mí para participar en la investigación. No tuve capacidad de elección, tan solo pude adaptarme y “fluir” con las circunstancias que devenían en el trabajo de campo. De ahí que el diseño metodológico de la tesis fuera transformándose y ajustándose a las particularidades del contexto, y que la espera, la paciencia, el ofrecerme al grupo o estar tiempo de calidad con las mujeres, se convirtieran en estrategias centrales.

El segundo gran reto que encontré sucedió en ambos contextos de mi investigación, tanto en el poniente almeriense como en Vitoria-Gasteiz. Debido a códigos socioculturales, de género y religiosos, para poder contactar y conocer a mujeres fulbe, sus maridos tenían que darles permiso. Esto ralentizó y, a la vez, intensificó y enriqueció el trabajo de campo, al tiempo que alteró

de nuevo la metodología. Por un lado, supuso tener que realizar ocho meses de trabajo de campo solo con hombres, y reformular y reducir el número de entrevistas en profundidad e historias de vida planteadas al inicio; por otro, implicó comenzar a negociar los distintos lugares de enunciación (Ribeiro, 2020) que ocupábamos –investigadora y participantes– en la investigación.

El tercer y último reto lo identifiqué a través del aprendizaje adquirido como trabajadora social en una organización social en Gipuzkoa, en la que realicé muchas entrevistas a personas migrantes recién llegadas a Donostia. La información relacionada con sus experiencias de vida era requerida por las distintas instituciones públicas que dotan de recursos sociales y necesaria para que pudieran acceder a ellos.

Esta experiencia entrenó y cuestionó mi mirada sobre cómo estaba entendiendo la metodología de mi investigación. Muchas de las mujeres estaban hastiadas de ser observadas y entrevistadas por trabajadoras sociales, educadoras sociales y otras profesionales, sin saber cómo todo ello revertiría en sus vidas. Esto me empujó a cuestionarme el plan metodológico inicial, es decir, a preguntarme si seguir haciendo las entrevistas como tenía previsto no era otra forma de ejercer violencia hacia las personas participantes en la investigación. Esta reflexión me llevó a optar por “Estar”, es decir, a primar la observación participante y las entrevistas informales, a poner en práctica “la escucha desde la presencia”. Esta es una estrategia metodológica que proponen Osorio-Cabrera, Gandarias y Fulladosa (2021: 54) y que para mí ha sido de gran utilidad durante el trabajo de campo en ambos contextos, donde esperar, ser paciente y Estar –en mayúsculas– tiempo de calidad con las personas que investigaba, favoreció la creación de vínculos, relaciones más horizontales y ambientes más cálidos. Tanto fue así que en algunos casos eran ellas las que encendían la grabadora cuando iban a decir algo que consideraban interesante para la investigación. Para mí fue un claro ejemplo de cómo la forma en que investigamos afecta a la investigación (Mujika, Martínez, Dañobeitia y Cardona, 2019).

SB: Me gustaría destacar cuatro retos en mi proceso de investigación. El primero está ligado al marco conceptual de la tesis y los otros tres al estudio de caso. En primer lugar, un reto es la elección de los conceptos más adecuados para comprender la realidad. En este caso, creo que hablar sobre “diásporas” nos sitúa en un escenario más actualizado de comprensión del Norte y el Sur Globales; nos ayuda a mover el foco desde una mirada centrada en la población migrada con respecto al país de acogida, a una mirada más transnacional que supera el enfoque Estado-céntrico y se interesa por las interrelaciones entre la

población migrada, la del país de acogida y la del país de origen. Así, es útil hablar del “espacio de la diáspora”, donde todos esos sujetos están presentes y en constante co-construcción (Brah, 1996). En este sentido, el concepto de “transmigrante” ha sido central para entender el sujeto migrante o migrado como un agente social activo (Basch et al., 1994; Tsagarousianou, 2020).

En segundo lugar, la elección de los sujetos de estudio –personas que forman parte de la diáspora iraní en el Estado español– me ha llevado a sentirme muchas veces “sola” a lo largo del camino, ya que no existen estudios similares en este contexto y, además, las conexiones entre ambos países se han empezado a analizar solo recientemente. A su vez, esto me ha fortalecido como investigadora, ya que me ha hecho tener aún más claro el objetivo de aportar a un mayor conocimiento sobre estas personas.

En tercer lugar, el hecho de ser yo misma iraní de “segunda generación” me ha facilitado en muchos casos el trabajo de campo –en términos de conocimiento del contexto, idioma, etc.–, aunque en otros me ha convertido en parte del “objeto de estudio”. A nivel emocional esto se ha traducido en una dificultad, entre otras cuestiones porque me ha impedido “desconectar” del trabajo de investigación.

En cuarto y último lugar, destacaría que encontrar a iraníes de “primera generación” que quisieran participar en la investigación ha sido complicado, sobre todo debido al miedo a la persecución y otras represalias que existe todavía entre la población de la diáspora. Así, la técnica de muestreo por bola de nieve ha sido clave para poder acceder a personas dispuestas a hablar conmigo, en especial al principio del trabajo de campo.

MZ: El reto central de mi investigación consiste en analizar el “gobierno global de las migraciones” (Varela, 2020) desde un enfoque feminista decolonial, nombrando las formas de opresión que se materializan a través de diferentes dispositivos (capitalistas, heteropatriarcales y coloniales) que sistemáticamente niegan la existencia de las personas no blancas y que tienen impactos diferenciados derivados del binarismo y la racialización de las personas migrantes. Este análisis no puede obviar la violencia generalizada que se vive en países como México, como parte de las geografías del Sur global de Norteamérica, donde el narcoestado (Valencia, 2016) o la paralegalidad (Reguillo, 2021) opera en los límites de las fronteras. Como explica Mbembe (2011), los Estados-nación occidentales han construido políticas coloniales, patriarcales y racistas que les otorgan el derecho a decidir quién vive, a quién

se excluye y quién muere, pero añade que la necropolítica también implica el poder de dar muerte por parte de poderes no estatales. Por ello, en mi investigación veo la necesidad de aunar diferentes perspectivas teóricas que aborden la violencia, el capitalismo, el narcotráfico y la necropolítica.

Otro reto tiene que ver con que la metodología feminista y decolonial no se limita a entender a las mujeres como sujeto de estudio, sino que pone su atención en todas “las cuerpos” que se ven afectadas por el régimen patriarcal heterocapitalista, y en el caso de mi investigación en una región del mundo en el que el necrocapitalismo, o capitalismo *gore*, opera en los cuerpos racializados a través de la resignificación de la necromasculinidad (Valencia, 2016). Desde ahí me pregunto: ¿cómo abordar la crudeza de la violencia que enfrentamos en la región desde los estudios críticos migratorios?, ¿cómo nombrar los impactos diferenciados de las fronteras sin invisibilizar los cuerpos racializados que están sufriendo por esas masculinidades resignificadas por la necroviolencia?, ¿de qué manera los dispositivos de externalización de fronteras son parte de una estrategia más amplia que el control migratorio? Además, desde una postura epistémica del Sur, quiero analizar cómo la migración, en tanto moneda de cambio en la geopolítica global, empodera a los gobiernos cuyas fronteras “sufren” la “externalización”, así como la relación que esto tiene con la paralegalidad que opera en las fronteras y en las rutas migratorias.

Por último, un reto fundamental es la identificación de las prácticas de vida en medio de políticas de muerte. Estas son luchas migrantes cotidianas que se disputan en las fronteras y rutas migratorias. En mi trabajo de investigación quiero nombrarlas y caracterizarlas recurriendo a las herramientas que nos da la metodología feminista: poner en el centro la agencia de las personas y reconocer todas las formas de resistencia, articulación y solidaridad “desde abajo” que se ponen en práctica cotidianamente. Me parece importante humanizar la migración, y con ello quiero decir que el enfoque decolonial y antirracista también pasa por desvelar cierta condescendencia blanca con la que muchas veces se aborda el trabajo con las personas migrantes, reproduciéndose una especie de impulso judeocristiano de “salvadores y salvados”. En este sentido, el reto es reconocer las luchas migrantes (con sus contradicciones derivadas de proyectos migratorios en contextos de máxima precariedad) y su ejercicio permanente del derecho a existir (Frank y Núñez, 2020).

3. Aprendizajes feministas aplicados

SB: La lectura poscolonial siempre ha sido importante para mí, porque Irán, aunque no ha sido un país colonizado en el sentido clásico del término, se puede considerar como un país que ha vivido una semi-colonización. Por un lado, llevo interesándome por los estudios poscoloniales desde que leí *Orientalismo* de Edward Said (2003). Por otro, la lectura feminista poscolonial es necesaria porque la construcción social de una diáspora no puede analizarse sin tener en cuenta el género y otros ejes de desigualdad que se entrelazan entre sí, como la raza, la religión, la clase, la cultura, la edad, etc. (Mohanty, 1988; Chowdhry y Nair, 2002; Agathangelou y Ling, 2004).

Este interés en particular me ha llevado a realizar más entrevistas a mujeres que a hombres, y a intentar reflejar la pluralidad de sus voces en la diáspora, por ejemplo, con la inclusión de mujeres iraníes de religión *Baháí*, musulmanas practicantes y no practicantes, ateas, de diferentes edades y con perfiles variados de activismo por los derechos humanos. Además, he tenido en cuenta que el rol de las mujeres en Irán sigue siendo un tema bastante desconocido e incluso en ocasiones tabú, no solo por factores culturales, sino también porque gran parte de lo que se conoce nos llega muchas veces desde voces de la diáspora poco críticas con el *establishment*.

Si bien en los Estudios sobre Diásporas las visiones pospositivistas, poscoloniales y feministas tienen cada vez más peso, la investigación de la diáspora iraní desde estas perspectivas es aún limitada. En general, el movimiento feminista iraní y las luchas por los derechos de las mujeres son temas poco trabajados en Occidente, donde se tiende a incluir todo bajo un mismo paraguas, por ejemplo, el del movimiento de mujeres en Oriente Medio. Al hacerlo, se desconocen las diferencias entre países, regiones, historias e influencias occidentales, y se etiqueta a todas las mujeres de esa parte del mundo como “las otras”. En este sentido, poner en el centro las visiones y experiencias de mujeres iraníes que residen en el Estado español puede contribuir a deconstruir una imagen occidental *mainstream* y homogénea de Irán y del rol de las mujeres iraníes.

Además, el diálogo con la diáspora iraní también puede contribuir a la comprensión de los acontecimientos políticos que tienen lugar en Irán, no solo porque nos permite ir más allá de ese ideario occidental *mainstream* sobre el país, sino porque realizar entrevistas en Irán sería mucho más complicado por cuestiones de seguridad.

MZ: El feminismo decolonial es la brújula que me guía en mi proceso de investigación. Desde la propuesta de estudio hasta la revisión bibliográfica he buscado la mirada crítica de investigadoras del Sur global que asumen un activismo académico que nombre las realidades invisibilizadas y las luchas que se gestan en los márgenes y las fronteras. Sus aportes me han servido para sumergirme en un “embolado epistémico” que me confronta y que me ayuda a entender la objetivación permanente de “las otras/los otros” migrantes, y a cuestionarme qué significa desvelar las opresiones patriarcales y la lógica binaria en el marco de la externalización de fronteras.

Por un lado, partiendo del “conocimiento situado” de Haraway (1995), no pretendo tener una mirada objetiva, reconozco el proceso migratorio que actualmente atravieso y la condición de clase, raza y género que en este momento me permiten escribir sobre la lucha migrante que se gesta en mi región. Por otro, soy parte de una historia de activismo por los derechos humanos de las personas migrantes en México. En este sentido, me parece importante nombrar la incomodidad que me genera escribir desde el Norte global, ya que me confronta con mis propias contradicciones. Finalmente, me resulta fundamental nombrar el miedo y el horror que atraviesa mi cuerpo al escribir sobre las violencias y la necropolítica que sufren miles de personas, cuyos nombres e historias nunca sabremos. Esa incomodidad y ese miedo son mi motor para intentar nombrar la realidad, contando historias de lucha y resistencia sin quitar la voz a nadie ni apropiarme de lo que no me corresponde.

El principal aporte que me gustaría hacer con mi trabajo de investigación es identificar las pequeñas semillas de lucha migrante, prácticas de vida que trasgreden y transforman el régimen de fronteras, en un contexto que se caracteriza por la deshumanización derivada de una narrativa de “crisis e invasiones” que justifica la externalización de fronteras como parte de la fase actual del capitalismo neoliberal.

MDP: Una de las bases epistemológicas y punto de partida de la investigación fue tomar conciencia de las mujeres migrantes fulbe como sujetas, lo que me llevó a intentar romper con su victimización y tratar de visibilizar todas las violencias que sufren durante sus procesos de asentamiento y las resistencias que ejercen para hacerles frente. Asimismo, para identificar esas violencias, ha sido necesario tener en cuenta el concepto de interseccionalidad que propuso Kimberle Crenshaw (1991). Con ello, he incorporado en el análisis las distintas discriminaciones y opresiones que sufren, a partir de categorías como el género, la “raza”, la etnia, la clase, la religión o la edad, que intersectan y dialogan entre sí en un espacio-tiempo concreto (Castañeda, 2020).

El acercamiento a la antropología feminista y a sus distintas teorías y metodologías me ha enseñado que el bagaje experiencial y político de la investigadora, sus emociones, sentires y necesidades afectan a la investigación. Y, a la vez, que el proceso metodológico también afecta a la investigadora, a las personas participantes, a las formas de acercarnos y relacionarnos con ellas y, por supuesto, a los resultados.

Unido a ello, Donna Haraway (1995) propone tener en cuenta el “conocimiento situado”. En mi caso, llevado a la práctica, esto ha consistido en tomar conciencia de cómo ha afectado al proceso y al desarrollo de la investigación mi identidad andaluza, migrada en Donostia desde hace ocho años, feminista, de clase obrera y trabajadora social. Para tal fin, he incorporado, cuestionado y puesto en relación los distintos “contextos de significación” con las experiencias “encarnadas”, es decir, las distintas contradicciones, valores y prejuicios que atraviesan el cuerpo (Haraway, 1995; Esteban, 2004; Castañeda, 2019). Esta propuesta metodológica amplió mi horizonte de significados durante el trabajo de campo, favoreció la creación de nuevas estrategias y reflexiones metodológicas y generó procesos de “reflexividad fuerte” (Harding, 1996) y de autocrítica, todo lo cual durante el proceso de escritura está fomentado la creación de un “conocimiento prudente” decolonial (De Sousa Santos, 2010) que enriquece el análisis, la interpretación y la escritura final. Además, ha sido clave aprender a negociar y tomar conciencia de los distintos lugares de enunciación (Ribeiro, 2020) que iba ocupando en cada fase del proceso y negociarlos con las personas con –y no sobre– las que he hecho la investigación (Huerta-Cordova et al., 2021).

Por último, subrayo la importancia de “jugarse el cuerpo” y “poner atención” (Castañeda, 2019), aspectos reivindicados en el feminismo desde hace décadas. Por ejemplo, la puesta en práctica de la atención como parte de la ética de los cuidados dentro de la etnografía (Esteban, 2017) se entiende de dos maneras: en primer lugar, como una atención introspectiva, que en mi caso me ha permitido cuidar a nivel personal y colectivo las relaciones con las personas con las que he investigado, prestando atención a las emociones y a las necesidades, haciendo hincapié en la singularidad de cada persona y reconociendo el diálogo “como herramienta de transmisión y construcción del conocimiento con objeto de facilitar las prácticas y las relaciones con el contexto y con las personas que habitan el trabajo de campo” (Figuereido, 2020: 19). En segundo lugar, como una “auto atención” en la investigación (Menéndez, 2005; Esteban, 2017; Zapata, 2019), que he puesto en valor especialmente durante el trabajo de campo realizado en contextos incómodos –como el poniente almeriense–. Una forma de auto-atenderme se ha traducido

en un descanso sentido y elegido. A su vez, este descanso ha sido entendido y recogido como parte relevante del proceso etnográfico y creativo que buscaba: por un lado, huir del sufrimiento y apostar por el disfrute en la investigación y, por otro, resistir a la presión y los tiempos que impone la academia neoliberal actual.

Bibliografía

- AGATHANGELOU, Anna M. y L. H. M. LING (2004): “The House of IR: From Family Power Politics to the Poisies of Worldism”, *International Studies Review*, 6(4), 21-49.
- BASCH, Linda et al. (eds.) (1994): *Nations Unbound Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Routledge, Londres y Nueva York.
- BRAH, Avtar (1996): *Cartographies of Diaspora Contesting identities*, Routledge, Londres y Nueva York.
- CASTAÑEDA, Patricia (2019): “Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación”, en AA.VV.: *Otras formas de (des) aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, Instituto Hegoa (UPV/EHU) y SIMReF, Bilbao. 19-40.
- (2020): “Antropología feminista y epistemología”, en BERRIO PALOMO, Linda Rosa et al. (coords.): *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CENTRO PRODH, IBERO y CDH FRAY MATIAS (2017): *Criminalización a mujeres migrantes. Análisis de seis casos en la frontera sur*.
- CHECA, Francisco (2001): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*, Icaria, Barcelona.
- CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR (eds.) (2002): *Power, Postcolonialism and International Relations. Reading race, gender and class*, Routledge, Londres y Nueva York.
- CRENSHAW, Kimberlee (1991): “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color”, *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.

- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010): *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, UBA Sociales Publicaciones, Buenos Aires.
- ESTEBAN, Mari Luz (2004): “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”, *Papeles del CEIC*, 12.
- (2017): “Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología”, *QuAdenrns-e. Institut Català d’Antropologia*, 22(2), 33-49.
- FIGUEREIDO, Angela (2020): “Epistemología insubmissa feminista negra decolonial”, *Tempo e Argumento Florianópolis*, 12(29), 1-24.
- FRANK, Amelia y Margarita NUÑEZ (2020): “‘Lady Frijoles’: las caravanas centroamericanas y el poder de la hipervisibilidad de la migración indocumentada”, *Entrediversidades*, 7(14), 37-61.
- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- HARDING, Sandra (1996): *Ciencia y feminismo*, Morata, Madrid.
- HUERTA-CORDOVA, Vilma, Ángeles CLEMENTE-OLMOS y Lorena CORDOVA-HERNÁNDEZ (2021): “El contexto vivo: reflexiones sobre una experiencia etnográfica colaborativa universitaria”, *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 14, 1-20.
- MBEMBÉ, Achille (2011): *Necropolítica*, Melusina, Barcelona.
- MENÉNDEZ, Eduardo L. (2005): “Intencionalidad, experiencia y función: la articulación de los saberes médicos”, *Revista de Antropología Social*, 14, 33-69.
- MOHANTY, Chandra T. (1988): “Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, *Feminist Review*, 30, 51-80.
- MUJIKACHAO, Itziar, Tania MARTÍNEZ PORTUGAL, Olatz DAÑOBEITIA CEBALLOS e Irene CARDONA CURCÓ (2019): “Investigar las violencias a partir de métodos feministas: experiencias, retos, resistencias, oportunidades”, en AA.VV.: *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, Hegoa (UPV/EHU) y SIMReF, Bilbao. 49-76.
- OSORIO-CABRERA, Daniela, Itziar GANDARIAS y Karina FULLADOSA (2021): “Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones

feministas: articulaciones situadas entre academia y activismo”, *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 50, 43-66.

PÉREZ GALÁN, Beatriz (2011): “Y eso a mí ¿para qué me sirve señorita? Implicaciones éticas y políticas de la etnografía en contextos de violencia, pobreza y desigualdad”, *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 15, 103-114.

REGUILLO, Rossana (2021): *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*, Ned Ediciones.

RIBEIRO, Djamila (2020): *Lugar de enunciación*, Ediciones Ambulantes, Madrid.

SAID, Edward (2003): *Orientalism*. Penguin Books, Londres.

TSAGAROUSIANOU, Roza (2020): “Diaspora as a Frame: How the Notion Has Reshaped Migration Studies”, en SMETS, Kevin, Koen LEURS, Myria GEORGIOU, Saskia WITTEBORN y Radhika GAJJALA (eds.): *The SAGE Handbook of Media and Migration*, SAGE Publications, Londres.

VARELA HUERTA, Amarela (2019): “Capitalismo caníbal: migraciones, violencia y necropolítica en Mesoamérica”, en CORDERO, Blanca, Sandro MEZZADRA y Amarela VARELA HUERTA (coords.): *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*, UACM, Traficantes de sueños y Tinta Limón, Madrid.

– (2020): *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1-176.

VALENCIA, Sayak (2016): *Capitalismo Gore. Control económico, violencia y narcopoder*, Paidós, Ciudad de México.

ZAPATA HIDALGO, María (2019): *La depresión y su recuperación. Una etnografía feminista y corporal*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.



Capítulo 4.
**Entre cuentos y cuentas: diálogos
entre feminismos y estadísticas**

Marta Luxán Serrano, Jordi Bonet-Martí y Barbara Biglia

1. Introducción

Entre cuentos y cuentas: diálogos entre feminismos y estadísticas es el nombre del taller que desarrollamos en el marco de las VI Jornadas de Metodologías de Investigación Feminista organizadas por Hegoa y el Seminario Interdisciplinar de Metodología de investigación Feminista (SIMReF). Hicimos dos versiones de taller, una en euskera y otra en castellano, basándonos en las reflexiones que desde hace años desarrollamos colectivamente en el marco del SIMReF (www.simref.net) y, sobre todo, en el trabajo conjunto realizado previamente y publicado como guía teórico-práctica sobre este tema (Biglia, Bonet, Luxán y de la Fuente, 2022). Nuestro objetivo fue crear un espacio de diálogo en el que debatir sobre propuestas, estrategias y ejemplos prácticos y reflexionar colectivamente sobre cómo incorporar la perspectiva feminista internacional (PFI) en los procesos de producción e interpretación de las estadísticas y en los estudios derivados. En este capítulo, hemos querido recoger algunas reflexiones gestadas tanto en la escritura de la guía como los aprendizajes de los talleres.

Así, comenzamos dando cuenta del debate en torno a qué nos referimos cuando hablamos de integrar la PFI en los datos estadísticos y en qué consiste su importancia. A continuación, nos detenemos en el proceso de construcción de datos, en los cuestionarios y las preguntas y respuestas que los conforman. Posteriormente, prestamos atención a las variables y al análisis de los datos, para concluir con algunas pinceladas sobre el desarrollo concreto de los talleres.

2. La perspectiva feminista interseccional

En los espacios de producción de conocimiento sigue vigente y se recrea el mantra de que los cuentos son narraciones subjetivas que distorsionan la realidad, mientras que las cuentas son objetivas, un fiel reflejo del mundo que habitamos. Somos muchas las personas que disentimos y afirmamos que la manera en que producimos los datos –qué preguntamos, cómo, a quién y cuándo–, los indicadores que construimos, así como el análisis de estos, son siempre parciales y dependen de la visión que tenemos de la realidad y de la ciencia. Es decir, que las cuentas no dejan de ser un elemento más de los cuentos. En este sentido, las epistemologías feministas han demostrado que la visión científica positivista se ha construido en coherencia con una

visión cisheteropatriarcal occidental de la sociedad. Por todo ello, y con el fin de reducir las discriminaciones que una producción de narrativas y cuentas tan sesgada conlleva, desde hace ya más de veinte años las instituciones de investigación –europeas, estatales y autonómicas– subrayan la importancia de introducir la perspectiva de género (PG) en las investigaciones y estadísticas.

La incorporación de la PG ha sido útil para cuestionar que la desigual distribución generalizada de los recursos materiales e inmateriales no se debe a diferencias naturales, sino que es una práctica cultural derivada de los sistemas de género imperantes y que, por tanto, puede transformarse.

Sin embargo, el uso de este concepto acostumbra a ser limitado o equivocado. En el campo de la estadística, se ha confundido el término género con el de mujer y, en consecuencia, frecuentemente la PG se ha reducido a:

- Contar mujeres (o aspectos relativos a las mujeres).
- Introducir una forma supuestamente “femenina” de interpretar y entender los datos.
- Una práctica cuya responsabilidad recae en un único grupo social (las mujeres).

Además, muchos productores de estadísticas siguen usando género y sexo como sinónimos y, por eso, UNSTATS (2015) sugiere utilizar la variable sexo para referirse al elemento biológico e innato, y el concepto género como construcción social. Aunque este uso, a primera vista, parezca más adecuado que el anterior, puede llegar a invisibilizar a las personas sexo-genéricamente no normativas y minimizar la comprensión de los efectos de las desigualdades sociales y de las responsabilidades colectivas.

En nuestra opinión, hay que entender de una manera más amplia lo que significa e implica la introducción de la perspectiva de género en las estadísticas, cuestión que debería incorporar:

- La identificación de los efectos y el impacto que tienen las construcciones sociales generizadas, tanto de los sujetos como de las realidades en las que vivimos.
- La atención a los efectos e impactos de las diferentes opresiones de género, y no únicamente de las que sufren las mujeres.

- La profundización en una interpretación no dicotómica de la realidad.

Siguiendo las críticas formuladas por las feministas no blancas, consideramos que la PG no es suficiente y que, para no generar nuevas discriminaciones, hay que ampliarla incorporando el concepto de interseccionalidad (Crenshaw, 1991). La interseccionalidad puede ser utilizada como una perspectiva analítica que nos facilite entender, explicar y visibilizar de qué manera diferentes sistemas de dominación y privilegio social –género, preferencia sexo-afectiva, funcionalidad, origen, cultura, clase social o edad, entre otros– interactúan y se configuran en desigualdades sociales que dan paso a discriminaciones específicas.

Apostamos así por una Perspectiva Feminista Interseccional (PFI) que, por una parte, nos ayude a evidenciar los efectos de las opresiones de género, sin homogeneizar las experiencias de las mujeres (cis o trans) y de otras personas y colectivos minorizados en los grandes números de las estadísticas. La PFI debe facilitarnos, por otra parte, estrategias para identificar (o intuir, si son muestras reducidas) la especificidad de las experiencias, las realidades de las diferentes subjetividades que conviven en nuestra sociedad, tanto las discriminaciones como los privilegios. En este sentido, su asunción requiere la habilidad (y la voluntad) de entender –y, hasta cierto punto, desarticular– las implicaciones que la construcción cisheteronormativa y eurocéntrica de las ciencias en general, y de la estadística en particular, tienen en la producción de los datos.

Concretamos nuestra propuesta identificando algunas cuestiones a las que, en nuestra opinión, contribuiría la incorporación de la PGI en las estadísticas:

- Contribuir a la comprensión de los efectos del cisheteropatriarcado en las estructuras y dinámicas sociales.
- Producir datos que rehúyen (o intentan rehuir) sesgos, específicamente los androcéntricos y sexistas.
- Visibilizar las discriminaciones, la opresión y la vulnerabilización de las mujeres (cis o trans), así como de las personas sexo-genéricamente no normativas y/o sexualmente disidentes.
- Favorecer la comprensión de los matices de las experiencias interseccionales de los colectivos oprimidos por razones de género o de preferencia sexo-afectiva.
- Desacreditar los procesos de homogeneización de las realidades según los estándares normalizados.

- Rehuir los binarismos de género y otros sistemas de medida y clasificación que redunden en opresiones.
- Apostar por producciones estadísticas pluralistas, capaces de sintetizar múltiples perspectivas, para las que es indispensable una mayor presencia de colectivos minorizados.
- Abrir la cocina de la investigación, es decir, explicitar las decisiones que hemos tomado en el proceso de producción de los datos para que puedan ser entendidas y valoradas en su contexto.
- Coadyuvar a la producción colectiva de los datos (implicando, por ejemplo, a la población, y especialmente a los colectivos vulnerabilizados como mujeres con diversidad funcional, personas en situaciones administrativas irregulares, etc., en la elección de qué y cómo cabe preguntar en las encuestas o en otras herramientas de recolección de datos).
- Desvelar los privilegios generizados e interseccionales, y no solo las opresiones, puesto que no se puede conseguir una sociedad equitativa sostenible sin poner en cuestión las desigualdades de poder.
- Colaborar en la puesta en cuestión de las dicotomías cartesianas en los procesos de producción científica y de interpretación de las realidades sociales.

2.1. Estadísticas, procesos y contextos

El proceso de creación de informaciones estadísticas es complejo y, sea de manera voluntaria o involuntaria, puede (re)producir sesgos que redunden en comprensiones discriminatorias de la realidad en cualquiera de sus fases (identificación del tema, definición del problema y de los objetivos de nuestro estudio, operacionalización de los conceptos, definición de los muestreos –incluyendo o excluyendo sujetos–, diseño de los instrumentos, análisis e interpretación de los datos, diseminación o difusión de los resultados).

Por tanto, la PFI ha de mantenerse activa en todo el proceso y no puede implementarse de manera puntual o circunstancial. Es por ello que hemos de prestar mucha atención a la intersección de los sesgos clásicos de la estadística¹,

1 De proceso, operacionalización, muestreo, co-construcción de los datos y análisis e interpretación.

con aquellos que tienen una lógica normalizante y/o discriminatoria. En la tabla 1 presentamos aquellos sesgos que, en nuestra opinión, son particularmente importantes para abordar desde una PFI.

Tabla 1: Sesgos denunciados por la PFI en la producción de estadísticas

Tipología	Género	Interseccionales
Normalizantes	Androcentrismo	Etno/Euro-centrismo; Heterocentrismo; Urbanocentrismo
Discriminatorios	Sexismo	Racismo; LGTBIQ+fobia; Capacitismo; Edadismo; Clasismo

Fuente: Biglia, Bonet, Luxán, de la Fuente, 2022.

En este sentido, hemos propuesto una serie de recomendaciones sobre cómo podemos tener en cuenta estos elementos en cada fase del proceso de investigación (Biglia, Bonet, Luxán, de la Fuente 2022). Por ejemplo, en la fase de operacionalización aconsejamos a las personas profesionales que se dedican a generar o encargar estadísticas:

- Reflexionar sobre los efectos, también discriminatorios o excluyentes, de la adopción de una determinada interpretación de los conceptos clave antes de diseñar los instrumentos.
- Hacer públicas las definiciones empleadas y las operacionalizaciones realizadas, justificando nuestras decisiones.
- Tener en cuenta los efectos que nuestra elección ha tenido en la producción de la información.

Estas propuestas nos ayudan a reflexionar, pero consideramos que sería imposible (e incluso contraproducente) hacer una especie de hoja de verificación para testar la introducción de la PFI en los procesos estadísticos. De hecho, no existen reglas que se puedan aplicar de forma estandarizada sin tener en cuenta el entorno en el que hacemos estadística, la amplitud de la población sobre la que recogemos los datos y los objetivos de nuestro trabajo. Es decir, la atención al contexto es fundamental para avanzar en la inclusión de la PFI. Así, por ejemplo, indagar sobre determinadas variables y cruzarlas (por ejemplo, preferencia afectivo-sexual, habilidades psicomotoras, expresión de género o racialización) es extremadamente útil para reconocer

las realidades, necesidades y opiniones específicas de determinados colectivos y facilita un análisis interseccional. Sin embargo, existen situaciones en las que solicitar algunos de estos datos puede ser inadecuado, al igual que hay formas de preguntar que pueden ser necesarias y útiles en un contexto, pero desaconsejables en otros. A fin de cuentas, la PFI no puede aplicarse como una receta estándar, sino que requiere una voluntad de cuestionar continuamente nuestras elecciones para mejorarlas.

3. Conceptos, variables, preguntas y cuestionarios

Partimos del hecho de que los datos en general, y los datos estadísticos en particular, no son independientes del modo en que han sido obtenidos. Es decir, que los conceptos que subyacen en los instrumentos de recogida, así como el modo en que se formulan las preguntas, las categorías de respuesta que se contemplan y a quién se pregunta y a quién no, son cuestiones que determinan las características de los datos y, por lo tanto, la información que estos nos ofrecen. Reiteramos, pues, la idea de que los instrumentos de recogida de datos estadísticos son herramientas de construcción de los mismos y, por lo tanto, un elemento clave a la hora de introducir la PFI.

Como ya hemos señalado en el apartado anterior, es imprescindible interpretar los datos en el contexto en el que se han producido y, asimismo, repensar los diseños de los cuestionarios para lograr que las estadísticas sean capaces de detectar comportamientos emergentes, que nos permitan abarcar más allá del centro de la campana de la curva normal. Además, insistimos en que, aunque la desegregación por sexo/género es necesaria, no es suficiente y que es indispensable publicar los datos desagregados por sexo/género, edad y clase social, entre otras variables, haya o no diferencias entre las categorías contempladas. Por último, es importante asegurarnos de que las fuentes de datos que generamos nos permiten hacer análisis de las desigualdades desde una perspectiva interseccional.

3.1. Preguntando: qué, cómo, a quién y cuándo

La elección de los conceptos que vamos a utilizar en el diseño de las estadísticas también es un elemento clave para la incorporación de la PFI. Optar por una definición u otra de un concepto refleja nuestra posición, el sitio desde el cual nos acercamos a la comprensión de la realidad; además, determina el diseño de los cuestionarios y, por tanto, la naturaleza de la

información que obtendremos. Junto a ello, las categorías que se contemplan y el detalle con que están recogidas las definiciones de un concepto dan cuenta de la relevancia que se le otorga al mismo. En este sentido, además de recoger siempre la variable sexo/género, es muy importante trabajar con variables que den cuenta de la experiencia de las mujeres y de otros colectivos minorizados, así como que posibiliten la medición de las desigualdades desde una perspectiva interseccional.

En nuestra opinión, las principales variables a tener en cuenta de cara a introducir la PFI en las estadísticas serían: sexo, género, edad, clase social, racialización, expresión de género, preferencia afectivo-sexual y diversidad funcional, siempre dependiendo del tipo de operación estadística y del contexto en el que esta se vaya a implementar. Reiteramos que los factores contextuales son fundamentales a la hora de abordar la interseccionalidad y, por ello, señalamos dos variables sobre las que habitualmente tenemos información y que nos pueden ser muy útiles para detectar ejes de desigualdad: el tipo de hogar y el territorio. El tipo de hogar porque, por ejemplo, la monomarentalidad es un factor clave de desigualdad, y el territorio porque la ruralidad y la urbanidad, así como el tipo de municipio en que se reside, afectan a las condiciones de vida de las personas.

Veamos ahora un ejemplo práctico relacionado con la elección de los conceptos a través de la definición de trabajo. ¿Qué entendemos por trabajo? ¿Nos referimos al empleo asalariado por cuenta propia y ajena? ¿Optamos por una definición que incluya el trabajo doméstico, el cuidado de las personas del hogar, el trabajo profesional y de formación, así como el trabajo voluntario? Según qué fuente de datos utilicemos estaremos optando por una u otra definición. Así, por ejemplo, la Encuesta de Población Activa asimila el trabajo al empleo asalariado por cuenta propia o ajena y “califica como inactivas a las personas que no tienen un empleo o no están en búsqueda activa de empleo, lo cual contribuye a la estereotipación de las mujeres amas de casa a tiempo completo, así como a no visibilizar ni reconocer el trabajo doméstico y los cuidados, ni el trabajo comunitario (...) en tanto que trabajo” (Luxán y Legarreta, 2019: 96). En cambio, las Encuestas de Presupuestos de Tiempo nos permiten acercarnos a una definición mucho más amplia de trabajo, así como equiparar las diferentes actividades.

En cuanto al cómo se pregunta, es importante que reflexionemos sobre la forma en que redactamos las preguntas, los términos que utilizamos y el lenguaje que empleamos. No podemos dejar de subrayar que “el lenguaje no neutral en género produce respuestas diferentes por parte de las mujeres,

en comparación con aquellos casos en los que se emplea el lenguaje neutral de género; y, en consecuencia, el uso de lenguaje no neutral distorsiona potencialmente los resultados de una encuesta y pone en riesgo la veracidad de los análisis posteriores” (DANE, 2020: 132). Por lo tanto, la utilización de lenguaje no sexista e inclusivo es una cuestión imprescindible y muy relevante de cara a incorporar la PFI en las estadísticas.

Asimismo, y puesto que las preguntas basadas en la autopercepción han demostrado ser muy útiles para construir variables e indicadores sensibles a las desigualdades de género (por ejemplo, la autopercepción de la salud), creemos que sería muy recomendable aplicar esa misma estrategia en otros ámbitos. Un ejemplo concreto sería acercarnos al concepto de racialización a través de, entre otras preguntas: ¿Te has sentido alguna vez discriminada por tu color de piel o apariencia?, tal y como proponemos en la ya mencionada guía (Biglia, Bonet, Luxán y de la Fuente, 2022: 40).

Además, para no excluir a las personas con diversidad cognitiva, sería muy conveniente disponer de una versión de los cuestionarios en lectura fácil. Igualmente, cabe reflexionar sobre si planteamos las preguntas de manera directa o indirecta. Un ejemplo de ello sería acercarnos al concepto de preferencia afectivo-sexual preguntando: ¿Cuál de las siguientes opciones te representa mejor? (ibid.: 39).

En cuanto a quién se pregunta y a quién no, algunas estadísticas públicas recogen datos para el conjunto de la población, pero en muchos casos se trabaja con encuestas, es decir, se pregunta a una selección de personas (muestra) para obtener información fiable referida al conjunto de personas de nuestro interés (población). Incorporar la PFI exige reflexionar sobre qué tipo de muestras utilizamos y cómo las adecuamos para garantizar que vamos a obtener datos estadísticamente significativos. Nuestro punto de partida ha sido el trabajo de García Calvente (2010: 76), que hemos adaptado y ampliado (Biglia, Bonet, Luxán y de la Fuente, 2022: 35). Os invitamos a adecuar esta propuesta a diferentes contextos y operaciones estadísticas, con el propósito de mejorarla y ampliarla entre todas.

Otra cuestión relevante, independientemente del tipo de muestreo utilizado, es que en algunas operaciones estadísticas hay cuestiones sobre las que solo se pregunta a un determinado sector de la población. Las preguntas con respecto a la fecundidad son un ejemplo paradigmático que, además, nos sirve para ilustrar que circunscribir la muestra a las mujeres no siempre supone que se

esté adoptando una perspectiva feminista y, mucho menos, PFI. Preguntar por la fecundidad únicamente a las mujeres, tal y como sucede en algunas encuestas sociodemográficas “contribuye a la construcción y perpetuación de determinados imaginarios sociales” (Luxán y Azpiazu, 2017: 18), en este caso la asunción de que la evolución de la fecundidad es exclusivamente responsabilidad de las mujeres. Además, no preguntar a los hombres supone asumir que no hay diferencias de género con respecto a la fecundidad, lo cual sabemos que en el contexto de nuestra sociedad no se corresponde con la realidad.

Igualmente, es interesante problematizar la utilización del hogar (o la vivienda) como unidad de análisis ya que, además de invisibilizar las desigualdades existentes en el seno del mismo, tanto las de género como las relacionadas con la edad, la racialización o el capacitismo, resulta inadecuado para recoger información sobre aquellas personas que viven en más de un hogar, como son las y los menores que conviven con más de un progenitor en diferentes viviendas.

Con respecto al calendario, el momento en que se realiza una estadística puede influir tanto en la naturaleza de los datos recogidos como en las posibilidades de lectura de los mismos. Por tanto, debemos preguntarnos si el calendario es importante en el caso que nos ocupa y, en caso afirmativo, decidir cuál es el momento más adecuado para implementar la operación.

Por último, otra cuestión relevante es la periodicidad de las estadísticas. En este sentido, es importante que fuentes clave para el análisis de las desigualdades (como, por ejemplo, la Encuesta de Presupuestos de Tiempo) se establezcan y se repitan periódicamente. Un ejemplo es la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat (Instituto Vasco de Estadística), que se viene implementado cada cinco años desde 1993 y que nos ha permitido construir indicadores relevantes desde el punto de vista del género, como la naturaleza del trabajo doméstico (Sagastizabal y Luxán, 2016).

3.2. La categorización de las variables

La categorización de las variables, es decir, las posibilidades de respuesta que incluimos, es tan importante como la manera en que formulamos las preguntas. Cabe recordar que incorporar la PFI es algo más que incluir algunas variables concretas en los cuestionarios y que, si bien las posibilidades de respuesta están muy condicionadas por las variables y las definiciones

escogidas, tenemos que seguir proponiendo la introducción de categorías que reflejen la experiencia de las mujeres y otros grupos minorizados.

En este sentido, generalmente es recomendable incluir la categoría *Prefiero no responder*, sobre todo cuando se trata de información susceptible de ser utilizada para promover situaciones de discriminación. Asimismo, la inclusión de la opción *Otros. Especificar* (respuesta abierta) nos permitirá detectar categorías emergentes que, si se repitiesen, podríamos incorporar en futuros diseños, adaptando así las posibilidades de respuesta a los cambios sociales. Igualmente, es muy importante trabajar con categorías con las que las personas entrevistadas se sientan identificadas y cómodas, sobre todo en el caso de poblaciones que encarnan y sufren situaciones de exclusión social. Además, hemos de verificar que el conjunto de variables incluidas no excluya a ningún sujeto ni ninguna situación vital.

4. Analizando los datos desde una perspectiva feminista interseccional

Una vez disponemos de los datos depurados, llega el momento de analizarlos. Para ello, conviene fundamentar nuestro análisis en la revisión de literatura feminista, con el fin de definir qué variables y modelos de análisis vamos a incluir en nuestro estudio, pero también es aconsejable compartir y construir colectivamente las decisiones del análisis con la comunidad de referencia de nuestra investigación, conociendo cuáles son sus intereses, dudas y preocupaciones, compartiendo los resultados preliminares y reenfocando el análisis a partir de los diálogos entablados.

4.1. Trabajando con variables

En el momento de iniciar esta fase debemos tener en cuenta que, si queremos desarrollar un análisis con perspectiva interseccional, debemos disponer de un elevado nivel de desagregación de las variables y de las opciones de respuesta a fin de poder identificar cómo operan los distintos ejes de discriminación, dominación y opresión. Por este motivo, el análisis estará condicionado tanto por el diseño metodológico previo como por la incorporación o no de determinadas variables en los instrumentos de producción de datos. Por ejemplo, si disponemos de variables como identidad de género, preferencia sexual o racialización, podremos llegar a cruzarlas con otras variables a fin de conocer cuál es su relevancia en los procesos y dinámicas sociales; y explorar

asimismo cómo interactúan con otras variables, por ejemplo, la edad, el nivel socioeconómico o el nivel de instrucción formal, que es más común encontrar en los cuestionarios.

No obstante, también debemos tener en cuenta que cuanto más aumentemos el nivel de desagregación, mayor es el riesgo que corremos de obtener poblaciones muy pequeñas que no nos permitan establecer comparaciones ni realizar inferencias sobre las mismas. En estos casos, disponemos de diferentes opciones. Si nos interesa incorporar en el análisis una subpoblación en particular, por ejemplo, la población trans, podemos decidir ampliar la submuestra de esta población y, posteriormente, ponderar los resultados. Otra opción es agregar los datos para construir categorías con un mayor número de casos, siempre y cuando estas sean relevantes y coherentes con los objetivos del estudio. Por ejemplo, podemos decidir diferenciar entre preferencias sexuales normativas y no-normativas, agrupando en estas últimas diferentes opciones de respuesta como lesbiana, gay o pansexual, lo que nos permitiría disponer de una variable dicotómica con una población de tamaño suficiente para establecer comparaciones y realizar inferencias.

Una vez hemos establecido las categorías de interés, el acercamiento al análisis interseccional se puede realizar a través del cruce de distintas variables cualitativas con el fin de identificar sus efectos en relación con un determinado fenómeno o proceso social. Para ello, puede ser de interés conocer un mismo fenómeno desde diferentes ángulos, teniendo en cuenta variables relacionadas con ejes de opresión. Por ejemplo, si queremos conocer cómo afecta el estado de salud al género y la identidad sexual, tenemos la opción de analizar las diferencias de estado de salud en las mujeres en función de su preferencia sexual, pero también podemos analizar las diferencias en el estado de salud de la población LGTBIQ+ en función de su identidad de género o, incluso, el efecto de una tercera variable moderadora como la edad o el nivel socioeconómico en el estado de salud. Cada uno de estos análisis nos permite visibilizar cómo operan distintas relaciones, que de otra manera permanecen invisibilizadas. Asimismo, disponemos de técnicas de análisis más avanzadas para reducir las dimensiones de variables cualitativas como el Análisis de Correspondencias Múltiple o la elaboración de modelos log-lineales². Estas son relevantes cuando analizamos la interrelación entre tres o más variables cualitativas, tal y como sucede en diferentes análisis interseccionales.

2 Para un mayor desarrollo de las técnicas de análisis avanzadas puede consultarse: López-Roldán y Fachelli (2015).

Otra posibilidad de análisis es asociar variables cualitativas (por ejemplo, la identidad de género o la preferencia sexual) con otras de tipo cuantitativo (por ejemplo, una escala de medición del sexismo), con el fin de estudiar en qué medida el sexismo varía en función de la identidad de género. En este caso, podemos utilizar desde la prueba T para dos muestras (en el caso de que dispongamos de una variable dicotómica, por ejemplo, normativo-no normativo, tal como hemos descrito anteriormente), hasta un ANOVA (Análisis de Varianza) en caso de tratarse de una variable politómica (femenino, no binario, masculino) o un ANOVA de dos factores en caso de que nos interese incorporar una segunda variable cualitativa a nuestro análisis, por ejemplo, la auto-ubicación en una clase social.

4.2. La construcción de indicadores

A pesar de las posibilidades anteriores, no siempre trabajamos con el cruce de variables de encuesta, sino que, muchas veces, es útil construir un indicador de género o sensible al género para dar cuenta de un determinado fenómeno o proceso social. En estos casos los datos pueden ser derivados de encuesta, pero con frecuencia lo son de registro, como cuando estamos realizando un diagnóstico en un territorio u organización. Para ello, nos será de mucha utilidad disponer y elaborar indicadores que nos permitan estudiar la evolución de sus valores a lo largo del tiempo, y compararlos entre diferentes ámbitos territoriales o distintos sectores poblacionales.

Los indicadores de género “tienen la función especial de señalar los cambios sociales en términos de relaciones de género a lo largo del tiempo. Su utilidad se centra en la habilidad de señalar los cambios en el estatus y rol de las mujeres y los hombres en diferentes momentos de tiempo y, por lo tanto, medir si la igualdad de oportunidades está siendo alcanzada a través de las acciones planificadas” (Dávila Díaz, 2003: 28).

Comúnmente, diferenciamos entre indicadores simples y compuestos (de otros indicadores) o índices. Uno de los índices más conocidos en las estadísticas de género es el Índice de igualdad de Género creado por el EIGE (European Institute of Gender Equality) y que sintetiza en un único valor expresado entre 1 y 100, el resultado de 31 indicadores simples en seis dimensiones: trabajo, renta, conocimiento, tiempo, poder y salud. Para las comparaciones internacionales más allá del ámbito europeo, también puede ser relevante el Índice de Desigualdad de Género elaborado por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), que mide los costes de

la desigualdad para el desarrollo humano a partir de: la salud reproductiva, el empoderamiento femenino y el estatus socioeconómico. Otro indicador de interés puede ser el de valor de trabajo familiar doméstico en relación con el PIB, calculado a través de cuatro dimensiones (vivienda, ropa, alimentación y cuidado) y que fue elaborado por Cristina Carrasco y Mónica Serrano (2007) en colaboración con el Idescat (Institut d'Estadística de Catalunya).

En el momento de construir un indicador de género interseccional es necesario atender a las siguientes cuestiones: ¿de qué grupos sociales hablamos?, ¿únicamente de hombres y mujeres o también de personas con identidades de género no normativas?, ¿cómo incorporamos la interseccionalidad? (Biglia, Bonet, Luxán y de la Fuente, 2022). Asimismo, también debemos tener en cuenta cuáles son los mecanismos que consideramos más relevantes en lo que respecta a la generación de desigualdades: los mecanismos de jerarquización, como los asociados a la división sexual del trabajo y la desvalorización del trabajo reproductivo y de cuidados; los mecanismos de poder, como los asociados al género, la racialización o la ocupación de determinadas posiciones de poder político o económico; los mecanismos de exclusión y discriminación, como los asociados a la invisibilización/exclusión de determinados colectivos o la reproducción de estereotipos de género y raciales; y los mecanismos de violencia simbólica/estructural, como los asociados a formas de control social, por ejemplo, la violencia estructural que sufren las personas racializadas. Por último, cabe pensar en cuál sería un horizonte deseable, ya sea conceptual o un valor de referencia, sobre lo que entendemos por una representación paritaria o equitativa de hombres y mujeres.

5. Reflexiones surgidas a partir de los talleres

La celebración de los talleres permitió un rico debate acerca de la relevancia de la adopción del enfoque feminista interseccional en la producción de estadísticas, tanto las asociadas a la investigación académica como las generadas por entidades, movimientos y administraciones públicas. Dicha relevancia se relacionó con el impacto que las estadísticas tienen en la construcción de la realidad y el imaginario social, así como en el diseño de los presupuestos y las políticas públicas.

En primer lugar, se debatió acerca de los datos faltantes, aquellos que deberían existir para conocer un determinado fenómeno, pero de los cuales no disponemos; por ejemplo, los datos referidos a los feminicidios no íntimos o a las desapariciones y muertes en las fronteras del Norte global, y la importancia

que tienen para visibilizar y denunciar situaciones de opresión y dominación social y exigir cambios en las políticas gubernamentales. En este sentido, se compartieron diferentes experiencias impulsadas por movimientos sociales y entidades de la sociedad civil para generar contra-datos contruidos al margen de las instituciones de recuentos oficiales, como los recuentos realizados por Caminando Fronteras (<https://caminandofronteras.org>) o los trabajos realizados por entidades feministas mexicanas para visibilizar y geolocalizar los feminicidios (D'Ignazio y Klein, 2020).

Asimismo, se planteó la importancia de generar preguntas en los cuestionarios que puedan captar la diversidad y que no generen daño o (re) victimización a/de los colectivos minorizados. En este sentido, subrayamos la necesidad de avanzar hacia procesos de coproducción colectiva de los instrumentos de generación de los datos, incorporando la experiencia y opinión de los distintos colectivos y comunidades, respetando sus procesos de autodesignación y, en definitiva, construyendo colectivamente estrategias de producción de conocimiento.

Otro de los elementos que debatimos fue la necesidad de abrir la cocina de la investigación (Biglia, 2014) con el fin de conocer quién, cómo y para qué se producen los datos y poder así identificar sus posibles sesgos sexistas, racistas, clasistas y LGTBIQfóbicos. En concreto, se hicieron ejercicios prácticos a partir del cuestionario del Censo de 2021 del Estado español elaborado por el INE (Instituto Nacional de Estadística) y de la Encuesta Sociolingüística de 2016 (Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra y Office Public de la Langue Basque).

Además, la validación de los instrumentos es tan importante como su generación. Para ello, en el taller se trabajó con diferentes propuestas desarrolladas a partir del proyecto SeGReVUni: Visibilizar y dimensionar las violencias sexuales y de género en las universidades (<http://www.segrevuni.eu>), que tiene por objetivo coproducir un cuestionario con PFI que pueda servirnos para visibilizar las distintas violencias sexuales y basadas en el género que tienen lugar en contextos universitarios.

Por último, y a modo de cierre, reflexionamos sobre la importancia que tiene publicar los datos desagregados, existan o no diferencias, y sobre diferentes maneras de difundir los mismos.

6. Bibliografía

- BIGLIA, Barbara (2014): “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social”, en AA.VV.: *Otras formas de (re) conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Instituto Hegoa (UPV/EHU), Bilbao, 21-44.
- BIGLIA, Barbara, Jordi BONET, Marta LUXÁN y Maria de la FUENTE (2022): *Introduint la perspectiva de gènere interseccional a les estadístiques. Guia teoricopràctica*, Publicacions URV, Tarragona.
- CARRASCO, Cristina y Mónica SERRANO (2007): *Compte Satèl·lit de la Producció Domèstica de les llars de Catalunya 2001*. Institut Català de les Dones, Barcelona.
- CRENSHAW, Kimberle (1991): “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, *Stanford Law Review*, 43 (6), 1241-1299.
- DANE (2020): *Guía para la inclusión del enfoque diferencial e interseccional en la producción estadística del sistema estadístico nacional*, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Bogotá, Colombia.
- DÁVILA DÍAZ, Mónica (2003): *Indicadores de Género*, Instituto Andaluz de la Mujer.
- D’IGNAZIO, Catherine y Lauren F. KLEIN (2020): *Data Feminism*, The MIT Press.
- LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro y Sandra FACHELLI (2015): *Metodología de la investigación social cuantitativa*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- LUXÁN, Marta y AZPIAZU, Jokin (2017): *Metodologías de investigación feminista*, Apuntes del Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad, UPV/EHU.
- LUXÁN, Marta y Matxalen LEGARRETA (2019): “Metodologías cuantitativas desde una perspectiva feminista: una aplicación a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo”, en AA.VV.: *Otras formas de (des) aprender. Investigaciones feministas en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad*, Instituto Hegoa (UPV/EHU), Bilbao, 93-110.

SAGASTIZABAL, Marina y Marta LUXÁN (2016): “Género y uso del tiempo”, en LEGARRETA, Matxalen (coord.): *Dos décadas de cambio social en la C.A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013*, Eustat, Vitoria-Gasteiz, 379-416.

UNSTAT (2015): *Integración de una perspectiva de género en las estadísticas*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, Nueva York.

VERGE, Tània (2019): *Mujeres y datos: recontar las desigualdades de género*, CCCBLab, Barcelona.



Capítulo 5.
Midiendo homonacionalismo a través
de la metodología feminista
interseccional y cuantitativa

Leon Freude

1. Introducción

Este capítulo es fruto de un taller que desarrollé durante las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, organizadas por Hegoa–Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional y el SIMReF–Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista, durante los días 20 y 21 de octubre, en Bilbao. El objetivo de este taller fue, por un lado, introducir el término homonacionalismo y, por otro, reflexionar sobre cómo medirlo de manera cuantitativa. Quiero agradecer a las organizadoras de las jornadas la posibilidad de impartir el taller, así como a todas las asistentes por participar en él y crear un clima agradable y acogedor para un intercambio de conocimientos y puntos de vista.

El taller se dividió en dos sesiones de dos horas y media. En la primera se explicó el complejo entramado teórico sobre el que se funda el homonacionalismo. Asimismo, se enmarcó su emergencia en un determinado contexto histórico y se dieron ejemplos de él. El segundo día se introdujeron algunos términos y procedimientos generales de las metodologías cuantitativas y estas se pusieron en diálogo con las metodologías feministas. A partir de ahí, se invitó a las personas participantes a pensar en instrumentos cuantitativos para medir valores homonacionalistas. A continuación, las propuestas surgidas se completaron con otras formas de medición ya existentes y se analizaron todas ellas desde la perspectiva de las metodologías feministas. A modo de conclusión, se elaboraron unos puntos clave para poner en diálogo las metodologías cuantitativas con las metodologías feministas interseccionales.

Escribo este capítulo en mi cuarto año de tesis doctoral que gira, precisamente, en torno a la medición de valores homonacionalistas. Durante el proceso de investigación he intentado pensar en formas de medición del homonacionalismo desde la metodología feminista interseccional y cuantitativa. Este taller forma parte de ese proceso de reflexión. Además, enseño metodologías cuantitativas y formo parte del Grupo de Innovación Docente CEFOCID-Copolis de la Universitat de Barcelona, en el marco del cual intentamos integrar las pedagogías feministas en la práctica docente. Este taller contribuye a la aspiración de convertir mi investigación en una oferta formativa sobre metodología feminista y cuantitativa.

2. El trasfondo teórico del homonacionalismo

Jasbir Puar propuso el término homonacionalismo en el libro *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times* (2007). Este término se inserta en un complejo entramado teórico. Por lo tanto, veremos primero lo que constituye la teoría macro detrás de este concepto. Esto es importante, porque esa teoría influye en el desarrollo del concepto y en su comprensión, así como en las metodologías con las que se trabaja su medición. Así, en este primer apartado subrayo cuatro flujos teóricos importantes que se entrelazan en este concepto: el posestructuralismo, el legado *queer*, el poscolonialismo y la interseccionalidad.

En primer lugar, la obra de Puar está influenciada por los posestructuralistas franceses Michel Foucault y Gilles Deleuze. Foucault está presente a través de sus ideas en torno a la biopolítica, la historia de la sexualidad y el Estado-nación. Deleuze, por su parte, impregna la propuesta de Puar a través de la noción de afecto, que ella expresa con la idea del “ensamblaje”.

La idea de la biopolítica, política de la vida o política de gestión de la vida (Foucault, 1996) es crucial para argumentar cómo los estados occidentales incorporan en un momento determinado a gais y lesbianas en el Estado-nación ya no como objetos abominables, sino como sujetos a “gestionar, mejorar y aprovechar”. Esto sucede en el marco del ejercicio de un poder sobre la vida no entendido en forma de castigo, sino de creación, poder positivo y mejora. Esta idea está muy relacionada con la *Historia de la Sexualidad* (Foucault, 1998), que complementa la tesis de una represión de la homosexualidad durante la entrada a la modernidad. Es decir, la hipótesis represiva supone que con la entrada en la modernidad la homosexualidad se comienza a reprimir, mientras que Foucault advierte de que, con la modernidad, se produce por primera vez una identidad homosexual. La homosexualidad deja de ser concebida como un mero “acto contra natura” y se comienza a constituir un sujeto –aun psiquiátrico–, que sería el homosexual. De esta forma, la sexualidad recibe identidad propia.

Un poco menos conocida es la noción foucaultiana de nacionalismo¹. La transformación del poder que observa Foucault (1996) se sitúa en el contexto

1 Aquí Puar (2007) no hace una elección clara y argumentada de por qué no menciona el amplio cuerpo de la literatura más convencional sobre nacionalismos en las Ciencias Sociales (Caminal, 2008), y se centra casi exclusivamente en la conceptualización foucaultiana de nacionalismo.

de la emergencia de los Estados-nación modernos y con lo que él describe como “la emergencia del racismo”. Para él, el racismo es intrínseco al Estado-nación, que construye un cuerpo nacional “sano” opuesto a otros cuerpos nacionales que lo amenazan, pero también frente a amenazas internas como “desviados”, “criminales”, “locos” y otros “anormales”. Es aquí donde incluso el biopoder, que *a priori* no mata, sino que gestiona y –en sus términos– mejora la vida, puede matar.

Esta noción de nacionalismo es importante para entender a Puar, porque esta autora no habla de los nacionalismos de la teoría política clásica, sino de un nacionalismo-racismo foucaultiano que gira en torno a la construcción de “la otredad”. Puar observa que, para el Estado-nación, gais y lesbianas han formado parte del conjunto de “desviados”, “criminales”, “locos” y otros “anormales” y que, a partir del siglo XXI, se incorporan como sujetos propios de la biopolítica. A su vez, son los sujetos homófobos los que pasan a ser parte de esos “desviados”, “criminales”, “locos” y otros “anormales”.

Al final de su obra, Puar (2007) explicita que su concepto homonacionalismo también aspira cuestionar el uso mayoritario que –en el momento en que ella escribe– se está haciendo de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989). Según Puar, la interseccionalidad peca de una comprensión demasiado estática de las categorías de análisis de los ejes de opresión, por ejemplo: heterosexual, homosexual, gay, lesbiana para lo referido a la orientación sexual, o personas negras, blancas, latinas, etc. con respecto a la raza o la etnia. Así, argumenta que la interseccionalidad se utiliza “como una hermenéutica de la posicionalidad que busca dar cuenta de la localidad, la especificidad, la ubicación, el entronque; como una herramienta de gestión de la diversidad y mantra del multiculturalismo liberal, la interseccionalidad se confabula con el aparato disciplinario del Estado –demografía censal, perfiles raciales, vigilancia–, en el sentido de que la ‘diferencia’ está encerrada dentro de un contenedor estructural que simplemente desea convertir el desorden de la identidad en una cuadrícula de fórmulas” (Puar, 2007: 212)².

En su visión, este tipo de análisis interseccional dificulta la comprensión de la realidad, especialmente compleja desde una perspectiva *queer*, y considera que la investigación feminista debe fomentar el estudio del carácter dinámico e histórico de las categorías en juego. Es en este punto donde Puar sigue a Deleuze en la idea del “giro afectivo” (Larrauri Max, 2000; Lara y Enciso

2 Todas las citas literales que aparecen en este trabajo son traducciones propias de los textos originales.

Domínguez, 2013), y lo hace citando a Massumi ([2002], en Puar, 2007: 214): “la posición ya no es lo primero, siendo el movimiento lo segundo de forma problemática; la posición es secundaria al movimiento y deriva de él; es *retro* movimiento, residuo de movimiento. El problema ya no es explicar cómo puede haber cambio dado el posicionamiento. El problema es explicar la maravilla de que pueda haber estasis dada la primacía del proceso”.

Al discutir el concepto de interseccionalidad y oponerle el de “ensamblaje”, Puar ubica su trabajo en los estudios posfeministas, con interés evidente en los estudios de la sexualidad y la teoría *queer*. Esta autora emplea el término *queer* en su doble significado: por un lado, lo *queer* entendido en su expresión identitaria, queriendo decir lo LGTB circunscrito a identidades muy concretas. Por otro lado, lo utiliza en el sentido más anti-identitario y filosófico, pensando lo *queer* como lo “monstruoso” y lo “insultante”. Enlaza así con la idea *queer* butleriana, según la cual la sexualidad no es algo dado, sino que se hace permanentemente y se inscribe sobre otros elementos identitarios que, a su vez, se inscriben sobre la sexualidad y el deseo (Butler, 1990). Desde aquí, Puar sostiene una concepción anticategorial de la interseccionalidad³.

Finalmente, para su conceptualización del homonacionalismo, Puar recupera el concepto de “orientalismo” de Edward Said (1978, 2005) y lo actualiza con la dimensión de la sexualidad. Said observó que, en las relaciones coloniales entre Occidente y Oriente, este último siempre aparece como atrasado e incivilizado frente a un Occidente que se posiciona como avanzado y civilizado. Los estudios feministas poscoloniales han mostrado cómo el imperialismo, pero también el feminismo blanco y burgués (Ahmed 1992) han reforzado ese imaginario y la idea de “misión civilizatoria occidental”. En este sentido, por ejemplo, Spivak ha denunciado los discursos salvadores occidentales con referencia al género, plasmándose en su famosa cita: “hombres blancos salvando a las mujeres racializadas de hombres racializados” (Spivak [1988], citada en Schotten, 2016: 10). En el marco del neo-orientalismo, a la variable de género se añade la variable de sexualidad,

3 Leslie McCall (2005) detecta que la interseccionalidad se investiga desde tres paradigmas: el primero, un paradigma anti-categorial que ve en la propia categoría la opresión y, por lo tanto, combatir la opresión equivale a suprimir las categorías. El segundo, un paradigma intercategorial que acepta provisionalmente las categorías para analizar las desigualdades resultantes y las relaciones entre ellas. Y, el tercero, un paradigma intra-categorial que propone disolver las categorías, pero no desde fuera sino desde dentro, mostrando sus insuficiencias. Esta autora destaca que predominan las aproximaciones anti- e intracategoriales.

de forma que Rao transforma la cita de Spivak en “homosexuales blancos salvando a homosexuales racializados de homófobos racializados” (Rao [2014], citado en Schotten, 2016: 10-11), y Puar en “hombres *queer* blancos salvando a hombres homosexuales racializados de heterosexuales” (Puar [2013], citada en Schotten, 2016: 11).

A modo de síntesis, cabe destacar que el concepto de homonacionalismo está incrustado en el posestructuralismo, con referentes como Foucault y Deleuze, y en la teorización *queer* anti-categorial. Desde esta visión, la interseccionalidad también se lee en clave posestructuralista y *queer*.

3. Homo, homo, homo... Homonacionalismo como un concepto más en los estudios de las sexualidades

El homonacionalismo de Puar se basa en primera instancia en el concepto de “homonormatividad” de Lisa Duggan (2003), que no debe entenderse como una heteronormatividad para lesbianas y gais⁴, sino como la incrustación de determinadas identidades LGTB en el modelo neoliberal y su particular comprensión de las esferas privada y pública: “una reasignación de los límites público/privado diseñada para reducir las esferas públicas gay y para redefinir la igualdad gay frente a la ‘agenda de derechos civiles’ y el ‘liberacionismo’ como acceso a las instituciones de privacidad doméstica, ‘libre’ mercado y patriotismo. (...) No hay una visión de una cultura pública colectiva y democrática, o de un compromiso continuo con la política *queer* polémica y punki. En cambio, se nos ha administrado una especie de sedante político: recibimos el matrimonio y el ejército, y entonces nos vamos a casa y preparamos la cena, para siempre” (Duggan, 2003: 50-51). En otras palabras, para Duggan la homonormatividad es una alianza entre neoliberalismo e identidades LGTB o igualdad LGBT, por la cual se abandona el objetivo de la transformación profunda de las relaciones sexo-afectivas como una sextopía, y se busca la igualdad en el acceso a la privacidad doméstica y familiar, al libre mercado y al patriotismo.

El homonacionalismo de Puar se basa en esta idea de homonormatividad de Duggan, pero resulta menos evidente. De hecho, Puar lo presenta a veces como

4 Siguiendo el planteamiento de Michael Warner, quien acuñó el concepto heteronormatividad, no puede existir la homonormatividad porque no hay estructuras e instituciones para gais y lesbianas como las que sustentan la heteronormatividad (Berlant y Warner, 1998).

una herramienta para la interacción entre “sexualidad, raza, género, nación, clase y etnicidad” (Puar, 2007: XI), evitando así una definición clara. Puar sigue la línea de análisis de una nueva homonormatividad, pero pone más énfasis en la relación mutua entre sujetos LGTB y el Estado, la sexualidad y la raza y en cómo en la agenda global, la “tolerancia con la diversidad sexual y de género” se convierte en un estándar a partir del cual se valora la calidad democrática. En el homonacionalismo de Puar, el neoliberalismo pasa a un segundo plano y el concepto está más centrado en el Estado-nación y en las dinámicas en torno a la sexualidad racializada. Como veremos, este énfasis tiene que ver con el contexto global posterior al 11 de setiembre de 2001 y la ola de islamofobia que legitimó la “guerra contra el terror” y la “superioridad” de Occidente.

En ese contexto, el homonacionalismo aparece como un recurso neo-orientalista que moviliza el binomio civilizatorio avanzado-atrasado y lo amplía a través del componente *gay-friendly* versus intolerancia con la diversidad sexual y de género, que va hasta la pena de muerte. De esta forma, Puar le añade al concepto de Duggan un componente geopolítico. A nivel interno, el concepto se usa para describir cómo el Estado-nación y la diversidad sexual y de género se abrazan mutuamente. Puar lo expresa así, ampliando una sospecha poco desarrollada en Duggan: “los homosexuales adoptan la retórica de ‘nosotros contra ellos’ del patriotismo estadounidense y, por lo tanto, se alinean con esta producción racista y homófoba” (Puar, 2007: 46). Por ejemplo, una imagen muy simbólica es la de una pareja de hombres gais que se envuelven o están envueltos en una bandera de Estados Unidos, ante la cual Puar abre la pregunta: ¿quién está envuelto/se envuelve y quién no? Esto tiene que ver tanto con las políticas públicas (a qué tipo de persona LGBT se dirigen y a quién excluyen) como con las identidades (*queer* y *anti-queer*). Con ello, también abre el camino para un análisis interseccional de la homonormatividad, al discutir el carácter racializado de la sexualidad y el carácter sexualizado de la racialidad, y al sugerir que la alteridad sexual es blanca y la alteridad racial es heterosexual e incluso homófoba. Puar explica que este racismo implícito da pie a la constitución de movimientos sociales y de políticas explícitamente racistas que emplean la protección de la diversidad sexual y de género para legitimar discursos racistas e islamóforos.

La investigadora Heike Schotten (2016) distingue en la obra de Puar (2007) tres trayectorias del término homonacionalismo, que numera como: 1, 1.5 y 2. En el “Homonacionalismo 1”, observa la denuncia de la complicidad entre el imperialismo estadounidense y la comunidad LGBT hegemónica, es decir, la denuncia de políticas, organizaciones y sujetos que expresan una

complicidad nacionalista, racista e imperialista. Es un homonacionalismo que funciona de manera bidireccional, de arriba abajo (*top-down*) y de abajo arriba (*bottom-up*). El “Homonacionalismo 1.5” es una versión que pone el énfasis en la subjetivación neoliberal del mismo, por ejemplo, al reforzar tensiones intra-categoriales entre sujetos racializados *queers* y las lógicas identitarias. Finalmente, el “Homonacionalismo 2” corresponde a una lectura global de este, entendiendo la tolerancia con la diversidad sexual y de género como medida de la cualidad democrática. Desde aquí el homonacionalismo sería un diagnóstico de la escena internacional e incluso una faceta de la modernidad. En este caso, para Schotten, el homonacionalismo pierde significado y utilidad, ya que deja de ser una crítica específica y se convierte solo en un aspecto más del proyecto moderno o liberal⁵.

Unos años después del lanzamiento del término de homonacionalismo, Rahul Rao (2020) retomó la discusión con dos añadidos conceptuales: homocapitalismo y homo-romanticismo. Al igual que Puar y a diferencia de Duggan, Rao describe dinámicas globales y geopolíticas entrelazando sexualidad, raza y lugar (a menudo Estado-nación). Sin embargo, en la línea de Duggan y a diferencia de Puar, desarrolla argumentos y enfoques más materialistas, al centrarse en la Economía Política.

Con el término homocapitalismo, Rao no describe tanto una dinámica civilizatoria, con un discurso centrado en los Estados-nación, sino más bien una lógica económica propia del funcionamiento de los mercados, es decir: la inclusión normativa de una determinada diversidad sexual y de género a través de actores y mecanismos del mercado que entienden esa inclusión de determinados sujetos LGTB como un atractivo económico. En palabras de Rao, el homocapitalismo “ofrece una estrategia de persuasión que aparentemente genera más consenso que el homonacionalismo con sus relatos coercitivos de civilización y barbarie” (Rao, 2020: 12). Además, sería más fácilmente aplicable en diferentes contextos, incluyendo contextos no occidentales donde no se da el homonacionalismo.

5 Otra crítica al homonacionalismo la hace Aleardo Zanghellini (2012), para quien a menudo este concepto peca de un “posestructuralismo paranoico” que confirma sus hipótesis acríticamente. A Zanghellini le molesta especialmente la deslegitimización de los avances en los derechos LGTB y de los movimientos por la diversidad sexual y de género. Contra las lecturas del homonacionalismo que asocian estos derechos y movimientos con el racismo, Zanghellini afirma que ni los derechos LGTB ni la mayoría de los movimientos por la diversidad sexual y de género son islamóforos.

Rao también apunta que el homonacionalismo puede ser reivindicado por fuerzas conservadoras de Oriente cuando alegan que este es intrínsecamente homóforo. El argumento homonacionalista de Puar no niega agencia al Sur global, pero ve esta solo como resultado de una construcción occidental. Incluso alienta un contradiscurso activista frente al homonacionalismo, que Rao bautiza como “homo-romanticismo”. Con ello se refiere a que, para rebatir la lógica civilizatoria moderna, activismos disidentes occidentales muchas veces recurren al argumento de que la homofobia fue importada de Occidente y que, antes de la influencia de este, Oriente era un paraíso de la diversidad sexual y de género. Rao admite que tanto la homosexualidad como la homofobia son constructos modernos y occidentales, pero no comparte que Oriente hubiera estado siempre abierto a la diversidad sexual y de género y que toda homofobia sea fruto de la colonización. Para él esto es una idealización equívoca que, además, niega la agencia de las personas del propio Oriente.

4. Contexto de la emergencia del homonacionalismo y ejemplos en Europa

Para analizar la emergencia del concepto de homonacionalismo en Occidente, hay que tener en cuenta algunos cambios de contexto graduales y un cambio muy abrupto. En primer lugar, entre los factores de cambio gradual cabe mencionar la consolidación del neoliberalismo a partir de los años setenta y ochenta. En ese marco se dio una “profesionalización” de las organizaciones no gubernamentales LGTB, las cuales se habrían convertido cada vez más en organizaciones “asimilacionistas” que abandonan sus reivindicaciones y alianzas más transformadoras, radicales y utópicas (Duggan, 2003).

En segundo lugar, en el contexto del repunte de homofobia que siguió a la crisis del SIDA, el movimiento LGTB reforzó su interpelación a los estados para conseguir mejoras urgentes, que se dieron en clave de reformas. A nivel legal y social, estados y sociedades occidentales redujeron progresivamente sus niveles de homofobia. Así, se dieron procesos graduales de descriminalización de la homosexualidad, que en Europa occidental duraron hasta los años noventa. A partir de esa década se aprobaron legislaciones anti-discriminatorias y se avanzó en el reconocimiento estatal de la diversidad sexual y de género. En ese proceso, la Unión Europea comenzó a tener un papel importante, viendo la oportunidad de convertir la tolerancia con la diversidad sexual y de género en un posible valor comunitario (Eigenmann, 2022). En consecuencia, en relativamente poco tiempo se pasó de la penalización de la homosexualidad a la penalización legal de la homofobia.

En tercer lugar, paralelamente a esta reducción gradual de la homofobia, se ha dado un proceso de aumento del racismo, en particular el racismo institucional y los discursos racistas. Esto se expresa en que, por ejemplo, las posibilidades de migrar al Norte se han restringido cada vez más y se ha creado la “Europa Fortaleza”, que ha externalizado e impermeabilizado su frontera exterior y la ha convertido en un cementerio. A esto se añade la persecución de las personas migrantes dentro de los países europeos. En este contexto, los partidos de extrema derecha (y no solo) usan los debates sobre las políticas migratorias para imponer su agenda racista.

Por último, como hemos visto, para Puar (2007) los atentados del 11 de setiembre 2001 marcaron un punto de inflexión abrupto. A partir de este momento, la agenda y el discurso público en Occidente asume la lógica del “choque de civilizaciones”, es decir: Occidente versus Oriente, laicismo versus fundamentalismo musulmán, civilización versus barbarie. Como novedad, la autora observa que al clásico binomio orientalista se suma una visión sexualizada de la racialización o una racialización de la sexualidad. Es decir, en la lógica neo-orientalista se amplía el binomio “Occidente-Oriente” con el binomio “*gay-friendly* versus intolerancia con la diversidad sexual y de género”, a lo que Puar se referirá como homonacionalismo.

Con respecto a ejemplos de homonacionalismo en Europa, podemos identificar varios. Uno paradigmático lo encontramos en los Países Bajos, en el partido Lista Pim Fortuyn, el cual mezcla reclamos liberales a favor de los derechos de las mujeres y de las “minorías sexuales y de género” con un racismo islamófobo. Otro ejemplo es el de Florian Phillipot, en Francia, quien durante años fue la mano derecha de Marine Le Pen. Aunque su programa no es tan abierto hacia la diversidad sexual y de género, sí utiliza el argumento homonacionalista consistente en oponer la tolerancia con la diversidad sexual y de género con el islam y la migración. En el caso de Suecia puede mencionarse el Pride Järva, un “orgullo” organizado por el entorno de la extrema derecha y el partido Demócratas en un barrio de Estocolmo con mucha migración, y que reproduce los discursos de tolerancia –normativa– con la diversidad sexual y de género y, al mismo tiempo, de oposición a la inmigración y el islam (Kehl, 2018). En las elecciones regionales de Berlín de 2016, el partido de la extrema derecha populista AfD lanzó un cartel con la frase “mi pareja y yo no valoramos el conocimiento de inmigrantes musulmanes para quienes nuestro amor es pecado mortal”, presentándose como defensor de los derechos de las personas LGBT en contra de una supuesta amenaza musulmana y/o inmigrante.

En el Estado español, un ejemplo puede ser la expulsión de jóvenes saharauis por un insulto supuestamente homófobo contra un policía en 2017 (Fernández García, 2018). En este caso, se creó una alianza entre sindicatos de policía, grupos LGBT e incluso una formación antirracista para reivindicar y justificar la expulsión de los jóvenes. Otro ejemplo es el “orgullo” de Barcelona, que ha sido reiteradamente objeto de crítica por racismo (Falconí Trávez, 2018). En 2018, la organización Crida LGBT denunció que el orgullo de ese año, organizado bajo el lema *Refugees Welcome*, estuvo patrocinado por la agencia de viajes “B the Travel Brand”, a la cual acusa de organizar vuelos de deportaciones y licitar para continuar haciéndolo.

En todo Europa occidental, en octubre del año 2022 se dio un debate sobre el uso de brazaletes arcoíris en el mundial de fútbol masculino en Qatar. Algunos países anunciaron que sus selecciones llevarían esos brazaletes para defender así la diversidad sexual y de género en Medio Oriente, y especialmente en Qatar, donde la homosexualidad está perseguida penalmente. Desde esta perspectiva, los derechos LGTB devienen así en un indicador de democracia. Ante ello, los cuestionamientos críticos son: primero, que solo se reivindican los derechos LGTB, cuando en una dictadura como la de Qatar hay muchos más derechos que reclamar. Y, segundo, que lo hagan las federaciones futbolísticas de Occidente, las cuales tampoco generan un clima suficientemente seguro para que los jugadores puedan “salir del armario”.

Fuera de Europa, podemos mencionar el atentado en Orlando (Estados Unidos), en junio de 2016, contra una discoteca frecuentada sobre todo por latinos gays. El atentado tuvo una importante cobertura mediática y suscitó un debate social sobre, por un lado, la oposición “atentado islamista versus comunidad gay”, cuando además de gays las víctimas eran latinas, y, por otro, la construcción social del autor del atentado, presentado como “otro musulmán” y no como un ciudadano estadounidense (Meyer, 2020). Además, el atentado, –que tuvo lugar durante la campaña de Trump contra Hillary Clinton–, fue instrumentalizado por el Trumpismo.

5. Reflexiones metodológicas: aproximación cuantitativa a la medición de los valores homonacionalistas

Una primera reflexión metodológica tiene que ver con que la mayoría de los artículos sobre homonacionalismo trabajan con técnicas cualitativas. Recuperando a Leslie McCall (2005) esto no sorprende. Como hemos visto, los

tres paradigmas desde los que se aborda la interseccionalidad son: anti-, intra- e intercategorial, con un predominio de los paradigmas anti- e intracategorial. Según McCall, los cuatro movimientos que llevan a la interseccionalidad son: 1) añadir mujeres; 2) añadir perspectiva de género o teoría feminista; 3) criticar la modernidad/ciencia androcéntrica/no objetiva, y 4) incorporar propuestas poscolonialistas y posestructuralistas. A partir de todos ellos, desde la década de 1980 se ha criticado la validez científica de las categorías y esto ha tenido dos consecuencias: una filosófica, según la cual las categorías no dan cuenta de la realidad, sino que crean realidad y desigualdad; y otra metodológica, según la cual la investigación basada en la categorización marca, excluye y crea desigualdades.

Como resultado, para McCall (2005: 172): “la interseccionalidad ha introducido nuevos problemas metodológicos y, en parte como una consecuencia no deseada, ha limitado la variedad de enfoques metodológicos utilizados para estudiarla”. La autora cree que la falta de conocimiento metodológico restringe la investigación feminista sobre todo a enfoques cualitativos, y que hace falta superar las limitaciones de las disciplinas y sus métodos. Es decir, concluye que lo que restringe la interseccionalidad no es la teoría, sino el método. En este sentido, en mi investigación propongo recuperar la apuesta de las metodologías feministas por el pluralismo metodológico (Biglia y Vergés-Bosch, 2016), en este caso apostando por una aproximación cuantitativa al homonacionalismo.

Una segunda reflexión metodológica es que en mi trabajo parto de la confirmación de la existencia del homonacionalismo, –aun con especificaciones y matices sobre el concepto–, en casi todas las investigaciones realizadas al respecto. Sin embargo, pocas de esas investigaciones se han preguntado por la expresión del homonacionalismo en la opinión pública, es decir, en los valores y las actitudes. Por ello, en mi investigación me he propuesto indagar en cómo podrían conceptualizarse y medirse los valores homonacionalistas.

En los intentos de medir de forma cuantitativa valores homonacionalistas destacan varios trabajos. Por ejemplo, Spierings (2021) analiza el voto homonacionalista, traduciéndolo a un voto tolerante con la diversidad sexual y de género por partidos populistas de la derecha radical y, al igual que hacen Hunklinger y Ajanović (2022), controla el voto de gais y lesbianas (aunque técnicamente solo tiene en cuenta a personas casadas con personas del mismo sexo). Otros ejemplos son descriptivos y deductivos; son trabajos que construyen una tipología homonacionalista a partir de la identificación de elevados valores de racismo y elevados valores de tolerancia con la diversidad

sexual y de género, encontrando de esa forma grupos homonacionalistas (Domínguez y Freude, 2021; Freude y Vergés 2020). En Domínguez y Freude (2021) destaca la pregunta en la que se pide elegir los grupos que no se quiere tener como vecinos: quien elige musulmanes o inmigrantes, pero no menciona homosexuales, es identificado como homonacionalista. Por un lado, porque muestra actitudes racistas y no homófobas (entendido así como tolerante con las personas LGTB); por otro, porque de manera implícita asume que no es posible una identidad musulmana o inmigrante y homosexual (lo que estaría relacionado con el debate identitario del homonacionalismo). De manera similar, de la teoría puede derivarse que un clima homonacionalista es aquel donde hay “más racismo que homofobia” o donde “a más racismo, menos homofobia” (Domínguez y Freude, 2021). Esto permitiría observar sociedades con clima homonacionalista y sociedades sin clima homonacionalista. Finalmente, también se usan estrategias inductivas que buscan la emergencia de valores homonacionalistas a partir de variables sobre racismo, xenofobia y homofobia (Freude y Vergés, 2022).

Sin embargo, el problema de estos intentos de medición es que conceptualizan el homonacionalismo en dos dimensiones: racismo y tolerancia con la diversidad sexual y de género. Como hemos visto en el debate sobre la interseccionalidad, es importante considerar que: “la teoría de la interseccionalidad afirma que estos problemas de política son más que la suma de partes mutuamente excluyentes; crean una prisión entrelazada de la que hay poca escapatoria” (Hancock, 2007: 65). En este sentido, es necesario plantear el homonacionalismo como un problema interseccional, es decir, como una co-constitución de sexualidad y raza donde la raza es sexualizada y la sexualidad es racializada. Esto convierte en problemáticas las formas de medición descritas, ya que tratan los dos aspectos por separado y no conjuntamente. Así, tenemos que considerar que el homonacionalismo va más allá de racismo y homofobia y expresar esta relación de manera más sutil y compleja.

Asimismo, y siguiendo las aportaciones de Lugones (2008) sobre la racialización de las categorías sexo-genéricas y la sexualización de categorías raciales en el proceso de modernización colonial y capitalista, tenemos que tener presente que muchas categorías contienen ese bagaje moderno y colonial. Por ello, su uso para la medida de valores homonacionalistas siempre requiere esta advertencia previa, tanto en la conceptualización de las categorías como durante el análisis y en la presentación de los resultados (Freude y Waites, 2022).

Otro problema en la medición del homonacionalismo tiene que ver con los conceptos empleados habitualmente en las encuestas. Estos hacen referencia

solo a gais y lesbianas y no incluyen otras identidades LGTB, que también pueden reproducir homormatividad. Asimismo, las nociones de “personas trabajadoras extranjeras” y “migrantes” tampoco se adaptan muy bien a la idea de racialización que contiene el homonacionalismo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en mi investigación desarrollo un instrumento de medida propio (Freude, 2022)⁵. Este conceptualiza el homonacionalismo en tres dimensiones, donde cada ítem expresa una forma de co-constitución de sexualidad y raza homonacionalista. Las tres dimensiones reflejan la dinámica de inclusión de la diversidad sexual y de género a costa de la exclusión, especialmente a partir de la racialización: la primera lo hace en el contexto tanto de la geopolítica global (mundo civilizado y *gay-friendly* versus mundo incivilizado y contrario a la diversidad sexual y de género) como a nivel interno de los Estados-nación (posicionamientos contra la inmigración o las personas musulmanas y su supuesta homofobia). La segunda dimensión apunta al nivel identitario para evidenciar qué nivel de respaldo tiene la visión de una alteridad sexual blanca y una alteridad racial heterosexual y homófoba. Finalmente, la tercera dimensión se centra en las tendencias homonacionalistas en políticas públicas y en movimientos sociales. En esta propuesta, la visión interseccional se expresa en que los ítems desarrollados en estas tres dimensiones no consideran el racismo, el nacionalismo y la tolerancia con la diversidad sexual y de género como elementos a medir de forma separada, sino que esos ítems permiten medir su articulación. Una posterior validación empírica permitirá controlar hasta qué punto los ítems forman un conjunto coherente, lo que dará la posibilidad de validar la propuesta teórica o, por el contrario, identificar determinados problemas en ella y matizarla.

5. Conclusión

A modo de breve conclusión, me gustaría remarcar tres ideas:

1. El ejercicio de pensar en las técnicas cuantitativas desde lo feminista interseccional nos aproxima a la superación de los miedos que suelen surgir en la investigación feminista ante lo cuantitativo. Como personas

5 Este instrumento es fruto de una revisión sistematizada de la literatura y de una posterior validación teórica basada en la aplicación del método Delphi en tres rondas, con personas activistas, profesionales y académicas con conocimiento sobre homonacionalismo, incluyendo entre los criterios de selección el hecho de ser objeto potencial y real de discriminaciones homófobas y racistas (Freude, 2022).

- investigadoras, necesitamos formarnos en metodologías cuantitativas que incluyan una perspectiva feminista e interseccional, para superar las limitaciones metodológicas que Leslie McCall observa en el feminismo y, con ello, mirar la realidad social desde múltiples puntos de vista.
2. Trabajar los conceptos de estudios posfeministas, post- y de-coloniales e interseccionales con metodologías cuantitativas es innovador y va más allá de aplicar una perspectiva interseccional a temáticas clásicas como podría ser la brecha de género. Aquí se trata de pensar cómo convertir la compleja propuesta conceptual interseccional en un instrumento de medida. Aunque esto implica una reducción del concepto a lo más elemental y podemos perder sutilezas y detalles, en general resulta beneficioso y clarificador a nivel teórico. Es decir, la metodología cuantitativa fuerza a la claridad conceptual. Así, los resultados cuantitativos que obtenemos no siempre solo confirman o refutan la teoría, sino que también pueden afinarla.
 3. A nivel de método, las experiencias de medición presentadas ponen de manifiesto que cuando traducimos el modelo teórico a un nivel operativo tenemos que ser conscientes de que lo interseccional no implica ver diferentes ejes de opresión por separado, sino cómo se comporta la co-constitución de esos ejes. A menudo no está muy clara la causalidad o direccionalidad en esa co-constitución, lo que no impide usar otras técnicas cuantitativas que, por ser exploratorias, no son menos sofisticadas, como pueden ser los análisis factoriales.

6. Bibliografía

- AHMED, Leila (1992): *Women and gender in Islam: Historical roots of a modern debate*, Yale University Press, New Haven.
- BERLANT, Lauren y Michael WARNER (1998): “Sex in public”, *Critical Inquiry*, 24(2), 547-566.
- BIGLIA, Barbara y Núria VERGÉS-BOSCH (2016): “Qüestionant la perspectiva de gènere en la recerca”, *REIRE. Revista d’Innovació i Recerca en Educació*, 9(2), 12-29.
- BUTLER, Judith (1990): *Gender Trouble*, Routledge, Abingdon.
- CAMINAL, Miquel (2008): “El nacionalismo”, en CAMINAL, Miquel (coord.): *Manual de Ciencia Política*, Tecnos, Madrid, 174-198.

- CRENSHAW, Kimberlé (1989): “Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 139-167.
- DOMÍNGUEZ AMORÓS, Màrius y Leon FREUDE (2021): “Inclusiones desiguales en Latinoamérica y Europa: homofobia y racismo bajo el prisma del homonacionalismo”, *Revista Española de Sociología*, 30(a58), 1-24.
- DUGGAN, Lisa (2003): *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*, Beacon, Boston.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Daniel Ahmed (2018): “Islamofobia queerizada y resistencias musulmanas queer en tiempos de homonacionalismo”, *Revista de Estudios Internacionales*, 24, 71-88.
- EIGENMANN, Laura (2022): “This Is a Union of Values”: The Rise of the LGBTI Rights Norm as Part of the EU’s Identity Construction”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 29(1), 95-117.
- FREUDE, Leon (2022): “Valors homonacionalistes? La proposta d’una dimensionalització per a un instrument de mesura propi”, *Clivatge*, 10.
- FREUDE, Leon y Matthew WAITES (2022): “Analysing homophobia, xenophobia and sexual nationalisms in Africa: Comparing quantitative attitudes data to reveal societal differences”, *Current Sociology*.
- FREUDE, Leon y Núria VERGÉS BOSCH (2020): “Homonationalism in Europe? A quantitative comparison of the values of Europeans”, *Sexuality & Culture*, 24(5), 1292-1314.
- (2022): “La articulación del racismo y la homofobia en los valores de la población europea”, *Quaderns de Psicologia*, 24(1).
- FOUCAULT, Michel (1996): *Genealogía del racismo*, Editorial Altamira, La Plata.
- (1998): *Historia de la Sexualidad I. Voluntad del Saber*, Siglo XXI, Madrid.
- HANCOCK, Ange-Marie (2007): “When multiplication doesn’t equal quick addition: Examining intersectionality as a research paradigm”, *Perspectives on politics*, 5(1), 63-79.
- HUNKLINGER, M. y Edma AJANOVIĆ (2022): “Voting Right? Analyzing Electoral Homonationalism of LGBTIQ* Voters in Austria and Germany”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 29(1), 24-29.

- KEHL, Katharina (2018): “‘In Sweden, girls are allowed to kiss girls, and boys are allowed to kiss boys’: Pride Järva and the inclusion of the ‘LGBT other’ in Swedish nationalist discourses”, *Sexualities*, 21(4), 674-691.
- LARA, Ali y Giazú ENCISO DOMINGUEZ (2013): “El giro afectivo”, *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
- LARRAURI MAX, Maite (2000): *El Desig-segons Gilles Deleuze*, Tàndem Editorial, València.
- LUGONES, María (2008): “Colonialidad y género”, *Tabula rasa*, 9, 73-102.
- MASSUMI, Brian (2002): *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Duke University Press, Durham.
- McCALL, Leslie (2005): “The complexity of intersectionality”, *Signs: Journal of women in culture and society*, 30(3), 1771-1800.
- MEYER, Doug (2020): “Omar Mateen as US citizen, not foreign threat: Homonationalism and LGBTQ online representations of the Pulse nightclub shooting”, *Sexualities*, 23(3), 249-268.
- PUAR, Jasbir K. (2007): *Terrorist assemblages: Homonationalism in queer times*, Duke University Press, Durham.
- (2013): “Rethinking homonationalism”, *International Journal of Middle East Studies*, 45(2), 336-339.
- RAO, Rahul (2020): *Out of Time: The Queer Politics of Postcoloniality*, University Press, Oxford.
- SAID, Edward (1978): *Orientalism*, Pantheon Books, Nueva York.
- (2005): *Cubriendo el Islam: cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*, Debate, Madrid.7
- SCHOTTEN, Heike (2016): “Homonationalism: From critique to diagnosis, or, we are all homonational now”, *International Feminist Journal of Politics*, 18(3), 351-370.
- SPIERINGS, Niels (2021): “Homonationalism and voting for the populist radical right: Addressing unanswered questions by zooming in on the Dutch case”, *International Journal of Public Opinion Research*, 33(1), 171-182.
- ZANGHELLINI, Alcardo (2012): “Are gay rights Islamophobic? A critique of some uses of the concept of homonationalism in activism and academia”, *Social & Legal Studies*, 21(3), 357-374.



Capítulo 6. Sentipensar la Educación Popular desde una mirada feminista y antirracista: una experiencia de acompañamiento a grupos de mujeres migradas

*Cony Carranza Castro, Itziar Gandarias Goikoetxea
y Ariana Larrondo (AKA Emilia)*

1 Este texto está basado en el trabajo realizado para el taller sobre este tema que coordinamos durante las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, organizadas por el Instituto Hegoa y el SIMReF en octubre de 2022, en Bilbao.

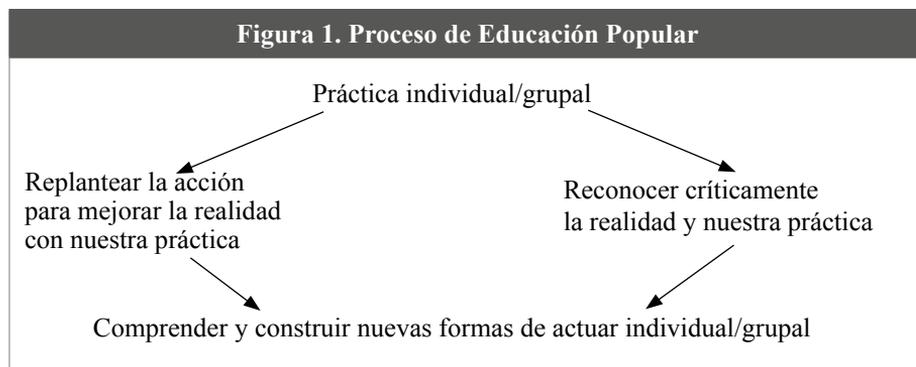
1. Origen y características principales de la Educación Popular

La Educación Popular, en adelante EP, es una propuesta pedagógica que entiende la educación como un proceso participativo y transformador, en el que el aprendizaje está basado en la experiencia práctica de las personas y grupos (Eizagirre, 2000). A través de la autoconciencia y la comprensión de los factores y estructuras de dominación que determinan las condiciones de vida de las personas, la EP desarrolla estrategias, habilidades y técnicas orientadas a la transformación de la realidad. Como señalan De Cock y Pereira (2020: 7), “la Educación Popular no consiste únicamente en aplicar pedagogías únicamente alternativas, sino en apuntar a la transformación social que conduzca a una justicia social global”.

Sus orígenes se sitúan en la dinámica de los movimientos sociales, políticos y culturales latinoamericanos y caribeños de las décadas de 1960 y 1970; concretamente en la experiencia de una multitud de organizaciones sociales de base y en los aportes de Paulo Freire, pedagogo brasileño cuyos planteamientos tenían como base la búsqueda de métodos para que las personas oprimidas tomaran conciencia crítica sobre su realidad a través de procesos educativos liberadores. Su propuesta político-pedagógica surge de la influencia de diversos procesos vividos y reflexionados críticamente por él (Freire, 1970) en el contexto de los años cuarenta y cincuenta en Brasil. Una de sus mayores influencias fue Elza Maia Costa Oliveira, profesora y alfabetizadora que experimentaba métodos pedagógicos innovadores (Rosas, 2003; Spigolon, 2009), y con la que se casó en 1944.

Para Freire (1997: 47), “enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” distinguiendo entre una forma no reflexiva de estar en el mundo y una visión crítica de la realidad. Ese *continuum* entre una y otra forma de conciencia puede ser recorrido por una educación que, en vez de ajustar a la persona a su realidad social, le impulse a problematizarla y a analizarla de manera crítica por medio del diálogo. En ese sentido, Freire entiende la EP como un proceso transformador en el que las propias personas participantes son protagonistas. Ese proceso está conformado por diversas fases que se retroalimentan y redefinen continuamente (Figura 1): a) reconocer críticamente la realidad y la propia práctica, b) comprender y construir nuevas formas de actuar, c) replantear la acción para mejorar la realidad, y d)

actuar sobre la realidad. En suma, se trata de un proceso en espiral, que parte de la práctica para reconceptualizarla y volver después a ella modificándola.



Fuente: Eizagirre (2000: 213).

Otra característica de la EP son las metodologías que utiliza; el uso de técnicas que parten de la propia realidad y experiencia de las personas y que se caracterizan por ser lúdicas, dinámicas y motivadoras (Eizagirre, 2000). Se trata de técnicas que dan lugar al movimiento, a jugar, a intercambiar, a “poner el cuerpo” y que, a su vez, contribuyen al aprendizaje, manteniendo el interés del grupo, facilitando la participación, la reflexión, el diálogo y el análisis. Como sostiene la organización Pañuelos en Rebelría: “las técnicas son provocadoras, no entretenedoras” (Algava, 2006: 12). Es por ello que el rol de la persona facilitadora es el de acompañar al grupo para que este formule las preguntas necesarias y construya sus propias respuestas. De esta manera, “facilitar es jugar un papel político y autocrítico” (Carranza y Colectivo XXX, 2021: 22) en el cual la facilitadora prepara y guía al grupo usando todas las herramientas, pero también está abierta a encauzar y redirigir el rumbo a partir de lo que acontece durante el proceso.

La práctica de la EP tuvo su expansión en la década de 1980, por medio de la articulación de procesos educativos impulsados por organismos no gubernamentales y procesos de cambio social (de organización, lucha, movilización, participación, incidencia y defensa de la identidad y los derechos, entre otros) (Osorio, 2004; Torres, 2009; Jara, 2018). Después, en la década de 1990, la EP entró en crisis debido al debilitamiento de las grandes utopías y el cuestionamiento de los modelos de cambio social tras la caída del muro de Berlín. A finales de esa década volvió a resurgir, y durante las primeras décadas del siglo XXI aparecieron nuevas modalidades de Educación Popular, insertándose en campos como la docencia e investigación universitaria,

el debate académico o la dinámica de nuevos movimientos sociales (Jara, 2022). En la actualidad existen redes de EP en todo el mundo, entre las que se encuentran Alforja (Red Centroamericana de Educación Popular) y REPEM (Red de Educación Popular Entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe).

En los siguientes apartados nos centraremos en las críticas feministas a la EP y desarrollaremos las principales premisas que conforman una Educación Popular Feminista y Antirracista, para después presentar una experiencia práctica con grupos de mujeres migradas en Euskadi y, por último, recoger las conclusiones finales del capítulo.

2. Surgimiento y críticas de la Educación Popular Feminista

La Educación Popular Feminista (EPF) es una de las corrientes más prósperas dentro de la Educación Popular internacional. En lugares muy diversos del mundo, en cocinas, fábricas, sótanos de iglesias, centros comunitarios, etc., las mujeres han utilizado y utilizan la Educación Popular para educarse a nivel de bases y organizarse respecto a sus necesidades y problemas específicos. Sin embargo, mayoritariamente solo se asocia la Educación Popular con lo escrito por Paulo Freire y otros educadores populares hombres (Nadeau, 1996).

Durante los años de expansión de la EP, los movimientos de mujeres criticaron que el lenguaje y el sujeto al que se dirigía invisibilizaba la realidad y necesidades de las mujeres e ignoraba las profundas diferencias en el acceso al poder entre hombres y mujeres. A su vez, los grupos de mujeres iban tomando fuerza, colocándose al frente de los movimientos vecinales, de las barriadas empobrecidas de la periferia de las ciudades, de los movimientos juveniles y de los pueblos indígenas (Nadeau, 1996). La ausencia de análisis sobre la posición particular de las mujeres llevó a generar procesos de educación, formación y capacitación que incluyeran un análisis más complejo de las múltiples discriminaciones de las mujeres y, en especial, las de sectores populares (Arana y Rapacci, 2013).

De esta manera, la Educación Popular Feminista surgió como una fuerza organizadora en respuesta a las distintas opresiones que las mujeres experimentaban. Como señala Claudia Korol (2008), las experiencias de la EFP cuestionan la lógica de dominación establecida por los sistemas de educación tradicionales y promueven activamente la descolonización cultural,

partiendo de un diálogo de saberes en el que la relación teoría-práctica permite y favorece la identificación y valoración de los conocimientos que los pueblos y las mujeres van creando en el devenir histórico.

Una de las principales fuentes teóricas de la EFP es la autora feminista negra bell hooks. Entre sus obras destaca *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de la libertad* (2021), en la que escribió sobre su experiencia como docente enseñando Estudios de la Mujer en Estados Unidos. Su posición como activista afroamericana le dio una visión práctica de la interacción de la política racial, de clase y colonizadora en la opresión de género (Nadeau, 1996). Esta autora entiende todo proceso educativo como un espacio de libertad. Su propuesta pedagógica se basa en un diálogo crítico y abierto que a veces implica conversación y otras supone choque, pero que siempre implica un reconocimiento de la dignidad de la otra persona (hooks, 2021). Además, para ella no hay pensamiento ni enseñanza sin cuerpo, de forma que desafía la escisión mente-cuerpo –que tiene una profunda base patriarcal y colonial– y convoca las emociones y las vivencias. Así, reivindica “un pensar que se conecta con un hacer y un sentir, que parte de algún lugar particular y de una historia concreta (...) para desde ahí teorizar desde nuestras contradictorias experiencias (hooks, 2021: 12-13).

3. Hacia una Educación Popular Feminista y Antirracista

En este apartado presentamos algunas de las principales premisas de la Educación Popular Feminista y Antirracista (EPFA). Se trata de reflexiones que no se agotan aquí, sino que siguen abiertas y en proceso de construcción y reconstrucción continua².

Hacer visible lo invisible

Uno de los elementos centrales de la EPFA es visibilizar y tomar conciencia de las relaciones de desigualdad existentes no solo entre hombres y mujeres, sino también entre las propias mujeres. El proceso educativo permite entender cómo funcionan las distintas formas de opresión, cómo se interconectan y, sobre todo, cómo podemos enfrentarlas (Carranza y Colectivo XXK, 2021). Para ello, la mirada feminista y antirracista es clave, para poner nombre –parafraseando a Donna Haraway (1991)– a esa “cosa escandalosa” que es

2 Por ejemplo, estas ideas fueron enriquecidas durante el taller mencionado.

el actual sistema complejo donde convergen y se solapan múltiples ejes de desigualdad; un sistema que, como señala Amaia Pérez Orozco (2018), además de ser capitalista, es heteropatriarcal, racialmente estructurado, (neo) colonial y medioambientalmente depredador.

Rescatar la práctica política entre mujeres

Rescatar el método “con, desde y para” las mujeres, reconociendo los saberes propios y las experiencias previas que ellas aportan. En la Educación Popular Feminista “todas sabemos, todas aprendemos, todas cambiamos” (Carranza y Colectivo XXK, 2021). Para ello, es necesario reconocer el acumulado de experiencias y saberes que las mujeres populares han construido históricamente en el ejercicio cotidiano y comunitario. Como señalan Gutiérrez y Navarro (2019), a través de la práctica de la relación entre mujeres se desafía, se elude y subvierte la mediación patriarcal, en tanto que entre nosotras creamos un lenguaje propio para mediar con el mundo que erosiona la mediación patriarcal históricamente construida como condición de separación de las mujeres entre sí (Muraro, 1994).

Politizar las experiencias personales: si sanas tú, sanamos todas

La Educación Popular Feminista parte de las experiencias íntimo-personales de cada una para, desde ahí, conectar con las vidas de las otras. Esto supone partir de sí para politizar nuestras vidas en colectivo y comprender los procesos más amplios que nos condicionan. Cuando el análisis de la experiencia personal se pone en común y se encuentran elementos que nos explican la realidad, se evidencia aquello que el feminismo sintetizó como “lo personal es político”. Pero, además, la EPFA apuesta por partir de nuestras vidas para transformarnos, para hacer rupturas emancipadoras y cambios que “nos hacen más fuertes y libres. Quizás nos duela, pero es un dolor que nos libera y podemos sanar juntas” (Carranza y el Colectivo XXK, 2021: 7). En ese sentido, la apuesta es politizar el dolor y las emociones para reconocer, entender y transformar el sufrimiento de las mujeres.

La sospecha y la pregunta como brújulas metodológicas

Dudar de las certezas es esencial en la búsqueda por transformar el mundo. Frente a la Verdad “en mayúsculas” del pensamiento occidental hegemónico, los feminismos han apostado por la duda como estrategia fundamental para

la transformación. Se trata de poner en práctica el “sospechómetro”, una filosofía de la sospecha que proponen las compañeras de la organización Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna³. Estas toman la sospecha como recurso epistemológico indispensable para cuestionar, desnaturalizar y deconstruir la condición y posición de género asignada naturalmente a las mujeres. Junto con la sospecha, la potencia de la pregunta se presenta como herramienta fundamental para abrir interrogantes sobre el mundo. Así, en la EPFA el proceso educativo no es lineal, sino un camino en espiral en el que cuestionar el mundo y cuestionarnos a nosotras mismas, para ir construyendo juntas las respuestas.

Recuperar las subjetividades, las emociones, los cuerpos y la espiritualidad

La EPFA reconoce las distintas dimensiones de nuestras vidas como lugares de producción de conocimiento y de transformación de la realidad; sin jerarquías, pero también sin romanticismos. En ese sentido, necesitamos dar espacio a esa multiplicidad que somos, abriéndonos al cuerpo, a las emociones, a lo simbólico y a lo espiritual, dándoles un sentido político. Se trata de la apuesta epistémica por sentipensarnos⁴, una oportunidad de conectar con nuestro cuerpo, emociones y sentimientos, en tanto también son fuentes de conocimiento. Frente al “ser racional omnipotente”, nos declaramos seres sentipensantes cambiantes que habitamos en cuerpos diversos en continuo movimiento.

3 Espacio político, diverso, autónomo, articulado y formativo en resistencia frente a la política neoliberal globalizadora y al sistema patriarcal, donde se definen estrategias y propuestas que fortalezcan y garanticen procesos políticos, económicos, sociales, culturales incluyentes, justos y sostenibles que permitan el ejercicio y goce de los derechos humanos de las mujeres. Está conformada por 69 organizaciones de movimientos de mujeres y feministas de diferentes ámbitos de acción. Surge en el marco del movimiento social mesoamericano de resistencia frente a las negociaciones de los Tratados de Libre Comercio (TLC).

4 El término sentipensar fue acuñado por Saturnino de la Torre en sus aulas de creatividad en la Universidad de Barcelona. Sentipensar alude “al proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente el pensamiento y el sentimiento (...), es la fusión de dos formas de interpretar la realidad, a partir de la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento que es la acción de sentir y pensar” (Torre, 2001: 1).

Reconocernos diversas y desiguales

Se trata de reconocer lo que nos separa a unas de otras, dando pie a la posibilidad de un diálogo en el que se asumen las contradicciones que se dan en el proceso de interacción social entre unas y otras. No obstante, no basta con reconocer el valor de la diversidad, sino que también se tienen en cuenta las relaciones sociales de dominación (De Cock y Pereira, 2020). En ese sentido, la propuesta de la EPFA es luchar contra la representación eurocentrada del mundo y descolonizar los conocimientos. Como señala hooks (2021: 13), “se torna esencial reivindicar un saber que reconoce la alteridad, y por ello, no se coloca por encima, sino junto a, en diálogo con, consciente de su parcialidad”. Frente a la idealización de la “unidad”, el reto es construir lo común desde el reconocimiento de la diversidad y de nuestras diferencias, creando espacios de confianza donde dialogar sobre las divergencias y los conflictos (Gandarias, 2017).

4. La metamorfosis del proyecto migratorio: una experiencia de Educación Popular Feminista y Antirracista

Una vez señalada la propuesta pedagógica y política de la EP y los aportes de los feminismos, valoramos que la mejor manera de comprender esta apuesta educativa es mediante su *praxis*. A continuación, se explica y analiza una práctica de duelo migratorio desarrollada por la psicóloga Nancy Juape y la socióloga Cony Carranza llamada *La metamorfosis del proyecto migratorio a través de la metáfora de la mariposa*. Este taller está inscrito en un proceso sostenido, que lleva años construyéndose, donde se problematiza el duelo migratorio de, con y para mujeres migradas, la mayoría trabajadoras de hogar y de cuidados en Getxo (Euskadi)⁵.

5 Se trata de un proyecto de encuentros con mujeres migradas financiado por el Ayuntamiento de Getxo y gestionado por la asociación Mujeres con Voz. El duelo migratorio se ha trabajado en su mayoría con mujeres que tienen de cero a cinco años de llegada al país de acogida. Durante los encuentros, las mujeres resignifican su experiencia migratoria, comprendiendo los sentimientos y pensamientos derivados de una llegada en situación “irregular”, deudas económicas, la separación de la familia y del país de origen, la vivencia de la maternidad o el cuidado de algún familiar en la distancia, un trabajo que no figuraba en sus expectativas y el hecho de enfrentar una diversidad de discriminaciones e injusticias.

Según las Naciones Unidas, para el año 2050 el Estado español será el país más envejecido del mundo, con el 44,1% de la población mayor de 60 años y una media de edad de 55,2 años, frente a una media global mundial de 36,2 años (Otero et al., 2004). Por ello, la dependencia asociada al envejecimiento se convierte en un problema socio-sanitario creciente. Además, otro dato es que la mayoría de las personas mayores (83,4%) prefieren residir en su domicilio (Sancho, 2011).

Para la sociedad vasca, la necesidad del cuidado de las personas mayores también es y será relevante. Las trabajadoras de hogar y de cuidados constituyen un colectivo que cubre parte de esa necesidad social del cuidado. Este tipo de empleo se caracteriza por su precariedad y su escaso reconocimiento social y, entre las trabajadoras, las mujeres migradas resultan las más afectadas. Su condición étnica y/o nacional, de género y clase genera prácticas discriminatorias que pueden derivar en violaciones de sus derechos humanos y/o laborales añadidas, con respecto a sus pares autóctonas (Nogueira y Zalakain, 2015). Es importante señalar que, si no se cambian la forma en que socialmente se dispone del trabajo de cuidados y las condiciones en las que se ejerce ese trabajo, las injusticias se multiplicarán.

Las mujeres trabajadoras de hogar y de cuidados realizan su trabajo en condiciones de precariedad, inestabilidad laboral y bajos ingresos (Martínez-Buján, 2008; Fundación Ellacuría, 2017). Las mujeres migradas trabajan fundamentalmente en régimen interno, donde las jornadas laborales son extensas e intensas, muchas veces sin respeto por los descansos establecidos y en divergencia con el salario recibido (Escobar et al., 2018)⁶. Además, reportan agotamiento, estrés, aislamiento social y escasas oportunidades de acceso a otros sectores laborales (Gentil, 2009; Martin et al., 2013). Estos aspectos se intensifican al no disponer de Seguridad Social o estar en una situación administrativa irregular. Además, otras experiencias que se manifiestan en este sector son la humillación, la discriminación, el racismo y el acoso laboral y/o sexual (Mujeres con Voz y Sortzen, 2014).

En la trilogía “Mujeres migradas antirrumores”, un proceso elaborado desde, con y para las mujeres migradas trabajadoras de hogar, se logró producir un material de sensibilización que politizó los dolores que ellas expresan y que son producto de circunstancias sociales⁷. Como ellas describen, “nos

6 El 98% de las empleadas en régimen interno son mujeres migradas (Escobar et al., 2018) y la mayoría trabaja entre 60 y 80 horas semanales (ATH-ELE, 2020).

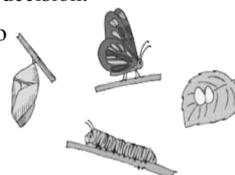
duele”: “que en el trabajo de hogar no se garanticen nuestros derechos”; “que la falta de descanso nos enferma y para nosotras no es fácil ir al médico”; “no tener una habitación propia ni privacidad”, y “la discriminación para acceder a otros empleos”. Pero también que haya familias en las que: “se desprecien nuestras creencias y capacidades”; “se desconfíe de nosotras y nos controlen hasta lo que comemos”, y “se nos humille y se nos agrede sexualmente”. Este ejercicio concluyó que los dolores que viven las mujeres migradas también son políticos, están condicionados por la Ley de Extranjería, la Ley de Empleo en el Hogar, la discriminación y el racismo.

La propuesta de *Metamorfosis del proyecto migratorio* (figura 2) invita a las mujeres a reflexionar sobre su experiencia migratoria. A manera de metáfora, se retoma el ciclo de transformación de las mariposas: huevo, crisálida, oruga y mariposa, para identificar y reconocer la forma en que viven sus diferentes momentos y etapas, así como para tomar conciencia de sus sentires y pensares.

Figura 2. La metamorfosis del proyecto migratorio

Metamorfosis del proyecto migratorio

- **Huevo.** Decisión de migrar: argumentos que sostienen esta decisión.
- **Oruga.** El viaje, la llegada. Las expectativas y el gran sueño se van desvaneciendo, se rompe, etc.
Alto grado de incertidumbre, la realidad racista exige mucho más de lo esperado. Afronete de duelos, trabajo que no llega, trabajos poco reconocidos, valorados, etc.
- **Crisálida.** Lejanía de las hijas e hijos, presión de las familias del país de origen, dudas, algunas certezas. Definición de nuevas metas, toma de decisiones. Afronete soledad, riesgo de atascarse, etc.
- **Mariposa.** Muchas metas logradas, participo, me reafirmo, camino con otras y otros. Lista para continuar y afrontar otros proyectos.



Fuente: Nancy Juape y Cony Carranza, a partir de talleres con mujeres migradas en Getxo.

7 Este proyecto fue desarrollado por la Fundación Ellacuría. Se trata de tres herramientas de sensibilización en clave de humor que ayudan a visibilizar y tomar conciencia sobre las manifestaciones de las violencias hacia las mujeres migradas desde un enfoque interseccional. La trilogía ha sido coproducida con las propias mujeres migradas y en diálogo con la ilustradora Quan Zou de Gazpacho agridulce. Además, ha contado con el apoyo de Cony Carranza y Ariana Larrondo, así como con la colaboración del Área de Igualdad de la Diputación Foral de Bizkaia. Para más información, véase: <http://fundacionellacuria.org/trilogia-mujeres-migradas-antirumores/>

Lo interesante de este ejercicio es que las mujeres puedan identificar en qué etapa se encuentran. En esta metáfora, el huevo representa las motivaciones que detonan el proyecto migratorio (cuestiones económicas, violencia, desplazamientos forzados, etc.). La oruga simboliza el momento de llegada, un nuevo nacimiento en una sociedad distinta, en muchas ocasiones inhóspita, difícil, marcada por situaciones de discriminación y violencia. En esta etapa las mujeres se encuentran muchas veces confundidas y/o con resentimiento, se dan cuenta de que todo lo que se dice de Europa (aquellas imágenes donde se refleja una sociedad limpia y ordenada) no está al acceso de todas. Para ellas, la única puerta laboral a la que pueden acceder es el trabajo de hogar y de cuidados, un sector poco regulado donde las prácticas de abuso, discriminación y violencia son una constante.

En el momento de “desenmascaramiento”, lo más importante es asumir esa dosis de realismo sin perder la ilusión ni la esperanza. Si comprendemos que lo que atravesamos como mujeres migradas es resultado de una construcción social, entenderemos que esta también se puede transformar. Es un proceso personal, cada una tiene sus propios tiempos. De acuerdo a su carácter y a sus valores, cada quien va reconociendo e identificando experiencias positivas y negativas, las va nombrando y compartiendo. Este es el momento en el que la experiencia personal se politiza, al verse reflejada en la otra: “no solo me pasó a mí, también a ella”. Es así como se da un salto cualitativo y emerge un análisis social y estructural, a través del cual es posible identificar las marcas de un sistema capitalista, patriarcal y racista sobre los cuerpos que migran.

Las mujeres comparten su pasado profesional en el país de origen y encuentran que aquí esos conocimientos no son reconocidos ni legitimados (homologar un título, cuando se logra, puede requerir en algunos casos de cuatro a seis años). Por tanto, concluyen que tendrán que trabajar “de lo que sea y como sea”, más aún cuando están en situación administrativa “irregular” y no son reconocidas como ciudadanas. En este proceso se desenmascara la estructura; una Ley de Extranjería que limita los derechos y coloca a estas mujeres en una situación de precariedad y vulnerabilidad, en una cotidianidad marcada por una situación de irregularidad que condiciona todos los aspectos de su vida, desde el acceso al empleo y la salud, hasta la participación política. Por ello, evidenciar la precariedad en estas biografías confirma que “lo personal es político”.

La fase de la crisálida da pie a un momento de dudas, miedo, soledad, contradicciones y desarraigo, donde se van resolviendo algunas cosas, pero otras siguen latentes. Es una etapa de cambios, donde las mujeres no se

reconocen, hay un antes y un después: “estoy siendo otra”. Aprenden nuevas formas de relacionarse en el ámbito familiar o social, desarrollan nuevos vínculos y la influencia de la nueva sociedad comienza a expresarse: otras maneras de estar, de ser. Después de esta fase surge la mariposa, que por momentos vuela porque se van cumpliendo algunos retos planteados, pero también se da cuenta de que muchos de sus sueños no podrán ser realidad.

En la fase de la mariposa, lo trascendental es el reconocimiento de un poder propio y colectivo; las mujeres son conscientes de estar en una Red de mujeres y la ven como una oportunidad de sostenerse y de crecer con las otras, juntas. De esta forma, para ellas es posible encontrar respuestas que no tienen que ver únicamente con su historia, sino también con la historia de las otras. Aquí se evidencia que tras cada biografía hay un sistema patriarcal, clasista y racista que condiciona la experiencia humana, pero también se asoma la posibilidad de transformar esa realidad que oprime.

Los encuentros entre mujeres posibilitan compartir sus experiencias y emociones: “verse en la otra”. En este caso, el encuentro es lo que Virginia Woolf (2008) llamó “la habitación propia”, un espacio/tiempo de y para ellas, seguro y no jerárquico, de cercanía, donde el cuerpo y las espiritualidades también son legitimados como lugares de producción de conocimiento. Así se va construyendo una Red donde nos reconocemos entre iguales y se logra alcanzar un profundo nivel de intimidad. Este encuentro favorece el autoconocimiento, la elaboración de discursos propios y el fortalecimiento de vínculos entre mujeres migradas, así como sostener de manera colectiva la propia Red. Esta estrategia y herramienta de lucha es una práctica política feminista con, desde y para las mujeres.

En la experiencia que hemos descrito, la problematización de la migración que realizan las mujeres es un proceso colectivo y sostenido en el tiempo, durante el cual protagonizan una reflexión profunda sobre su experiencia migratoria que va desde al ámbito personal al social y viceversa. Esto último lo convierte en un proceso político, porque aquellas explicaciones iniciales que señalaban los motivos económicos o la violencia social como motor para migrar se transforman en un cuestionamiento continuo y profundo de la realidad que permite encontrar respuestas distintas a las del sentido común e ir construyendo una memoria histórica crítica. Así, por ejemplo, las mujeres comienzan a cuestionar: ¿por qué he viajado a un país que fue el imperio que colonizó mi territorio?, ¿qué ha pasado en mi país a lo largo de los años?, ¿por qué se han precarizado todos los aspectos de la vida?, ¿por qué se viven esas guerras cotidianas?, ¿por qué mi viaje se parece al de las otras?

La metamorfosis no es lineal ni ascendente, sino cíclica. Así, puede haber alguna persona que, pese a llevar 10 o 15 años de proceso migratorio se identifique en la fase crisálida, u otra que en cierto momento se reconozca como mariposa, pero dada cierta circunstancia (por ejemplo, perder el trabajo, perder la situación legal administrativa, asumir una deuda derivada de una enfermedad de algún miembro de la familia en el país de origen, etc.), vuelva a ubicarse en la fase oruga. Pensar la migración como un proceso cíclico también significa reconocer que las mujeres migradas no son una unidad homogénea ni universal, en contra del pensamiento hegemónico occidental y colonial. Cada mujer tiene una experiencia particular, está equipada con diferentes herramientas y destrezas (capital cultural, educativo, etc.) y sus condiciones pueden cambiar para bien o para mal. La migración es un “parteaguas” en la historia de las mujeres, en algunos aspectos es doloroso y, al mismo tiempo, puede significar una libertad nunca experimentada. Por ejemplo, para algunas mujeres ejercer la maternidad desde la distancia es un proceso marcado por la culpa y el dolor, y en muchos casos no existen las condiciones materiales para la reagrupación familiar. A su vez, esta experiencia también les ha generado la oportunidad de experimentar el tiempo para sí mismas.

Fotografía 1. Taller de *La metamorfosis del proyecto migratorio*



Fuente: Mujeres con Voz.

La conciencia sobre la migración como un proceso histórico, político y económico permite la transformación en términos individuales y sociales, y

posibilita a las mujeres reconocerse como sujetas de derechos. Así, logran abandonar el rol de víctimas para ejercer una agencia social que lucha por el reconocimiento y acceso pleno a sus derechos. Algunas mujeres han tenido tal proceso de transformación y conciencia sobre sí mismas y sobre su capacidad de acción colectiva que se han convertido en activistas. Articuladas en torno a colectivos y/o asociaciones, se han organizado para demandar, por ejemplo, el derecho al paro y su incorporación al régimen general de la Seguridad Social, pero también para reivindicar la necesidad de luchar por transformar las condiciones de vida de las mujeres afectadas por el racismo, el clasismo y el patriarcado (Larrondo, 2018). El proceso de “metamorfosis de la mariposa” (Fotografía 1) da cuenta de la transformación de las mujeres migradas y de su capacidad como agentes de transformación social, objetivo que persigue la Educación Popular.

5. Consideraciones finales

La Educación Popular se caracteriza por ser una propuesta crítica, participativa y transformadora de las condiciones de opresión que aspira a la justicia social. Su metodología parte de la experiencia del colectivo oprimido y sus técnicas se caracterizan por ser lúdicas, dinámicas y motivadoras; en ellas se pone la razón, pero también la emoción y el cuerpo.

La opresión está construida por distintos ejes. Si bien la clase fue un eje central en los procesos de lucha de los años sesenta y setenta, la crítica feminista y antirracista logro desenmascarar otros ejes igualmente determinantes para la reproducción del sistema. De esta forma, la Educación Popular ha sido enriquecida con la crítica al género y la raza. El aporte de los feminismos a la propuesta de la EP es esencial para visibilizar las diferencias y opresiones que viven los cuerpos feminizados, pero también para cuestionar aquellas jerarquías que se estructuran entre las propias mujeres.

La práctica política entre mujeres, politizar las experiencias personales, la sospecha y la pregunta como brújulas metodológicas y el reconocimiento de la diversidad, así como tener en cuenta las subjetividades, las emociones, los cuerpos y la espiritualidad, son las principales premisas de una Educación Popular Feminista y Antirracista. En este sentido, y a modo de ejemplo, la propuesta de trabajo con mujeres migradas que hemos nombrado como “metamorfosis de la mariposa”, evidencia la construcción de un pensamiento crítico donde se articula un cuestionamiento político de la experiencia

migratoria, desde los procesos estructurales que la originaron hasta las condiciones cotidianas de injusticia y vulnerabilidad que viven las mujeres migradas en el país de acogida.

Como hemos visto, la EPFA apuesta por reconocer la dimensión corporal y emocional y por recuperar todos aquellos sentires que bajo la educación hegemónica muchas veces no son reconocidos, e incluso son negados. En este caso, visibilizar y politizar los “dolores” de las mujeres migradas ha sido vital para generar prácticas de sanación individual y colectiva que faciliten procesos de transformación social. Así, este proceso de EPFA ha logrado posicionar a las mujeres no como víctimas, sino como agentes capaces de transformar las relaciones de poder que las oprimen a nivel personal y social.

Bibliografía

- ALGAVA, Mariano (2006): *Jugar y Jugarse; las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular*, América Libre, Buenos Aires.
- ARANA, Imelda y Maria Lucia RAPACCI (2013): “La educación popular feminista: una perspectiva que se consolida”, en *Educación, ciencia y tecnología*. 1-16.
- CARRANZA, Cony y Colectivo XXK (2021): *Cartilla de educación popular para facilitadoras de las escuelas de economía feminista*. Mundubat, Bilbao.
- DE COCK, Laurence e Irene PEREIRA (2020): *Las pedagogías críticas*, Editorial Popular, Madrid.
- ESCOBAR, Aidee et al. (2018): *Trabajadoras no domesticadas*, Mundubat, Bilbao.
- FREIRE, Pablo (1970): *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid.
- (1997): *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, Madrid.
- FUNDACIÓN ELLACURÍA (2017): *Historias de cuidados y (des)igualdad Mujeres Migradas Trabajadoras del Hogar y de los Cuidados*.
- GANDARIAS GOIKOETXEA, Itziar (2017): “De la unidad a lo común: hacia una articulación feminista de las diferencias. La experiencia de la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria”, *Universitas Humanística*, 83, 361-387.

- GENTIL, Isabel (2009): “Salud y mujeres inmigrantes latinoamericanas. Autoestima y resiliencia”, *Index de Enfermería*, 18(4), 229-233.
- GUTIÉRREZ, Raquel y Mina Lorena NAVARRO (2019): “Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia”, *Confluências: Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito*, 21(2), 298-324.
- HARAWAY, Donna (1991): *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, Nueva York.
- EIZAGIRRE, Marlen (2001): “Educación Popular”, en PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (dir.): *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Hegoa, Bilbao, 213-215.
- hooks, bell (2021): *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*, Capitán Swing, Madrid.
- JARA, Oscar (2018): *Educación Popular y Pedagogías Críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.
- (2022): “Paulo Freire, Educación Popular y extensión universitaria crítica” en MARTINEZ, Maitane y Alberto GASTÓN (eds.): *La universidad en un contexto de emergencias: (Re)pensando la calidad universitaria desde las luchas sociales*, Fundación Emaus, Bilbao, 100-112.
- KOROL, Claudia (2008): “Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: La batalla simultánea contra todas las opresiones”, *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 13(31), 27-37.
- LARRONDO, Ariana (2018): *Valoración ética de la responsabilidad política sobre los derechos laborales de las mujeres migradas en el ámbito doméstico: la perspectiva de las asociaciones de Bizkaia*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Deusto, Bilbao.
- MARTÍN, María José et al. (2013): “Mujer inmigrante y mercado laboral en el País Vasco: un acceso precario al empleo”, *Zerbitzuan. Revista de Servicios Sociales*, 53.
- MARTÍNEZ-BUJÁN, Raquel (2008): *Los beneficios de la inmigración al estado de bienestar. Mujeres inmigrantes en el sector doméstico de cuidados*. Fundación Foessa, Madrid, 259-290.

- MUJERES CON VOZ y SORTZEN (2014): *Acoso sexual y mujeres migradas trabajadoras de hogar. Estudio cuantitativo sobre la percepción del acoso sexual por parte de las mujeres migradas*, Emakunde y Diputación Foral de Bizkaia y Ayuntamiento de Getxo.
- MURARO, Luisa (1994): “Autoridad sin monumentos”, *DUODA: estudis de la diferència sexual*, 86-100.
- NADEAU, Denise (1996): *Educación popular feminista: creando una nueva teoría y práctica*, *Aquelarre*, 20, 33-35.
- NOGUEIRA, Julia y Joseba ZALAKAIN (2015): *La discriminación múltiple de las mujeres inmigrantes trabajadoras en servicios domésticos y de cuidado en la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Emakunde, Vitoria-Gasteiz.
- OSORIO, Jorge (2004): “Profundizando el aporte de la Educación Popular y el Ceaal en América Latina y el Caribe, Lectura del Periodo 1993-1996”, *La Piragua. Revista de Educación y Política*, 20, 7-18.
- PÉREZOROZCO, Amaia (2018): “Proceso de crisis vivido y sus consecuencias desde una perspectiva feminista”, *Congreso Internacional sobre Igualdad. Lecturas sociales y políticas de la nueva ola del feminismo*, 1-18.
- ROSAS, Paulo (2003): *Papéis Avulsos sobre Paulo Freire*. Centro Paulo Freire de Estudos e Pesquisas, Universidade de Recife, Brasil.
- SANCHO, Mayte (2011): “Estudio sobre las condiciones de vida de las personas mayores de 60 años en la Comunidad Autónoma del País Vasco”, Documentos de Bienestar Social, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- SPIGOLON, Nima (2009): *Pedagogia da convivência: Elza Freire- uma vida que faz educação*, Tesis de maestría, Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- TORRES, Alfonso (2009): “Educación Popular y nuevos paradigmas desde la producción del CEAAL 2004-2008”, *La Piragua. Revista de Educación y Política*, 28, 5-27.
- WOOLF, Virginia (2008): *Una habitación propia*, Seix Barral, Barcelona.



Capítulo 7. Ikerketa feministak itzultzeko metodologia¹

*Savina Lafita Solé, Gisela M. Bianchi Pernasilici y Ester Escudero Espinal
(Errotik Kooperatiba Feminista)*

¹ Testu hau Hegoak eta SIMReFek 2022ko urriaren 20 eta 21ean Bilbon antolatu zuten Ikerketa Metodologia Feministari buruzko VI. Jardunaldietan egin genuen tailerrerako prestatu genuen eta horren gida gisa balio izan zigun.

1. Sarrera

Askotan, ikerketen itzultzeaz hitz egiten da ikerketaren emaitzak prozesuan parte hartu duten pertsoneri edo inplikaturako eragileei partekatzen zaizkienean. Itzultzearen alderdi garrantzitsuenetako bat hori dela alde batera utzi gabe, lan honetan itzultzea askoz harago doala argudiatzen saiatuko gara. Praktika gisa (eta ez soilik prozesuaren fase gisa) planteamendu metodologikoetan funtsezko zeregina hartu behar duela, are gehiago ikerketa feminista egin nahi denean, defendatuko dugu.

Itzultzearen praktika ez dago hedatuta ezagutzaren eremu guztietan, eta erabilera ohikoagoa da gizarte-zientzietako arlo batzuetan, oro har, ikertutakoa prozesuan aritu diren pertsonekin partekatzean ikertzen duenaren etikari eta gizarte-erantzukizunari lotuta. Hala eta guztiz ere, ia ez dago gaiari buruzko bibliografiarik. Gure proposamena, alde batetik, Euskal Herriko Mugarik Gabeko Ingeniaritza (ISF-MGI) erakundeak landutako itzultzearen kontzeptutik abiatzen da (Pérez-Pons et al., 2021). Horrez gain, beste artikulua eta ikerketa batzuen ekarpenetan oinarritu gara, hala nola Ana Padawerenak (2008) eta Estibaliz de Miguelenak (2021). Bestalde, gure gogoeta propioan oinarritzen gara gizarte-ikerketa feminista egiten duen erakunde gisa eta baita itzultzeari buruzko hainbat foro eta eztabaidatan parte-hartzaile gisa lortutako esperientzian ere.

Hala, itzultzearen praktika ikerketa feministan kokatuko dugu jarraian, gaiari buruzko gogoeta epistemologikoa eta metodologikoa eginez. Ondoren, gogoeta horren bidez adierazitako elementu batzuk berresteko gure kooperatiban abian jarri ditugun hiru ikerketa-prozesu aurkeztu eta horien alderdi teknikoetan murgilduko gara.

2. Itzultzea ikerketa feministaren markoan

Hasteko, ikerketan ikuspegi feminista nola ulertzen eta praktikan jartzen dugun argitzea egokia ikusten dugu. Guk erabili ohi duguna “eskema” bat da, zalantza-uneetan bidea nondik jarraitu gogoratzen laguntzen diguna. Dakigunez, ez dago ikuspegi feminista ziurtatzeko “formula magikorik”, ez eta kasu guztietarako balio duen formularik ere.

Ikerketa-prozesuetan begirada kritiko feminista non jarri behar den jakiteko, argi izan behar dugu zein diren ikerketaren funtsezko osagaiak: epistemologia, metodologia eta metodoak. Epistemologiari dagokionez, ezagutzaren teoriekin bat egiten dugun unea da eta epistemologia-motak ikerketan metodologia eta metodo jakin batzuk erabiltzea justifikatuko du. Gure kasuan, epistemologia feministetan eta dekolonialetan oinarritzen gara, horietatik abiatzen den ezagutzaren ekoizpena aitortuz eta balioztatuz.

Metodologiaz ari garenean, datuak zein ikuspegietatik sortu eta aztertuko ditugun adierazten dugu. Arlo honetan, Ikertzaile feministek emakumeen esperientziari erreparatzen eta bizitza sozialaren funtzionamenduaren xehetasun garrantzitsuak bistaratzen eta aztertzen lagun dezaketen metodologiaren aplikazioaren alde egin dute (Bianchi, 2014). Metodoak informazioa biltzeko erabiltzen ditugun tresna motak dira, eta, funtsean, hiru tipologiatan bil daitezke: portaerak behatzea, informatzaileak entzutea eta datu historikoak eta estatistikoak aztertzea (Harding, 1987). Garrantzitsua da gogoratzea aukeratzen diren metodoak “egiten diren galderen eta bilatzen diren ezagutza moten arabera direla”, eta baita “ikertzen dituenaren interes sozialak islatzen dituztela” ere (Graf Blazquez, 2008: 108). Metodoak berdinak izan arren, ikerketa feministetan erabilera berrituak proposatzen dira aztertzen denari buruz begirada zabaltzeko, ikerketa-teknika bakoitzaren mugek eragindako begirada alboratuarekin ez geratzeko, edo, bestera esanda, gizarte-fenomeno desberdinei okerreko betaurrekoekin ez begiratzeko (Graf Blazquez, 2008).

Gure ustez, ikerketa bat feminista izan dadin oinarritzko elementu batzuk hartu behar ditu kontuan: helburu eraldatzailea izan behar du, emakumeak kontuan hartu behar ditu azterlanaren xedean, bai eta ezagutza-subjektu gisa ere, aztertzen den testuinguruan dauden desberdintasun-egiturak kontuan hartu behar ditu, eta, azkenik, ikerketaren prozesua, garatutako jarduerak eta bertan inplikaturako eragile guztiak zainduko dituzten tresnak erabili behar ditu. Estibaliz de Miguelek (2021: 117) gogoratzen digun bezala, “metodologiari dagokionez, emaitzei ez ezik, prozesuaren inplikazioei ere erreparatu behar zaie. Hala, ikerlari gisa dugun jarrerari buruz gogoeta egiteko aukera ematen du, ikerketak aztertutako kolektiboan duen eraginari buruz eta emaitzak ikerketa-taldeak hartutako erabakien bidez nola sortzen diren pentsatzeko, eta, aldi berean, gizabanakoen arteko elkarrekintzari erreparatzeko, testuinguru sozial eta instituzional jakin batean kokatuta baitaude”.

Aurrekoa oinarri, gure ustez, ikuspegi feminista duten ikerketetan, batez ere gizartea eraldatzeko borondatea eta metodologia parte-hartzaileak badituzte,

itzultzeak leku zentrala izan beharko luke. Horregatik, ikerketa feministen planteamendu metodologikoetan itzultzea kontuan hartzearen garrantzia justifikatzen saiatuko gara, ikerketan inplikaturako eragile guztientzat prozesu arduratsuak eta erabilgarriak garatu ahal izateko.

Praktika gisa, itzultzeak ikerketaren prozesu osoan zehar egon beharko luke presente, nahiz eta esan dugun bezala, ohikoagoa izan ikerketaren itxiera gisa hartzea. Izan ere, ikerketaren emaitzak ikerketa-subjektu diren pertsonen transmititzearekin lotzen da, haien lanetik eta inplikaziotik sortutako ezagutza aitortzeko eta itzultzeko modu gisa. Ikuspegi hori limitatua izan daiteke, ohartzen bagara ikerketa-prozesuan eragile ezberdinen zeregina nola ulertzen duen.

Politika publikoak egiteko ikerketaren testuingurua aztertu duen Ana Padawer-ek (2008) dionez, ikertzaileak lortzen duen informazioa gero teoria edo azalpen gisa itzultzea gizarte-zientzien matrize positibista batean oinarritzen da. Matrize horren arabera, posible da ikerketa teknikatik abiatuta datuak lortzea ikertzailearen presentzia hutsarekin sortzen diren subjektibotasunak eta testuinguruaren eraldaketak saihestuz. Hau da, testuinguruaren eta aztertutako egoeren edo pertsonen gaineko ikertzailearen edozein inpaktu ukatzen da.

Batez ere gizarte-antropologiako eta gizarte-zientzietako ikerketa kritikoen eraginari esker, gero eta gehiago onartu da azterketa-subjektuekiko elkarrekintzak eragina duela, eta, gainera, eragin hori ezagutza sortzeko gakoetako bat dela. Planteamendu epistemologiko horretatik abiatuta, Padawer-ek (2008) honakoa baieztatzen du: “Estatuaren testuinguruan egindako ikerketetan sar daitezke, bai ikertzailearen inplikazioaren onartzea, bai ikerketa-solaskide interesatuarekin elkarrizketan hausnarketa-agentetzat hartzen diren subjektuen ikuspegia”. Egilearen arabera, ezagutzaren eraikuntza intersubjektibo horrek ikertzailearen eta aztertutako errealitatearen protagonisten eraldaketa aitortzea dakar. Fenomeno hori esplizituki edo ez hain esplizituki gerta daiteke ikerketan zehar, prozesuan egiten diren jardueren arabera. Horrela, ezagutzaren eraikuntza intersubjektiboko une horiek itzultzea praktika modu zabal eta progresiboan gauzatzeko aukera gisa ikus ditzakegu, jarraian azalduko ditugun zenbait elementu kontuan hartuta.

Bestalde, ikerketen planteamendu metodologikoa egitean, ohikoa da prozesuan zehar garatuko diren jardueretan zehaztutako teknikak deskribatu eta, hasieran esan bezala, itzultzea (egotekotan) ikerketa-prozesua ixteko une

gisa bakarrik kokatzea. Gure ustez ordea, eremu jakin bati buruzko azterlan eraldatzaile bat egiteko itzultzea une gehiagotan agertu beharko litzateke.

Adibidez, gure esperientzian, erakundeentzako kontsultoretza feministak ikerketaren esparruan egindako proiektuetan behintzat, gehien erabiltzen den prozeduretariko bat honako hau da: testuinguruari buruzko dokumentazioa biltzea; adituei elkarrizketak egitea; biztanleria osoari edo intereseko kolektibo bati zuzendutako galdetegi bat abiaraztea; interes-kolektiboetakoak diren pertsonekin talde fokalak egitea; sortutako datuak aztertzea eta lehen txostena idaztea; emaitzen lehen itzulketa edo sozializazioa egitea kontraste-saio batean ikerketan parte-hartu duten pertsonekin; hobetzeko proposamenak egitea (politika publikoen esparruan, adibidez), txostenaren bigarren idazketan ezagutza atxikitzea; ikerketa abiatu duten erakundeei itzultzea; emaitzetan ekarpen berriak barneratzea; prozesuan parte hartu duten eragile eta pertsona guztiei azken txostenaren itzultzea egitea; eta, azkenik, sortutako ezagutza hainbat formatu edo kanalen bidez zabaltzea (normalean, ikerketa agintzen eta finantzatzen duen erakundearen kontura doana). Noski, jarduera bakoitza zenbait faktoreen mende dago: azterketaren iraupena eta epeak, aurrekontua, azterlanaren interesaren jatorria, zein eremutan ikertzen den, inplikaturak dauden kolektiboak eta, jakina, ikerketaren helburuak, besteak beste.

Horrelako planteamenduan, itzultze-saioek beraiek prozesuan inplikaturako alderdiekiko elkarreragin-une giltzarri gisa balio dute. Ikerketa-taldeak prozesuan parte-hartzaile diren eragile ezberdinekin partekatzen dituen uneak dira. Topaketa horien izaera hainbat faktorek baldintzatzen dute, hala nola ikerketaren diseinuan duten lekua, lehen aipaturako azterketaren baldintzak (epeak, aurrekontua, jatorria eta helburuak, etab.), parte-hartzaile motak eta horien ezaugarriak, edo azterketaren testuinguru historiko eta geografikoa.

Jarraian, gure ikerketa esperientzietan identifikatu ditugun itzultzearen uneen dimentsio batzuk azalduko ditugu, funtsean beste egile batzuen gogoetekin bat datozenak.

Lehenik eta behin, esan dugunez, egiten ditugun itzultze-uneek prozesuan zehar sortutako hausnarketa eta emaitzak ikerketan parte hartu duten pertsonekin partekatzeko balio dute. Alde batetik, informazio hau partekatzean parte-hartzaileen ekarpena aitortu eta eskertzen da. Bestetik, era berean, itzultzeak emaitzak kontrastatzeko eta, hala badagokio, balioztatzeko balio du (Cortés, d/g: 68). Sortutako ezagutza ikerketaren subjektuekin alderatzeak akatsak zuzendu edo ondo ulertu ez diren errealitatearen aspektuei buruz

ekarpen, ñabardura edo argibide berriak jasotzeko aukera ematen du. Gainera, ikerketa-teknika desberdinak erabili izan ditugunean, hala nola elkarrizketa, behaketa parte-hartzailea edo inkesta, kontraste-saioak tresna ezberdin horien bidez sortutako ezagutza triangulatzeko balio du.

Gainera, Estibaliz de Miguelek azaldu bezala, aurrez elkarrizketatutako pertsona guztiekin saio bat antolatzean esperientzia indibidualak taldean kolektibizatzea lortzen da. Alde horretatik, interesgarria da prozesuan inplikaturako eragile guztien arteko elkarrizketa sustatzea, “banaka egindako ekarpen guztiek taldean oihartzuna duten egiaztatzeko” (de Miguel, 2021: 129) eta diskurtso kolektibo bat eraikitzeko gonbita egiteko. Diskurtso horrek elkarrizketatuentzat balio du, bai eta ikerketan barneratu ahal izango den hausnarketa-maila berri bat sortzeko ere.

Kontraste-saio kolektiboak funtziona dezan funtsezkoa da elkarrizketa horizontaltasunetik ahalbidetuko duen espazio seguru bat sortzea, non esku-hartze guztiak errespetatuko diren eta parte-hartzaileak eroso sentituko diren beste behin ere beren esperientzia partekatzeko. Horrela, adibidez, itxiera-saioak aukera ematen du elkarrizketetan egiten den guztia “digeritzeko” (de Miguel, 2021: 128).

Errotiken, “taldeko digestio” hori errazteko erabiltzen dugun moduetariko bat talde-saio guztietan itxiera-errondak egitea da (horiek itxiera-saioak izan ala ez). Itxiera-errondan parte-hartzaile bakoitzak saioak utzi dion ideia edo emozioen bat azalduko die labur-labur gainerako taldekideei. Honek bai prozesuari eta bai pertsona guztien parte hartzeari zentzua emateko balio du, ideia eta emozio horiek taldearenak edo kolektiboak bihurtzen baitira eta itxiera egokiek zer nolako deskarga emozionala eragin dezaketen erakusten duelako (de Miguel, 2021: 130).

Gure ustez, itxiera-erronda egitea modu arduratsua da prozesuan sor daitezkeen emozioei eusteko, horiei lekua emateko eta balioesteko. Hau geratzeko, espazio segurua, konfiantzazkoa eta arduratsua sortzea bermatu behar dugu, bertaratutakoek haien esperientziak, zalantzak, ondoezak, intimitateak, ilusioak eta abar komunikatu eta parteka ditzaketela senti dezaten. Dau Garcíak eta Marisa G. Ruizek (2021) defendatzen duten bezala, emozioek paper garrantzitsua jokatzen dute pertsonekin lan egiten denean ezagutzaren sorkuntzan, eta, bereziki, ikerketak itzultzeko eta sozializatze praktikan. Cristina Larrea Killinger-ek ([2011: 11] Garcíak eta Ruizek aipatua, 2021: 36) jarrera metodologiko gisa ikusten du “intentsitate etnografikoa”,

non hausnarketak eta emozioak indar handiagoa hartzen duten landa-lanean, aztertutako fenomenoak hobeto ulertzeko prozesua erraztuz: “Horrela, espazio emozionalak ematen dira, elkar ezagutzeko topaketak, esperientzien trukea eta gogoeta partekatua, non lekualdatzeak gertatzen diren eta parte-hartzaileak ikertzaile bihurtzen diren”.

Azkenik, itzultze-uneak ikerketaren alderdi ezberdinei buruzko argibideak eskatu eta emateko aprobetxatzen dira, hala nola helburuak, emango diren urratsak, parte-hartzaileen eskubideak, etab. Ildo horretan, Pérez-Pons et al-ek (2021) lau gakoren bidez azaltzen duten itzultze arduratsu baten proposamena egiten dute. Proposamenak berak ez du nahitaez ikuspegi feminista bermatuko, hala ere uste dugu ezagutza sortzeko beste modu batzuk, etikoak, eraikitze berrikuspenarekin bat datorrela. Gako horiek partekatzen ditugu beraz, eta bat gehiago gehitzen dugu.

- Parte-hartzaileak eskubideen subjektu gisa ulertu eta tratatzen dira: honek esan nahi du lan arduratsua eta kontzientea egitea parte-hartzaile guztiek beren eskubideak bermatuta izan ditzaten eta horiekin bidezko harremana eraikitze. Zehazki, prozesuan parte hartzeko aukeraz, helburuei, metodoei, ikerketan sortutako informazioaren erabilerari, onurei eta arriskuei buruzko informazio argia eta gardena jasotzeaz eta parte-hartzeari buruzko erabakiak hartzeko eskubideaz ari gara.
- Parte-hartzaileen zaugarritasunetaz ohartu: gure metodologiak diseinatzerakoan, itzultze-uneak barne, kontuan hartu behar dugu parte-hartzaileak zer posizio eta egoeretatik inpliketzen diren prozesuan. Haien parte-hartzeak modu desberdinetan eragin diezaieke, eta horri arreta jarri behar zaio.
- Gaiaren egokitasun soziala bermatu: komeni da ikertzaileen interesak parte-hartzaileen interesekin lerrokatzea, hots, interes horiek partekatuak izatea. Horrela, ez dugu ikerketaren interes edo egokitasun sozialetik aldentzen gaituzten ildoak jarraitu behar.
- Ikerketaren eraginak aztertu: prozesuak parte-hartzaileengan izan ditzakeen inpaktu negatiboak aurreikustea eta minimizatzea, hala nola kolektibo batzuen estigmatizazioa edo desberdintasun-egituretan oinarritutako diskurtso jakin batzuen indartzea. Horretarako, ikerketa-prozesuan hainbat ikuspuntu eta interesi buruz hausnartzeko eztabaidaguneak sortzea aproposa izan daiteke, gatazkara irekita daudenak baina zainketaren ikuspuntutik eta ikertzaileek lagunduta.

- Ikerketa-prozesuan sortzen diren dinamikak birpentsatu: honek esan nahi du ezagutzaren ekoizpenean -eta itzultzean- logika koloniala haustea. Jada aipatu dugunez, logika horren arabera ikertzaileak informazioa lortu duen ikerketa-testuingurura itzultzen da informazio hori teoria edo azalpen moduan eskaintzera (Padawer, 2008).

Aurreko gakoak bermatzeko, besteak beste, itzultze-uneak gure ikerketen planteamendu metodologikoetan sartzea aurreikusi behar dugu (de Miguel, 2021: 132), horietan sortutako ezagutza prozesuan zehar aprobetxatu eta jaso nahi badugu eta beraz, ikertzaileei, parte-hartzaileei eta ikerketaren emaitzei mesede egin nahi badiegu. Horrekin batera, funtsezkoa da ikerketa-subjektuekin eragindako elkarreragin arduratsuen ondorioz sor daitezkeen ildo berriei irekita egotea eta jarrera malgua mantentzea, ikerketak prozesu biziak baitira.

Aldi berean, gure buruari galdetu behar diogu ikerketa proiektuetan irekiera horri nola eutsi; izan ere, ikerketetan itzultzea kontuan izateak prozesuak moteltzera behartzen du, eta hau ez da beti posible. Batez ere erakunde publikoekin lan egiten dugunean, gerta liteke epe zorrotzen eta batzuetan aurrekontu oso mugatuen mende egotea. Itzultze-ariketekin lortzen duguna ordea, gero eta gehiago baloratzen da. Oro har, erakundeetan interesa dago azterlanek gizartean duten eragina ebaluatzeko eta itzultze-saioretan emandako hausnarketak ezagutzeko, horiek azterketaren xedeari buruzko etorkizunerako proposamenak eta gomendioak egiteko balio baitute.

3. Teoriatik praktikara: hausnartzen jarraitzeko adibide zehatzak

Errotiken azken urteotan ikerketa ugari egin ditugu eta horietan guztietan, prozesuak ikuspegi feministatik garatzearen aldeko apustua egin dugu. Hala, ikerketen fase desberdinetan begirada kritikoa izaten saiatu gara, teknika ezberdinak erabili ditugu, berritzaileak barne, eta ikerketaren itzultzeak egiteko espazioak eta uneak aurreikusi ditugu prozesuaren zati organiko gisa. Jarraian, burutu ditugun hiru ikerketa ezberdin azalduko ditugu, horietan zehar gai honi buruz sortu zaizkigun gogoetak partekatzeko.

Lehen kasu praktikoa honako proiektu hau da: *Magdalenas laborategia, oprimituen antzerkia*, Bilboko auzo garaietan bizi diren emakumeekin

garatuta². Ikerketa horren helburua izan zen emakumeen zapalkuntzak identifikatzea, modu kolektiboan lantzea eta Foro-Antzerkian³ oinarritutako eta haiekin sortutako antzezlan baten bidez sozializatzea. Ikerketaren oinarriak bezala, feminismo posmodernoaren ildoari jarraitu genion, bai eta feminismo poskolonialaren ildoari ere. Oinarri horiek emakumeei buruzko ikuspegi esentzialistak kritikatzeko eta desmuntatzeko eta arreta gunea “izatetik” “egotera” pasatzeko baliotsuak egin zitzaizkigun. Gainera, ikuspegi feminista interseksionalak lagundu zigun zapalkuntza ezberdinen identifikazioa eta azterketa egiten. Jarraitu genuen metodologiari dagokionez, batez ere etnografia soziala eta kulturala erabili genuen. Teknika artistikoak ere oso lagungarriak izan ziren, ez soilik zapalkuntzak detektatzeko eta lantzeko, baita horiei buruz hausnartzeko eta azterketaren eremura eramateko ere.

Esperientzia honek ikerketaren metodologiari buruz asko hausnartzera eta ikertzaile eta ikerketa-subjektuen arteko harremana lantzeari garrantzi handia ematera eraman gintuen. Kasu honetan, Bilboko auzo garaietan bizi diren emakume-talde baten ahalduntze pertsonal eta kolektiboko prozesuan lagundu genuen, batez ere zapalduen antzerkia txertatuz ikerlanean. Antzerkiaren tresna erabilia, emakumeek haien zapalkuntza-esperientziak bildu, aztertu eta aurkeztu zituzten.

Itzultzeari dagokionez, presente egon zen prozesuan zehar. Adibidez, antzerki-tailer bakoitzaren amaieran itxiera-saio bat egin genuen, modu horretan tailerlean gertatutakoari eta bizitakoari buruzko sentimenduak edo gogoetak partekatzeko. Hala ere, itzultzea bereziki funtsezkoa izan zen lau unetan: taldeak sortutako antzezlanaren lehen aurkezpenean, horren ostean egin genuen eztabaida-taldean, ikerlanaren idatzizko azken dokumentuaren kontrastean, eta antzezlanaren bigarren aurkezpenean.

Antzezlanaren lehen aurkezpen publikoaren ondoren eztabaida- edo itxiera-saioa antolatu genuen. Honek aukera eman zigun ikertzaileei

-
- 2 Errotikek abiatutako ikerketa-ekintza proiektua izan zen hau, Bihotzerre Antzerki Taldearekin lankidetzan egina 2019-2020 bitartean. Proiektuak Bizkaiko Foru Aldundiaren laguntza ekonomikoa izan zuen eta horren memoria *Eraldaketa sozial interseksionala: gorputzetik gizarte-ekintza zehatzera* izenburuarekin argitaratu zen.
 - 3 Antzerki-foroan, antzele profesionalak ez diren pertsonak agertokian planteatzen dituzte egoera sozial zapaltzaileak eta/edo gatazkatsuak, eta horiek eraldatzeko parte hartzea gonbidatuak izaten dira ikusleak, modu horretan antzele ere bihurtzen direnak. Antzerki-foroa, Paulo Freireren pedagogia kritikoetan oinarritzen den eta Augusto Boalek garatu zuen antzerki mota bat da.

eta parte-hartzaileei prozesu osoari buruzko gogoeta egiteko (egindako tailer ezberdinak, antzerki-laboregiko esperientzia bera, antzezlanaren aurkezpena, etab.). Saioan egindako galderetako batzuk hauek izan ziren: nola sentitu zarete eszenaratutako gizarte-kontakizun baten protagonista izatean?, edo nola sentitu zarete bizi dituzuen zapalkuntzei buruzko zuen gogoetak antzezlanaren bidez sozializatzean? Espazio horretan, taldean egon zitezkeen ondoezak partekatu eta emozioak identifikatu ahal izan ziren, eta prozesua kontu handiz ixten saiatu ginen parte-hartzaileengan arreta berezia jarritz.

Emaitza positiboen artean, nabarmendu nahi genuke proiektu honek ahalduzko-prozesu integral bat behatzeko aukera eskaini zigula, hots, arlo pertsonaletik abiatuta, kolektiboa zeharkatu, eta, azkenik, arlo sozialean ere islatu zena. Ildo horretan, esan dezakegu gizartea eraldatzeko ekarpena izan zela, eragina izan zuena maila pertsonal, kolektibo eta sozialean. Honi jarraituz, azpimarratu nahi dugu batez ere antzerki-foroaren botere eraldatzaileaz ohartu ginela. Emakume-taldean izandako eragina ez ezik, esan dezakegu antzezlanak inpaktu soziala ere izan zuela. Bi aurkezpenetara bertaraturakoen parte-hartze altua eta emozioa (negarra, barrea, txalo eta txistu moduan adierazia) horren adierazle izan ziren.

Partekatu nahi dugun bigarren kasu praktikoa hurrengoa da: *Diagnostiko parte-hartzailea: nola eragiten du egungo zainketa-sistemak eta -ereduak Elorrioko biztanleriaren osasunean eta egoera sozioekonomikoan?*⁴. Azterlanaren helburu orokorra egungo zaintza-sistemak Elorrioko biztanleriaren, eta bereziki emakumeen, osasun emozionalean eta egoera sozioekonomikoan duen eragina neurtzea izan zen.

Ikerketa ikuspegi epistemologiko feministatik planteatu genuen, Sandra Hardingen “ikuspuntuaren teoriaren” ildoari jarraituz. Horrela, emakumeen begiradan eta esperientzian jarri genuen arreta, haien bidezko ezagutza baliotsua eta esanguratsua bezala hartuta. Gainera, ekonomia feministatik zaintzen antolaketa sozialean emakumeen eta gizonen artean ematen diren desberdintasunei buruzko gogoetak kontuan hartu genituen; gogoeta horiek hain zuen, ikerketa-tresnak –kualitatiboak zein kuantitatiboak– diseinatzeko bidea markatu ziguten. Horien artean, Elorrioko biztanleentzako galdetegi bat, adituei elkarrizketak eta eragile ezberdinekin eztabaida-taldeak egin genituen (familia-eremuko emakume zaintzaileak, etxeko langileak diren emakume atzeritarrak, etxeko langileak diren bertoko emakumeak, Elorrioko

4 Ikerlana Elorrioko Udaleko Berdintasun-arloak aginduta garatu zen (2020-2021) eta Eusko Jaurlaritzako Osasun Sailaren laguntza ekonomikoa izan zuen.

zaintza-sareko kideak, mendekotasuna duten pertsonen zaintzearekin lotura duten erakundeetan eta hirugarren sektoreko elkarteetan lan egiten dutenak).

Aipatu behar da prozesua COVID-19aren pandemia-egoera zela eta Alarma Estatuak ezarritako segurtasun-neurriek markatu zutela. Adibidez, bai galdetegia eta bai zenbait eztabaida-talde *online* egin behar izan genituen. Zailtasun guztiekin ere, prozesua ahalik eta parte-hartzaileena egiten saiatu ginen. Gainera, esan dezakegu pandemiaren konfinamendu masiboaren ondorengo aldian, egungo zaintza-sistemaren ahultasuna eta bideraezintasuna agerian geratu zenean, informazio baliotsua bildu ahal izan genuela, eta pandemiaren hilabeteetan zehar zaintzaileen egoera larriagotzeari buruzko eztabaida sortu zela. Horrela, agerian geratu zen erakundeen arteko koordinazioaren beharra, bai eta herritarrak entzutearen garrantzia ere.

Testuinguru honetan egindako eztabaida-saioek egungo zaintza-sistemari alternatibak planteatzeko dagoen beharraz hausnartzeko balio izan zuten batez ere. Ildo berean, ikerketaren itzultze-une garrantzitsuenetako bat antolatu genuen kontraste-taldea izan zen. Saio hau datuen analisisa aurkezteko, informazio berria biltzeko eta ekintza proposamen zehatzak modu parte-hartzailean definitzeko balio izan zuen. Era berean, azken txostenari proposamen horiek gehitu ondoren, dokumentua zabaldu eta beste eztabaida-saio bat antolatu genuen, *online*, zainketen sektoreko ekintzaileekin batera eta haiekin azterlanaren ondorio nagusiak partekatzeko.

Hemen jaso nahi dugun hirugarren eta azken kasu praktikoa honako hau da: *Arabako Lautadako eta Kanpezu-Arabako Mendialdeko Kuadrilletan COVID-19ak eragindako pandemiaren ondorioz sortutako zainketa komunitarioen sareei buruzko diagnostikoa*⁵. Ikerlan honen helburua, COVID-19aren pandemiaren testuinguruan, zaintza-lanen gizarte-antolaketa sortu ziren elkarri laguntzeko esperientziak eta zaintza-sare komunitarioak ezagutzea izan zen. Aurreko kasuan bezala, azterketa Sandra Hardingen “ikuspegiaren teoriatik” eta teoria feministek –ekonomia feminista barne– zaintzen arloko genero-desberdintasunei buruz egindako ekarpenetatik abiatu zen. Helburu hori lortzeko metodologia kualitatiboa erabili genuen, zehazki hiru talde-fokal eta banakako zazpi elkarrizketa erdiegituratu gauzatu.

5 Bakerako Lankidetzaren Batzarra elkarteak eskatutako ikerlana izan zen (2021-2022). Ekimen hau, Arabako Foru Aldundiaren Berdintasun, Lankidetzaren eta Kulturartekotasun Zerbitzuak finantzaturako “Arabako landa-eremuan kulturartekotasunerako eta bizikidetzaren onerako zainketak ehuntzen” proiektu zabalagoaren esparruan kokatu zen.

Esperientzia honetan, itzultzea prozesuaren azken fasean egin genuen batez ere, hurrengo ekintzen bidez: emaitzen txostenaren zirriborroa udal teknikariek kontrastatu eta balioztatzeko saioa eta prozesuan parte hartu zuten pertsona guztiekin azken txostena partekatzeko saioa. Azken honi dagokionez, berez herritar guztiei irekitako saio bat izan zen. Saioa positiboa izan zen aztergaiari buruzko eztabaida mahaigaineratzeko aukera sortu zuelako. Itzultzearen ikuspuntutik ordea, ez zen espero genuen bezain emankorra izan. Alde batetik, saioaren iraupen mugatuak ez zuelako utzi ahots guztiak entzuteko denbora eta bestetik, jasotako erreakzioak azterketan txertatzeko aukerarik ez zegoelako jada. Gonbidapena herri osoari zabaldu zitzaionez, talde-fokaletako pertsonetaz eta udal gobernuko politikari eta teknikarietaz gain, hainbat herritar eta kazetarik parte hartu zuten, eta bilkura, itxiera-saio bat baino gehiago, emaitzen aurkezpen publiko bihurtu zen.

Hala ere, eta prozesuan parte-hartu zuten hainbat gizarte-eragileei esker, ikerlanaren prozesua ixteko balio izan zuen gutxieneko eztabaida sortu zen saio horretan. Gainera, udalen zaintza-sistema hobetzeko administrazio publikoei egindako proposamenak osatzeko balio izan zuen. Konfinamenduaren osteko testuinguru batetik abiatuta, aztergaiarekiko parte-hartzaileen sentsibilitateak zaintza sistemari buruz haien hausnarketak partekatzea erraztu zuen. Modu batean, ikerketa bera katalizatzaile emozional sendoa bihurtu zen eta pandemiak eragindako krisi-egoeraren haien memoria kolektiboa sortzeko lagungarria egin zitzaion. Era berean, ikerketak zaintzen arloan eraldaketa soziala lortzeko proposamenei buruzko gogoeta eragin zien.

4. Ondorioak

Testu honetan ikusi dugunez, itzultzeak berak ezagutza baliotsua sortzen du, eta, ahal den neurrian, gure ikerketetan txertatu behar ditugu. Itzultzea, gure ikerketen emaitzak horiek sortu diren testuingurura itzultzeaz harago doan praktika da. Horregatik, alde batera utzi behar dugu itzultzearen ideia hori zeinaren arabera ikertzaileak “informatzaile” izan direnei txosten analitikoak eta itxia itzultzen dien. Horren ordez, gure praktika ikerketa-subjektuekiko horizontaltasun-leku batera bideratu behar dugu, ezagutzaren ekoizpena elkarrekintzan eta bi norabideetan gertatzen dela onartuz. Hori oinarritzat hartuta, esan dezakegu itzultzea ez dagoela soilik ikerketaren amaieran, baizik eta prozesu osoan zehar gertatzen dela.

Itzultzeak, praktika gisa, funtzio ugari ditu, honako hauek aipa ditzakegu besteak beste: prozesuan parte hartu duten pertsonen parte-hartzea eskertzea

eta haien ezagutzak aitortzea eta aintzatestea; parte-hartzaileengandik jaso daitekeen informazioa ikerlariak prozesuaz eta emaitzetaz dituen pertzepzioekin kontrastatzea; ikerketa ñabardura eta ekarpen berriekin aberastea eta, are gehiago, elkarrekintzaren beste une batzuetan ikerlariak egindako ulermen eta interpretazio akatsak zuzentzea; eta parte-hartzaileek haien bizitzen eraldaketarako eragin positiboak izan dezaketen tresnak (kontzeptualak eta/edo praktikoak) bereganatzea.

Itzulketa egiteak berekin dakar ikerketan parte-hartzaile diren guztiekiko zaintza-etika aktiboa izatea eta prozesuan ditugun elkarrekintzen atzean dauden desberdintasuneko gizarte-egiturez jabetzea. Horrek esan nahi du ikerketaren testuingurua aztertzeaz gain, horretan parte hartzaileak nola kokatzen diren kontuan hartzea beharrezkoa dugula. Modu horretan, ikerketa prozesuan ematen diren botere-harremanak hobeto ulertuko ditugu eta, ondorioz, eraldatzaileak izan daitezkeen praktikak definitzeko aukera gehiago izango ditugu.

Azkenik, azpimarratu nahi dugu itzultze kontziente bat egiteak ondo landutako diseinu bat eskatzen duela. Hartara, hasieratik gure planteamendu metodologikoan aurreikusita egon behar du, ikerlanaren egutegian itzultze-uneak adierazita eta horiek gauzatzeko erabiliko diren teknikak deskribatuta. Gure ikerketetan itzultzeari leku garrantzitsua emanez, prozesu askoz aberatsagoak eta eraldatzaileagoak sortzea lortuko dugu.

5. Bibliografia

BIANCHI, Gisela M. (2014): *Migraciones y trabajo doméstico-de cuidados. El caso de la población andina en el Gran Bilbao*, Doktorego Tesia, Euskal Herriko Unibertsitatea.

CORTÉS, Pablo (2012): El proceso de devolución, discusión e interpretación en la investigación socio educativa con Historias de Vida, en RIVAS FLORES, José Ignacio et al. (koord.): *Historias de vida en educación: sujeto, diálogo, experiencia*, Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa (REUNI+D).

DE MIGUEL, Estíbaliz (2021): “‘Se busca’. Métodos de investigación para una aproximación feminista a mujeres detenidas por la policía”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 50, 115-135.

- GARCÍA, Dau eta Marisa G. RUIZ (2021): “Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 50, 21-41.
- GRAF BLAZQUEZ, Norma (2008): *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres en la ciencia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- HARDING, Sandra (1987): “Introduction: Is There a Feminist Method?”, in HARDING, Sandra: *Feminism and Methodology*, Indiana University Press, Indianapolis, 1-14.
- PADAWER, Ana (2008): “Contra la devolución: aportes de los conceptos de implicación y diálogo para las investigaciones antropológicas en contexto de gestión educativa”, *Papeles de Trabajo en Etnolingüística y Antropología*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- PÉREZ-PONS, Eva et al. (2021): *Acercándonos a la idea y práctica de la devolución. Una oportunidad para el diálogo deliberativo y la generación de conocimiento en los TFG/TFM*, Euskal Herriko Mugarik Gabeko Ingeniaritza, Bilbao.



Capítulo 8. La Investigación Acción Participativa feminista y decolonial como epistemología y metodología insurgente para la transformación social¹

*Tania Cañas Siriany y Katherine Astudillo Aillón
(Hegoaldetik Enarak Kooperatiba Feminista)*

1 Cogemos prestada la palabra “insurgencia” de las mujeres zapatistas y la entendemos como desobediencia al pensamiento universalista vinculado al actual sistema capitalista, colonialista, machista y racista. Apunta a una “rebelión epistemológica”, para actuar en la transformación de la realidad desde la crítica y la conciencia. Este texto está basado en el trabajo realizado para el taller que coordinamos durante las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista: migraciones, derechos humanos e interseccionalidad, organizadas por el Instituto Hegoa y el SIMReF en octubre de 2022, en Bilbao.

Los feminismos deben estar en la avanzada del cambio social real, si quieren sobrevivir como movimiento en cualquier país en concreto.

Audre Lorde, 2020

1. Introducción

Los procesos de Investigación Acción Participativa (IAP) se pueden realizar en distintos contextos y sobre temáticas variadas. Con este texto queremos compartir la fundamentación teórica y localizada de la IAP, insistiendo en la necesidad de ser fieles a la misma en la aplicación de su metodología, es decir, apegarnos a su intencionalidad política como elemento fundamental de su quehacer.

Además, subrayaremos la importancia de la mirada feminista y decolonial en la IAP. Esta tiene, hoy más que nunca, una vigencia innegable ante el sistema civilizatorio, capitalista, colonialista, machista y racista en el que nos encontramos, un sistema que tanto en el Sur como en el Norte vulnera derechos humanos y de la naturaleza. De ahí la urgencia de realizar investigaciones que generen reflexión y acción y que conlleven la transformación de nuestras vidas y nuestros pueblos.

2. De su genealogía situada en el Sur

En la genealogía de la IAP se identifican varias corrientes, pero sobre todo una sociológica y otra pedagógica que se gestaron en los años setenta en América Latina, en el marco de corrientes y prácticas revolucionarias, cívicas y comunitarias que alimentaron su desarrollo. Dos de sus grandes impulsores, y con quienes se consolidó esta metodología, son el colombiano Orlando Fals Borda y el brasileño Paulo Freire. De estos pensadores del Sur la IAP adoptó elementos como la *praxis* investigativa, la educación libertaria y transformadora y la educación popular. Otros aportes, como los procedentes de la investigación-acción de Kurt Lewin, la Filosofía y Teología de la Liberación, el pensamiento decolonial y los feminismos no hegemónicos,

como los feminismos negros², entre otros, han contribuido a darle riqueza a la IAP. Además, nos atrevemos a decir que cada proceso de IAP es una experiencia única que aporta y enriquece esta metodología.

En nuestra experiencia de IAP “Cuidadoras migradas, el Sur de nuestro Norte” (Hegoaldetik Enarak Kooperatiba, 2021), sobre la realidad de mujeres migradas trabajadoras de hogar y de cuidados en Vitoria-Gasteiz, además de una investigación hicimos una intervención pedagógica. Usamos varias herramientas, como entrevistas en profundidad, grupos focales y talleres en los que reflexionamos sobre varios conceptos y profundizamos en ellos desde la experiencia de las participantes. Usamos dinámicas y técnicas participativas, todas desde la educación libertaria y transformadora, priorizando el conocimiento situado, colectivo, experiencial y aplicando de manera transversal la mirada feminista (no hegemónica) y decolonial. Si estas diversas técnicas se aplican de forma acorde y fiel a los principios de la IAP, consideramos que esta es una metodología y pedagogía concientizadora y problematizadora de la realidad, por lo que puede generar emancipación y transformación. De hecho, hay infinidad de casos en los que su puesta en práctica ha contribuido a la generación de conocimiento colectivo y la transformación social.

3. De sus principios y aspectos fundamentales

Según Mercedes Colmenares (2012), uno de los principales rasgos distintivos de la IAP es su propósito o intencionalidad política. Con ello se quiere señalar la importancia de que quien investiga tenga una opción política y ética explícita, un posicionamiento con relación al tema, claridad sobre la realidad que va a investigar y convencimiento de que la IAP a realizar puede contribuir a generar en las personas participantes reflexiones, toma de conciencia y un deseo de accionar para transformar su realidad. Por otra parte, es imprescindible partir del conocimiento situado y subjetivo (Haraway, 1995), ya que en esta metodología el posicionamiento y el criterio de quien investiga juegan un papel clave en el proceso.

La visión de la IAP genera un vuelco en las posiciones tradicionales “investigador-investigado(s)”, en la medida en que rompe con la dicotomía sujeto-objeto. Desde nuestro punto de vista, esa ruptura es necesaria para

2 Por ejemplo, os animamos a leer el capítulo cuarto del libro de bell hooks *Enseñar a transgredir* (2021), en el que narra su primer encuentro con Paulo Freire.

generar empoderamiento y autonomía en el grupo participante. Colmenares (2012) plantea que “los actores sociales se convierten en investigadores activos, participando en la identificación de las necesidades o los potenciales problemas por investigar, en la recolección de información, en la toma de decisiones, en los procesos de reflexión y acción. En cuanto a los procedimientos, se comparten discusiones focalizadas, observaciones participantes, foros, talleres, mesas de discusión, entre otros”.

Así, un aspecto fundamental de los procesos de IAP es que potencian el empoderamiento individual y colectivo, fortalecen liderazgos y hacen sentir a las personas participantes que tienen algo que decir porque dan lugar al reconocimiento de diversos saberes y hacen superar prejuicios como “no puedo”, “no sé nada”, “no tengo nada que decir”. Esta cuestión es fundamental en una intervención con mujeres que no tengan la experiencia de haber participado en espacios organizativos o comunitarios, y cuya voz no haya sido escuchada.

Otro aspecto de la IAP es que contribuye a generar conciencia colectiva. Esto lo constatamos en nuestra propia experiencia de IAP ya mencionada. En el proceso, varias de las participantes tomaron conciencia de la importancia de unirse para reivindicar sus derechos y se sumaron a la Asociación de Trabajadoras de Hogar y Cuidados de Araba (ATHCA), cuya formación comenzó en 2019 y se constituyó formalmente en 2020. En este sentido, creemos que la IAP ayudó a construir un “nosotras” y les hizo sentirse parte de una comunidad que comparte problemáticas. Esa identificación permitió que colectivizaran sus relatos individuales y que sintieran pertenencia al grupo. Además, consolidó un aprendizaje colectivo que derivó en acción para la transformación de la realidad.

La IAP nos hace reflexionar sobre los niveles de participación del grupo o comunidad con quien trabajamos, y motiva a las investigadoras a garantizar en todo momento el uso de dinámicas y técnicas coherentes con el enfoque participativo que requiere esta metodología para obtener los resultados esperados. A su vez, es muy importante vincular los procesos de IAP con la acción de los movimientos sociales y promover la participación en colectivos sociales, ya que esto es clave a la hora de generar transformación social. Aquí nos referimos a la participación en un sentido profundo, tal como lo plantean Fals Borda y Rodríguez Brandao ([1987: 4], citados en Calderón y López Cardona, 2013: 6): “[P]articipación es por lo tanto el rompimiento de la relación tradicional de dependencia, explotación, opresión o sumisión a todo nivel, individual y colectivamente: de sujeto/objeto, a una relación simétrica

o de equivalencia”. Este tipo de participación es la que guarda relación con el empoderamiento, con convertirnos en agentes de cambio y acción, con tomar la voz y, en definitiva, con cambiar las relaciones estructurales de desigualdad.

La acción es uno de los fundamentos centrales de la IAP, una acción que tiene como finalidad la transformación social. Al respecto, es importante no caer en el “activismo”, en el sentido de que las acciones deben problematizarse, pensarse y tener un propósito. Cuando se es consciente de lo que se quiere cambiar, entonces se pueden definir las acciones a seguir. Una vez más, queremos subrayar que problematizar la realidad y todas nuestras acciones es lo que puede generar procesos de emancipación.

Otra cuestión fundamental en la IAP es la validación del conocimiento colectivo o la creación de este a través de las reflexiones o informaciones generadas por los grupos participantes. Por ello, es clave la sistematización de las prácticas de la IAP ya que, sin ello, el conocimiento colectivo generado no se toma en cuenta. El aprendizaje desarrollado de forma colectiva y crítica es potencialmente generador de cambio social. En este sentido, es importante visibilizar la experiencia de grupos, colectivos, comunidades y movimientos sociales que, gracias a sus conocimientos y acciones, generan cambios. Las investigadoras debemos ser conscientes de ello y aprender de formas de conocimiento no hegemónicas, aunque muchas veces no sean valoradas en el ámbito académico.

Por último, otro rasgo de la IAP es que sus fases son cíclicas, en el sentido de que se repiten o reinician según avanza el proceso de análisis. Esto implica problematizar la realidad, reflexionar, retroalimentar y tomar conciencia, hasta llegar a diseñar un plan de acción, conclusiones, reivindicaciones y/o recomendaciones. En el análisis de la realidad, la “sospecha”, preguntarse y dudar deben ser elementos constantes. Se van planteando problemas sobre los que se reflexiona, pero siempre con el objetivo de resolverlos mediante la acción. Así, la reflexión y la práctica o el hacer cotidiano se entrecruzan en todo momento y van redireccionando los objetivos y las acciones: pensar y hacer están unidos. Garantizar esto requiere una evaluación que acompañe todo el proceso y sus fases.

4. De los desafíos

Es indudable que los procesos de IAP presentan muchos desafíos, ya que ceñirse a sus principios básicos exige un ejercicio constante de conciencia y revisión. En lo que sigue nos centramos en cuatro de ellos.

Primero, la necesidad de flexibilidad con los ritmos y el proceso del grupo o comunidad participante en la IAP muchas veces choca con los tiempos en los que habitualmente se enmarcan las investigaciones, sobre todo las financiadas por instituciones. Nuestra experiencia de IAP con mujeres migradas duró un año y varios meses y, afortunadamente, en todo momento existió la suficiente flexibilidad y comprensión del tiempo requerido por parte del grupo motor y de la institución. Pero somos conscientes de que esta flexibilidad no es lo habitual y de que, en muchos casos, los recursos financieros y el tiempo pueden condicionar la forma de realizar la IAP y sus resultados. Además, aunque una IAP termine en una fecha determinada, suele generar otros inicios y recorridos vinculados al proceso si las participantes asumen ese compromiso.

Segundo, debemos ser cautelosas con los procesos de IAP –ya sean impulsados por entidades públicas o por agentes sociales– que no tengan claridad de los cambios reales que esta metodología propone, o que quieran dirigir el proceso a conveniencia de intereses que no contribuyen a transformar las condiciones de las participantes.

Tercero, en nuestra experiencia, la IAP sirvió para hacer aflorar muchos dolores emocionales relacionados con el proceso migratorio sobre los cuales las participantes nunca antes habían hablado. Nosotras no estábamos preparadas para encauzar y gestionar todas las situaciones que se presentaron; hacerlo de la mejor manera posible, a partir de la indagación en la metodología libertaria y emancipadora, fue todo un reto y un aprendizaje. Las emociones también intervienen en los procesos de IAP y hay que acogerlas y hacerles sitio, siendo flexibles con los tiempos, ya que de otra manera no se puede avanzar. Decidimos problematizar las necesidades emocionales y visibilizarlas para hacernos conscientes de las mismas. En los talleres hablábamos de ponerles nombre a esos dolores, colectivizarlos como manera de sanarlos y reflexionar sobre su origen, que en muchos casos conectaba con el machismo, el racismo y el colonialismo estructurales.

Cuarto, los procesos de transformación social generan resistencias y no son siempre inmediatos. Por eso, quienes facilitamos, hacemos intervención

pedagógica e investigamos en procesos de IAP, debemos respetar los límites marcados por quienes participan. Debemos reconocer que, en muchos casos, tenemos miedo a pensar de manera diferente, cuestionar, desobedecer o alzar la voz. El sistema capitalista, machista, racista y colonialista está presente en nuestro día a día y, por lo general, no hemos tenido una educación emancipadora en nuestras sociedades. Así, puede darse una falta de conciencia o compromiso con la transformación de la realidad por parte de quienes participan. Somos personas socializadas en un sistema que se esfuerza por mantener el *statu quo*, que nos educa para ello, y nuestros prejuicios, conservadurismos, miedos y debilidades influyen negativamente en los procesos de empoderamiento. Sin embargo, estos límites deben ser puestos sobre la mesa y hacerse visibles, es decir, se debe hablar en todo momento de lo que impide cumplir los objetivos de acción y transformación, y evaluar los procesos y la participación de quienes forman el grupo o comunidad con quien se investiga.

5. De los elementos feministas y decoloniales

La IAP contiene entre sus principios aspectos feminista-decoloniales. No obstante, es un desafío y un requisito imprescindible integrar de forma constante las críticas de los feminismos a esta metodología y a las prácticas que la rodean.

En la IAP el papel de la investigadora-educadora es fundamental para dinamizar las reflexiones, problematizar la realidad y garantizar la pedagogía cuestionadora. En este sentido, adoptar una visión feminista y decolonial es clave para decidir sobre los grupos participantes y las cuestiones a problematizar en el proceso. Por ello, recalcamos que, al menos en toda intervención con personas migradas, es imprescindible el conocimiento de las teorías decoloniales. Como señala Helena López González de Orduña (2017: 170), “[la única pedagogía feminista que nos interesa (...) es aquella que además de buscar la crítica transformativa de las asimetrías que genera el sistema de sexo-genero dominante (...), asume también un compromiso decolonial”.

Así lo asumimos nosotras también, como posicionamiento y como intencionalidad política. Por ello, nos interesa lo decolonial no solo como epistemología, sino también como acción, como lucha anticolonial permanente y cotidiana siguiendo a Silvia Rivera Cusicanqui, y como opción antirracista siguiendo a Angela Davis. Para las investigadoras feministas autóctonas que

trabajan con personas migradas y/o afectadas por otros ejes de opresión, esto implica hacer un ejercicio constante de reflexión y reconocimiento de su posición en este sistema de privilegio blanco impuesto desde la colonia y que perdura reconfigurándose al lado del capitalismo. Este es un ejercicio que cambia la mirada.

Cuando hablamos de mirada decolonial también nos referimos a reconocer que los conocimientos y, en general, las culturas de Occidente ocupan un lugar privilegiado en la academia y en la vida misma. De allí la intencionalidad de visibilizar las epistemologías del Sur y el hecho de que los conocimientos occidentales no tienen la explicación de las distintas realidades y no son universales, tampoco en el Norte. Es decir, debemos desterrar la mirada eurocentrada.

Esto supone que las investigadoras-educadoras debemos apegarnos a los conocimientos de los feminismos no hegemónicos. Con ello nos referimos a los conocimientos del 99% (Arruza, Bhattachayra y Fraser, 2019), aquellos que: toman en cuenta las problemáticas y necesidades de todas las mujeres, no solo de las europeas o las del Norte; cuestionan la heteronormatividad y el binarismo de género, y problematizan la categoría “mujer” e incluyen a las identidades trans o a colectivos marginados a quienes se niega agencia política, como las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Tanto las investigaciones como otros procesos que tienen cabida en la IAP, para tener la consideración de feministas, deben cuestionar como principio el capitalismo heteronormativo, trabajar por desmontarlo de raíz y cuestionar los valores que lo sostienen. Si no es un feminismo que vaya contra todos los sistemas de opresión, no es útil para todas las mujeres ni para la transformación social y el accionar que persigue la IAP. Por ello, nos referimos también a los feminismos en los que tienen cabida las prácticas de los movimientos de mujeres del Sur, entre ellas las defensoras de derechos humanos que cuestionan el colonialismo, el capitalismo y el racismo imperantes y que dan voz y agencia a la “subalterna”, erradicando esa mirada tradicional de “mujer del Tercer mundo” o subordinada.

La problematización de todas las opresiones es fundamental en esta metodología, así como la premisa de que los sistemas de opresión están unidos, interrelacionados y afectan de manera simultánea. Esto implica ir más allá de la interseccionalidad de las opresiones, ya que, como dicen algunas feministas del Sur, no es que las opresiones se entrecrucen, es que son inherentes al sistema. Esto es relevante, porque la interseccionalidad mal aplicada tiene consecuencias en las prácticas políticas. Las feministas negras y entre ellas una de nuestras principales referentes, Angela Davis (2004),

nos recuerdan la “interrelación de las luchas” en un sistema que es racista, machista, colonialista y capitalista a la vez. Por lo tanto, no hablamos ni de sumatoria ni de competición de opresiones.

Para aplicar pedagogías feministas y decoloniales a procesos de investigación con mujeres migradas, como ha sido nuestro caso, debemos saber que la “colonialidad del género” (Lugones, 2008) ha permeado y dominado nuestra mirada en lo que se refiere a las mujeres migradas y racializadas por el sistema, ubicándolas(nos) en una posición subalterna con respecto a las mujeres blancas en todos los sentidos, cultural, social, político, económico, de conocimiento, etc. Esa colonialidad del género ha sido transversal en la construcción de las leyes, en las políticas, en el funcionamiento de las sociedades del Norte y del Sur. En resumen, está también en la base de este sistema blanco de privilegios en el que vivimos. En palabras de Catherine Walsh (2013): “En términos generales una pedagogía feminista decolonial (...) implica un proceso que comienza por cuestionar la dominación racista, colonial, capitalista y del sistema moderno colonial de género con el fin de producir procesos que coadyuven a un horizonte de buena vida en común”.

Las pedagogías feminista-decoloniales están en pleno proceso de darse a conocer, comprenderse y tomar relevancia. Si bien es cierto que hay toda una genealogía histórica y avances en la teorización, queda mucho trabajo por hacer para, reforzando la intencionalidad política de esas pedagogías, desarrollar y aplicar herramientas aplicadas a la realidad actual en diversos ámbitos.

Además, es necesario seguir revisando, reformulando y/o construyendo nuevas categorías conceptuales. Por ejemplo, la visión decolonial transforma y les da una perspectiva distinta a los conceptos de racismo, interculturalidad, multiculturalidad, inclusión o integración, entre otros (Zarate Pérez, 2014). Unido a esto, urge también una revisión del concepto de empoderamiento tal como se usa en prácticas e intervenciones que, en realidad, tienen una orientación asistencialista, conciben a los colectivos como “investigados” y resaltan solo sus problemáticas, sin ofrecerles posibilidades de transformar sus realidades a partir de ellos mismos. Frente a esto, en el caso de las mujeres migradas, necesitamos desarrollar prácticas que permitan tomar conciencia de las violencias que enfrentan muchas de ellas y, a la vez, reconocer las herramientas de resistencia y supervivencia que utilizan.

6. Del taller o laboratorio colectivo, y las reflexiones finales

Para terminar, queremos ofrecer un pequeño resumen del taller que coordinamos en las VI Jornadas de Metodología de Investigación Feminista, en el que nos propusimos dos objetivos: 1) dar a conocer nuestra propia experiencia de IAP, y 2) transmitir la necesidad de construir procesos feministas y decoloniales desde la IAP, como construcción mestiza, aportando conocimiento colectivo y situado y, a su vez, generando procesos de reflexión que fortalezcan el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres migradas para generar transformación social.

El taller consistió en un análisis teórico-práctico de la metodología de la IAP, con una duración de cinco horas. Participaron dieciocho personas, todas mujeres, de América Latina, Euskal Herria y el Estado español. El ámbito de procedencia laboral o de formación fue diverso: tercer sector, instituciones públicas, ámbito académico y otros, pero todas tenían una mirada común: nos plantearon su interés por intercambiar saberes y aprender más sobre investigación y sobre claves para poner en práctica la metodología de IAP con una diversidad de colectivos que acompañan. Algunas están embarcadas en tesis doctorales y másteres, otras tienen intención de asentar lo aprendido en su trabajo diario. Para algunas ha sido el primer acercamiento a este tipo de metodologías, mientras que otras ya están trabajando con IAP o tienen claro que quieren iniciar un proceso de este tipo.

En la primera parte del taller profundizamos en el contenido teórico de la metodología: origen, principios y elementos fundamentales, importancia de la intencionalidad política, potencialidades en términos de empoderamiento feminista, mecanismos transformadores de la realidad social y otros aspectos que ya hemos planteado en este texto, contrastándolos con nuestra experiencia de IAP “Cuidadoras migradas, el Sur de nuestro Norte”. En la segunda parte, profundizamos en la visión feminista y decolonial, para finalizar con un trabajo en grupos sobre posibles proyectos de IAP a propuesta de las participantes. Conformamos cuatro grupos, a los que planteamos elegir un ámbito de investigación, determinar el colectivo sujeto de investigación-intervención pedagógica, incluir los principios y elementos aprendidos y sugerir alguna posibilidad de taller. Los esquemas presentados recogían diversas temáticas y ámbitos de actuación, por ejemplo: mujeres sin hogar y salud, mujeres rurales y participación, mujeres y soberanía energética, y mujeres colombianas exiliadas y procesos de paz. En la exposición de los

grupos, las participantes tuvieron la posibilidad de aportarse mutuamente y reflexionaron en torno a la necesidad de revisar su mirada y comprender que, para generar empoderamiento, reflexión y acción, debemos superar las tendencias asistencialistas.

El taller fue muy participativo y fuimos deteniéndonos en varios aspectos importantes durante su desarrollo. Las intervenciones para valorar la metodología de la IAP y sus aspectos prácticos fueron tantas, e interesantes todas ellas, que se nos hace difícil enumerarlas. En general, estuvieron relacionadas con: la importancia de entender el proceso y dinámicas de las participantes en la investigación, el papel de las investigadoras y la revisión de sus miradas, el reto de evitar la objetualización de las participantes, la toma de conciencia de las violencias sistémicas, la influencia de la parte emocional en los procesos de IAP, dudas sobre técnicas de educación popular, la necesidad del autocuidado, etc. Aunque el tiempo para el ejercicio grupal quedó reducido, permitió comenzar a indagar colectivamente en cómo desarrollar metodologías de IAP que generen empoderamiento en los colectivos con los que trabajamos. Esto, teniendo en cuenta que el objetivo es que sean las personas participantes en el proceso las que problematicen la realidad, pongan voz a sus necesidades y protagonicen un tipo de reflexión que les permita no solo producir conocimiento, sino transformar su realidad desde ellas mismas.

7. Bibliografía

ARRUZZA, Cinzia, Tithi BHATTACHARYA y Nancy FRASER (2019): *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Herder, Barcelona.

FALS BORDA, Orlando y C. RODRÍGUEZ BRANDAO (1987): *Investigación Participativa*, La Banda Orienta, Montevideo, Uruguay.

CALDERÓN, Javier y Diana LÓPEZ CARDONA (2013): “Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación”, en IMEN, Pablo, Pablo FRISCH y Natalia STOPPANI (dirs.): *I Encuentro hacia una pedagogía emancipatoria en Nuestra América*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

COLMENARES, E., Ana Mercedes (2012): “Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción”, *Voces y Silencio. Revista Latinoamericana de educación*, 3(1), 102-115.

DAVIS, Angela (2004): *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid.

HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

HEGOALDETIK ENARAK KOOPERATIBA (2021): *Investigación acción participativa (IAP): Cuidadoras migradas, el Sur de nuestro Norte*, Zentzuz, Red de Comercio Justo y Consumo Responsable y Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

hooks, bell (2020): *Teoría Feminista: de los márgenes al centro*, Traficantes de sueños, Madrid.

– (2021): *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*, Capitán Swing, Madrid.

LÓPEZ GONZÁLEZ DE ORDUÑA, Helena (2017): “Delirio de Antígona: elementos para una pedagogía feminista decolonial”, *Ratio Juris*, 12(25), 165-176.

LORDE, Audre (2020): *Entre nosotras. Una antología*, Visor Libros, Madrid.

LUGONES, María (2008): “Colonialidad y género”, *Tabula rasa*, 9, 73-102.

WALSH, Catherine (ed.) (2013): *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, Tomo 1, Ediciones Abya Yala, Ecuador.

ZARATE PÉREZ, Adolfo (2013): “Interculturalidad y decolonialidad”, *Tabula Rasa*, 20, 91-107.

